





La ciudad viva es un proyecto de la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio que pretende integrar, e implicar, a ciudadanos de distintos territorios y países en una red que sirva para alimentar de manera permanente una línea de trabajo común: la política territorial y urbana como función pública, al servicio de los ciudadanos, con criterios de sostenibilidad como parámetros básicos y que permitan caminar hacia ciudades más habitables, eficientes y amables.

La revitalización de la ciudad construida debe realizarse a través de modelos de gestión que establezcan políticas urbanas aunando diversas funciones, como son las residenciales, las de servicios y equipamientos, las productivas y las de ocio y cultura. De esta manera, podremos asegurar y facilitar que los ciudadanos vivan en barrios y entornos urbanos plenamente equipados, manteniendo a la población residente y mejorando la utilización de sus recursos urbanos y patrimoniales.

Es necesario alentar aquellas iniciativas que mantienen las actividades económicas en la ciudad mediante una nueva cultura urbanística, capaces de asumir una estrategia basada en la sostenibilidad, donde se aúne en un proyecto de futuro el patrimonio urbano y social heredado con los nuevos desarrollos, atendiendo siempre a criterios de eficiencia y ahorro. Y, en la misma línea, liderar el desarrollo de políticas de vivienda que atiendan las necesidades de la población con menores recursos, apostando por la recuperación de la ciudad existente, la conservación del patrimonio arquitectónico y la identidad de los ciudadanos, objetivos todos prioritarios de la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio.

De otra parte, el horizonte de la celebración del bicentenario de la Constitución de Cádiz de 1812 nos permite poner en relación las experiencias de intervención en la ciudad llevadas a cabo por la Junta de Andalucía en nuestra Comunidad, Latinoamérica y países del Magreb. La Conferencia Internacional "La ciudad viva", celebrada en Sevilla entre el 10 y el 11 de enero de 2008, supuso la oportunidad de poner en marcha un programa plurianual de líneas de debate en torno a la recuperación de la ciudad construida. Este hecho tendrá continuidad en los congresos internacionales de los próximos años, como el que se está organizando en Quito para julio de 2009, con el título "La ciudad viva como *urbs*", y culminará con la celebración de un congreso internacional en Cádiz, en 2012.

Uno de los objetivos de esta revista, así como de los congresos internacionales y las actividades que se están realizando en torno a la estrategia "La ciudad viva", consiste en impulsar un amplio debate social acerca de la ciudad, que se quiere traducir en la participación activa y responsable de la ciudadanía para poder realizar la carta de derechos y deberes de los ciudadanos, la "Carta de Cádiz", cuya aprobación se pretende en esta ciudad andaluza coincidiendo con la celebración del bicentenario de la Constitución de Cádiz de 1812. Construir, en resumen, una ciudad con y para los ciudadanos.

Juan Espadas Cejas
Consejero de Vivienda y Ordenación del Territorio



Revista "ciudad viva"

JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio

Juan Espadas Cejas, **Consejero**

Justo Mañas Alcón, **Viceconsejero**

Rafael Pavón Rodríguez, **Director General de Vivienda y Arquitectura**

Coordinación por la Dirección General de Vivienda y Arquitectura:

José Rodríguez Galadí y Federico Salmerón Escobar

© Textos: los autores

© Fotos: los autores

© Edición: Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio

Equipo de trabajo

Daniel Ayala Serrano y Reyes Gallegos Rodríguez, **colaboración**

Faustina Morales, **diseño**

Teresa Barroso y ensenada3, **maquetación**

Escandón Impresores, **impresión**



ciudad viva

La Ciudad...

... como organismo vivo

Andrés Perea Ortega

Manuel Calvo

José Ramón Moreno

Félix de la Iglesia

Luis Castro Nogueira

Juan Ojeda

... cómo habitarla.

Del espacio público

a la vivienda

Francisco Gómez Díaz

Francisco Torres Martínez

Jorge Benítez

José Antonio Carbajal Navarro

José Luis Daroca Bruño

Juan José Jiménez Mata

Pilar Ruiz Guerrero

... como crisol social

Jesús Martín Barbero

Julio Alguacil Gómez

... como centro de innovación

Salvador Moreno Peralta

Hacia la Carta de Cádiz

Fernando Conde

Luis Ortega Álvarez

Cooperación Internacional

Ramón Gutiérrez da Costa

Mhammad Benaboud

Ubaldo García

Juan Gavilanes

Ricardo Alario

Ramón de Torres

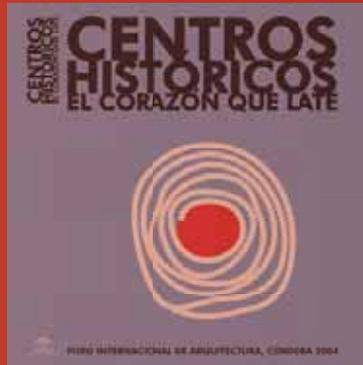
Gilberto Barrio

Jorge Benítez

José Miguel Asensio



JUNTA DE ANDALUCÍA



La ciudad viva

El debate urbano y social que la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio está realizando en torno al proyecto "La ciudad viva" tiene su origen en los distintos encuentros, seminarios y conferencias que se han ido sucediendo sobre la ciudad construida en estos últimos años:

- Foro centros históricos: "El corazón que late". Córdoba, 2004
- Foro barrios: "Nuevos centros urbanos". Sevilla, 2006.
- I Encuentro sobre Arquitectura, vivienda y ciudad en Andalucía y América Latina: "Hacia Cádiz 2012". Cádiz, 2006.
- Conferencia Internacional: "La ciudad viva". Sevilla, 2008.

Profundizando, de esta manera, en la reflexión, el análisis y el intercambio de experiencias sobre nuestras formas de habitar y de vivir las ciudades en los países y regiones de América Latina, Marruecos y Andalucía. Este bagaje de conocimiento ha sido recopilado en un formato de información activo, disponible socialmente en la página web <www.laciudadviva.org>, que nos permite gestionar nuestra memoria para enriquecer, desde la diversidad, una estrategia compleja que es necesario desvelar para poder proyectar entre todos la ciudad que queremos, "una ciudad con y para los ciudadanos".

La web aloja un ARCHIVO, como dispositivo para el conocimiento y la acción, que pone al servicio del internauta una ingente cantidad de material relacionado con la ciudad, la ciudadanía, etc. Igualmente, acoge el BLOG "la ciudad viva", en el que, de manera plural, podremos comentar acciones, noticias o intervenciones en torno a la ciudad provenientes desde los distintos ámbitos que engloba el proyecto "La ciudad viva". En el espacio dedicado a EXPERIENCIAS, encontrarán tanto proyectos desarrollados por distintas organizaciones, que representan los conceptos impulsados desde esta red, como la posibilidad de visualizar vídeos realizados por los propios ciudadanos, que albergan los diferentes modos de vida y de habitar nuestras ciudades.

Los contenidos de esta revista pretenden ilustrar la riqueza de este debate en red y servir como soporte de comunicación para llegar de una manera abierta al mayor número de personas e instituciones, sin exclusión. En páginas interiores se recogen, desde una mirada retrospectiva, los debates surgidos durante la Conferencia Internacional "La ciudad viva", celebrada en Sevilla: "La ciudad como organismo vivo", "Habitar la ciudad", "La ciudad como crisol social" y "La ciudad como centro de innovación", uniendo a este debate teórico la presentación de algunas experiencias que conectan con el proyecto que estamos proponiendo: una ciudad más habitable, donde se garanticen los derechos y deberes de los ciudadanos en relación con el espacio físico y social donde viven.

La formalización de una red de trabajo permanente, donde la reflexión y el análisis se conectan con las experiencias reales y las visiones de los diferentes territorios, es una oportunidad para impulsar la elaboración de la Carta de Cádiz, cuyo primer borrador será presentado durante los días 1, 2 y 3 de julio de 2009 en la ciudad de Quito, dentro del próximo congreso "La ciudad viva como *urbs*". Este evento nos permitirá seguir debatiendo sobre la relación de la persona con su entorno, recorriendo las distintas escalas, desde la más inmediata, la vivienda como soporte material de la convivencia familiar, pasando por los espacios intermedios de relación, el barrio, hasta llegar a la ciudad en todo su ámbito territorial.

En este debate TODOS estáis invitados a participar.

La revista CV está alojada en www.laciudadviva.org

Sumario

- LA CIUDAD COMO ORGANISMO VIVO 10-35

La ciudad negociadora de lo social y herramientas de sostenibilidad

Andrés Perea Ortega 10-17

Bases para una ciudad sostenible en Andalucía. La ciudad de las personas desde el territorio

Manuel Calvo Salazar 18-25

Archivar la ciudad sirve para mejorar su habitabilidad

José Ramón Moreno Pérez y Félix de la Iglesia Salgado 26-29

Conversación con Luis Castro y Juan Ojeda

Félix de la Iglesia y José Ramón Moreno Pérez 30-35

- HABITAR LA CIUDAD. DEL ESPACIO PÚBLICO A LA VIVIENDA 36-63

Habitar, construir ciudad

Francisco Gómez Díaz 36-39

Sobre la cualidad del espacio público

Francisco Torres Martínez 40-45

Experiencia en barrios: San Martín de Porres, Córdoba

Jorge Benítez 46-53

Rehabilitación de las casas-Ayuntamiento de Estepa

José Antonio Carbajal Navarro y José Luis Daroca Bruño 54-57

Rehabilitación de Casa Fragela

Juan José Jiménez Mata, Pilar Ruiz Nieto-Guerrero 58-63

- LA CIUDAD COMO CRISOL SOCIAL 64-75

La nueva experiencia urbana: trayectos y desconciertos

Jesús Martín Barbero 64-71

(Re)volver (a) la ciudad: recuperar la convivencia y la confianza

Julio Alguacil Gómez 72-75

INTERNACIONAL

ciudad viva



• LA CIUDAD COMO CENTRO DE INNOVACIÓN 76-79

La ciudad que late en la no-ciudad

Salvador Moreno Peralta 76-79

• HACIA LA CARTA DE CÁDIZ 80-89

Hacia la Carta de Cádiz: entre unas tradiciones enraizadas y un horizonte...

Fernando Conde 80-87

Hacia la Carta de Cádiz

Luis Ortega Álvarez 88-89

• COOPERACIÓN INTERNACIONAL 90-115

Cooperación. Un camino de ida y vuelta

Ramón Gutiérrez da Costa 90-95

Ciudad Viva vista desde la otra orilla

Mhammad Benaboud 96-99

Taller Internacional de Arquitectura en México DF

Ricardo Alario, Ubaldo García y Juan Gavilanes 100-107

Actuaciones en viviendas, equipamientos y espacios públicos en la Medina de Tetuán

Ramón de Torres 108-111

Casa Boyacá de Panamá

Gilberto Barrio, Jorge Benítez y José Miguel Asensio 112-115

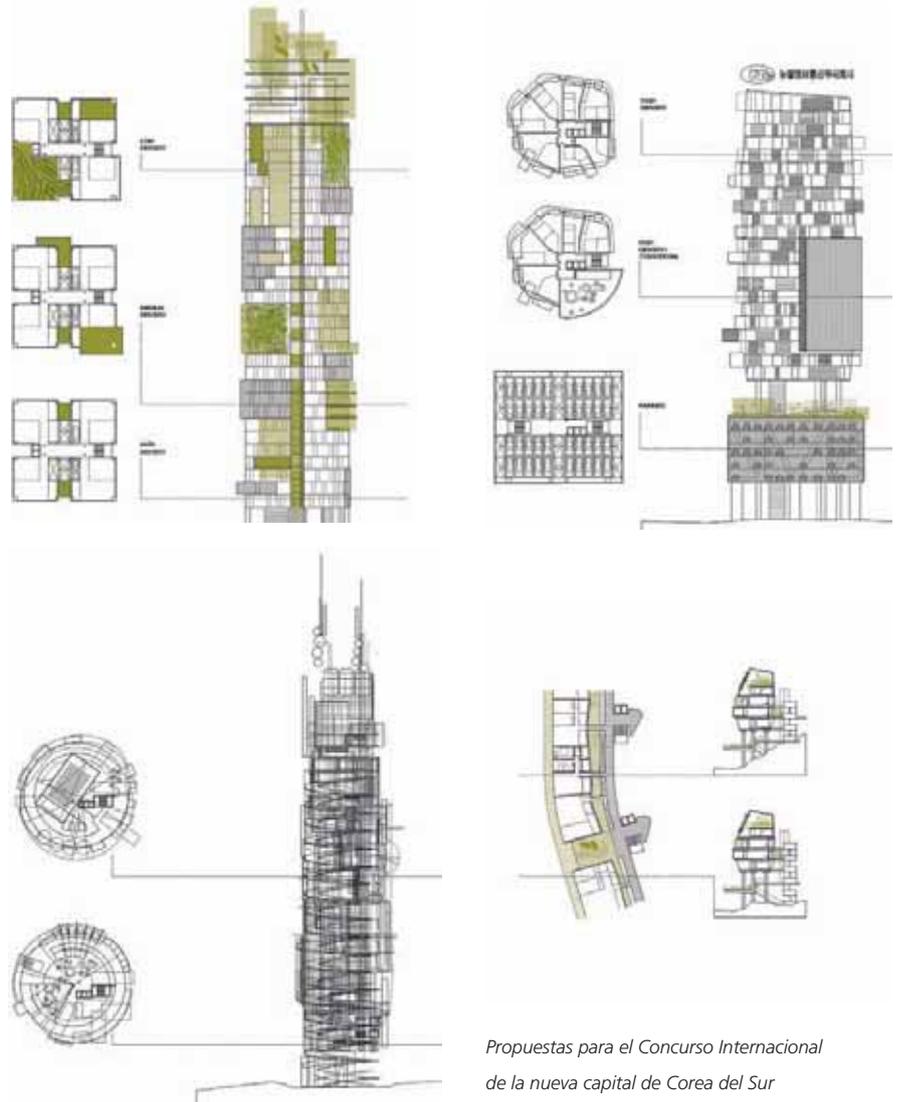
• PANORAMA 116-120

La ciudad negociadora de lo social y herramientas de sostenibilidad

Andrés Perea Ortega. Arquitecto

Voy a utilizar este espacio para referirme a un concurso internacional en el que participé hace dos años. No es la posición en la que me muevo, que quizás es más radical ahora, respecto de la construcción del nuevo paradigma, forzado de mayor manera por los requerimientos del progreso sostenible que por los de un desarrollo sostenible; quiero decir que un progreso sostenible puede implicar un desarrollo negativo. El nuevo paradigma va a transformar la cultura en su sentido más amplio y con ello las formas de convivencia de la civilización contemporánea. Esta manifestación se plantea desde un debate proyectual. A diferencia del debate teórico-crítico que se establece sobre las componentes fundamentales del pensamiento, o de modos de pensamiento, hay otra forma de debate, aquella que está en las decisiones productivas. El debate proyectual es diferente del teórico-crítico, aquel quizás inconexo, incoherente, difícilmente estructurable y muy fragmentario, habitualmente radical y vehículo de fuertes controversias.

Es desde ahí, desde donde me gustaría ilustrar cómo se dio respuesta a la convocatoria de un concurso en el que se planteaba la construcción de la nueva capital en Corea del Sur. El proyecto, que realicé en colaboración con el equipo Bloque, consistía en crear una ciudad multifuncional administrativa para 500.000 habitantes donde trasladar toda la administración coreana excepto el parlamento.



Propuestas para el Concurso Internacional de la nueva capital de Corea del Sur

La nueva ciudad se proyectaba entre Seoul (14.000.000 h), Busan (8.000.000 h) y, en esta bipolaridad territorial, el planteamiento del partido político promotor del concurso, el partido Uri, fue crear una estructura alternativa que asumiera el desajuste traumático que en la economía Coreana produce esa desigualdad metropolitana. El área designada para ello corresponde a un paisaje característico de Corea, una constelación de pueblos y aldeas alrededor del enclave surca-

do por el río Geun, cauce que acaba desembocando en el océano a unos 150 kilómetros. El área de trabajo contiene un paisaje de valles sedimentarios, de economía agrícola importante, cercado por formaciones de colinas muy forestadas, con pequeñas aldeas muy fragmentarias y dispersas construidas a sotavento de los vientos del noroeste, vientos siberianos fríos. En verano ocurre lo contrario, el clima, semitropical del Pacífico produce temperaturas y grados

de humedad altos correspondientes a un país tropical. En estas condiciones externas de clima, la agricultura esta basada en el cultivo del arroz por inundación, por tanto, esta formación en valle sedimentario surcado por un amplio río resulta un lugar equilibrado armónicamente, a través de una cultura productiva y social asentada a lo largo de los siglos.

Nuestra propuesta de concurso alertaba de la importancia de estos espacios agrícolas que es-

tán siendo sustituidos por desarrollos inmobiliarios y que, no superando en su totalidad el 25% del suelo coreano, están llamados a constituir no solo una reserva natural, sino, por su carácter social, auténticos parques naturales del país.

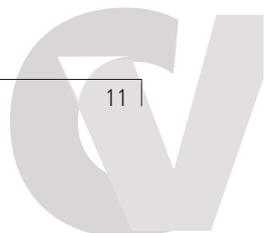
A tenor de ello, nuestro trabajo fue plantear un modelo que escapaba de la disciplina del urbanismo para plantear una nueva mirada radical respecto de la intervención en la gran escala del medio natural.

Siendo con ello el resultado final más que un proyecto concluso, un lugar de reflexión y de pronunciamiento, fragmentario, de ciertos parámetros referidos a las decisiones proyectuales sobre un nuevo asentamiento del ser humano en un entorno cultural, productivo y social contemporáneo.

Al fin y al cabo, unas intenciones compartidas con la vocación de esta revista y con el proyecto "La Ciudad Viva".



Propuestas de torres realizadas dentro del Concurso Internacional convocado para la nueva capital de Corea del Sur





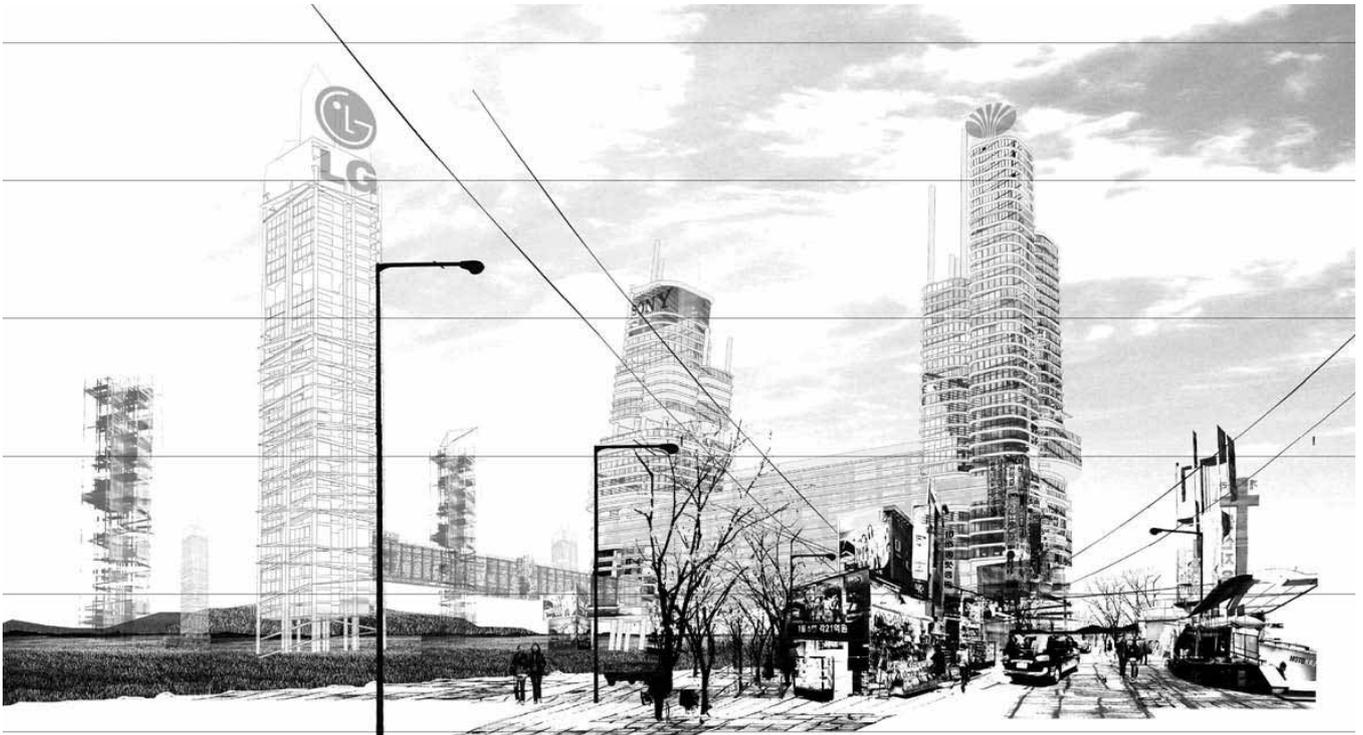
El esquema inicial del proyecto elude ocupar el ámbito productivo, la plataforma de arrozales, para bordear a través de un hilo conductor el valle. En el perímetro exterior del área de actuación se insertan como cuentas de un collar a este hilo conductor veinticinco unidades de veinte mil habitantes.

Los objetivos que se persiguen en este proyecto está resumidos un solo concepto: es una ciudad de la democracia, de la igualdad de oportunidades. Por tanto, todas las piezas que componen el esquema disponen de las mismas oportunidades respecto del futuro para generar, a partir de este modelo y a lo largo del devenir de la ciudad, igualdad de oportunidades para sus habitantes, conteniendo, por tanto, a nuestro modo de ver, una condición democrática del diseño. Planteamos desde este espacio algunos paradigmas de lo que, a nuestro entender, debería contener la ciudad que queríamos. Una ciudad

que sólo representa a sus ciudadanos, quiere decirse que no es una ciudad donde el espacio urbano se entienda como lugar de dialéctica de lo privado y de lo público, o de representación de lo institucional, sino lo que en términos antropológicos definiríamos como ciudad objeto, una ciudad herramienta, una ciudad para usar por sus ciudadanos. *Ciudad útil para ser usada, carente de símbolos. Los ciudadanos son convocados a construir su historia a través de la apropiación de un espacio de la misma. Ciudad de uso... Ciudad de la solidaridad.* Desde el paradigma de la sostenibilidad, la solidaridad es esencial. No hay progreso sostenible si no hay solidaridad de base. Todo lo que no se plantea desde la acción proyectual, o no está protegiendo cuidadosamente las condiciones para una convivencia solidaria, lastra muy seriamente el objetivo de un entorno sostenible. Una *ciudad diversa y cambiante*. El resultado de

la negociación entre la naturaleza y el proyecto exige la elasticidad necesaria de adecuación recíproca y, con ella, la oferta de un paisaje complejo, diverso y cambiante.

La *ciudad como un lugar de comunicación* entre el entorno urbano y el entorno natural. Javier Echeverría nos dice que el ser humano ha habitado primordialmente el entorno natural, e inventó y construyó el entorno urbano que, salvo episodios muy particulares, por ejemplo, la Ciudad jardín, prácticamente nunca ha sido el entorno urbano capaz de coexistir sin arrollar al entorno natural. A esos dos entornos Javier Echeverría expresa que la situación contemporánea ha superpuesto lo que él llama el tercer entorno, o telépolis. Lo que importa ahora es señalar que uno de los objetivos esenciales de este proyecto fue investigar la viabilidad, la compatibilidad, del entorno urbano —con todas sus virtudes, su complejidad, etc.— con el entorno natural.



Sobre las preexistencias

No solo el respeto a las preexistencias, sino su integración en el proyecto, es un objetivo esencial de un diseño sostenible. Las preexistencias paisajísticas, obviamente y muy especialmente las formas de vida existentes, sus medios productivos, el propio arrozal y sus viviendas, edificios agrícolas y, por qué no, las infraestructuras que sirven están formadas de vida. Debemos rebasar los criterios (estos sí teórico-críticos) de la valoración del legado por sus características estilísticas o históricas, para alcanzar un compromiso inequívoco con el complejo y promiscuo inventario que desde la geografía al ser humano habitan los entornos de actuación.

Modelos superpuestos. El manejo de sistemas superpuestos sobre un esquema muy sencillo incrementa la complejidad del resultado urbano. Así, el tema trasciende al *zonning*, el modelo ofrece un proyecto de proyectos sobre el

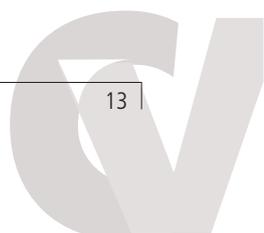
que gravitan varios sistemas. Masas variables de áreas habitacionales, intersticios de equipamientos de escala multifuncional, los de barrio, etc. ocupan los intersticios definiendo un modelo continuo superpuesto al sistema habitacional y productivo, de modo que un eje de equipamiento, dotaciones, coexiste armoniosamente con el tejido habitacional. Dos anillos superpuestos. Una de las condiciones del esquema es que el trazado del anillo se construya sin pendientes mayores del 6% y su gestión sobre la superficie geográfica se resuelve de modo que, en el caso más desfavorable, no más de 10 minutos separen cualquier punto urbano del medio natural. Y que, también en el caso más desfavorable, la distancia desde cualquier punto urbano a las intersecciones no supere los 10 minutos andando.

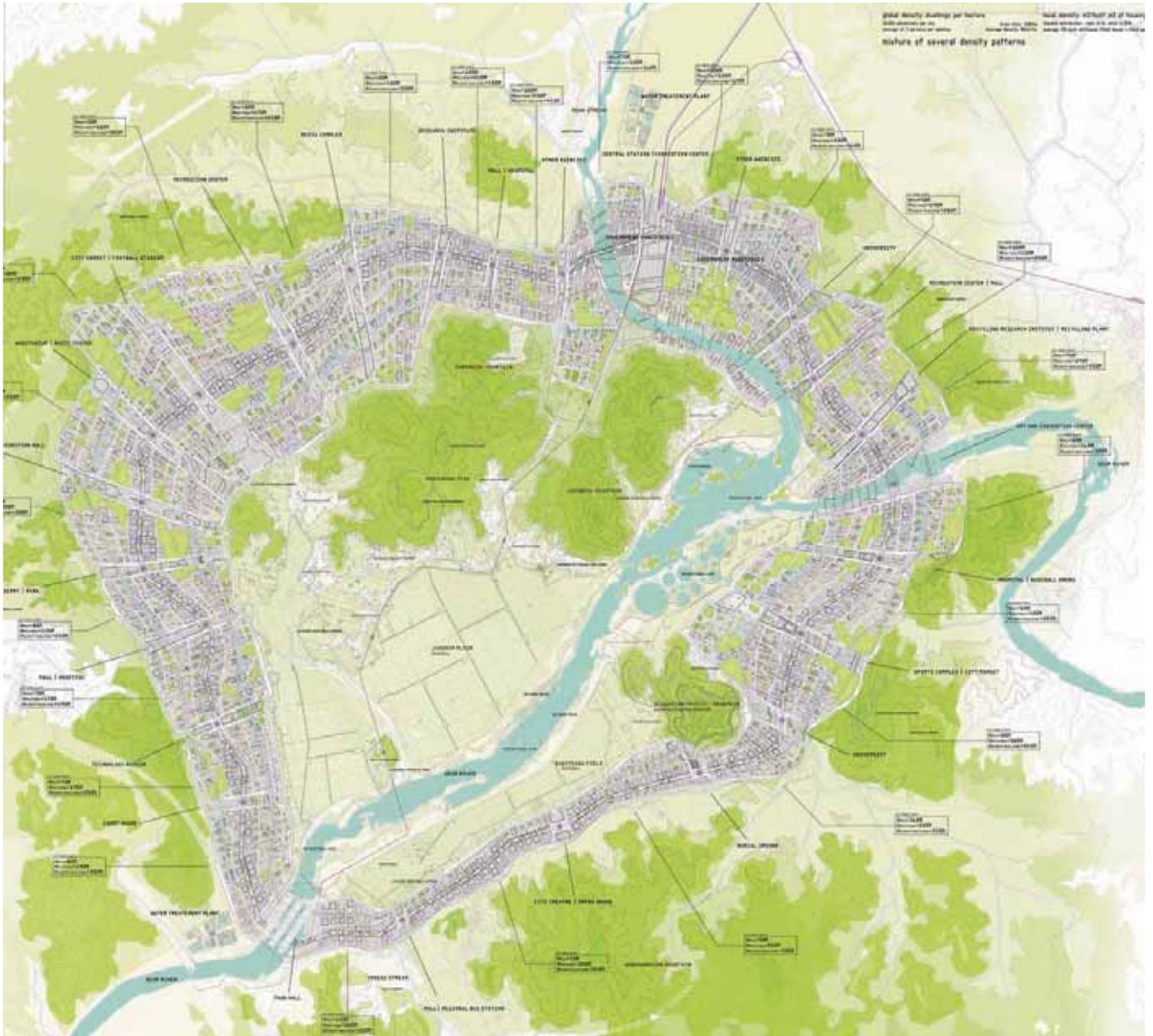
En las imágenes del proyecto se anticipan dos cosas: una de ellas, la compatibilidad de lo na-

tural en sus cualidades, paisaje natural-paisaje elaborado, culturizado por el ser humano a lo largo de la historia, los alojamientos actuales existentes, integrados en el proyecto general, el lugar del espacio de referencia, este espacio que deviene en un espacio de encuentro, de relación, de expresión de lo que ocurre en los diferentes distritos en relación con el paisaje natural.

El debate proyectual entendido desde las disciplinas periféricas

Si desde términos de eficiencia energética, movilidad, etc., esta propuesta hace una contraposición del modelo de la ciudad heredada desde el siglo XIX y períodos precedentes... esta ciudad alienada para nosotros, del ensanche de Barcelona, la ciudad burguesa o pequeño-burguesa, la ciudad difusa e incontrolada del siglo XX..., todas ellas con graves problemas no sólo de sostenibilidad desde el punto de eficiencia





Planta del conjunto de la propuesta

En la página siguiente:
 Definición conceptual de los nuevos habitantes
 Esquema de distribución de usos



energética o residuos, sino, incluso lo más importante, de la producción de cultura y felicidad, o pseudofelicidad, tanto de una como de otra, o la posible, aquí planteábamos un modelo alternativo para una ciudad del siglo XXI, que tiene otras condiciones, como digo; por ejemplo, reivindica el paradigma de lo transgeneracional.

La ciudad de la periferia es la ciudad contemporánea y su paisaje esencialmente el paisaje de la sociedad contemporánea; la ciudad heredada de modelos aristocráticos o burgueses de siglos pasados debe ser respetada, mantenida y visualizada, pero sus modelos jerarquizados policentrales o nucleares son incapaces de resolver la dinámica de la vida contemporánea. Nuestra ciudad es la ciudad... la ciudad sin jerarquías, la dispersa (que no impide su complejidad), polinucleada, etc. Esta ciudad ofrece un paisaje urbano alternativo al repertorio clásico (calles, plazas... tejido polimorfo) y ese paisaje oferta otro repertorio perceptivo a explorar y desarrollar, repertorio no jerarquizado y parametrizado por las condiciones dimensionales del tiempo que vivimos en las diferentes escalas de movilidad. Este trabajo ofrece un intento de sublimar esas, en principio, marginales condiciones de escena, para anticipar un resultado idílico de lo urbano en relación

con la naturaleza, las preexistencias y la cualidad arquitectónica de lo contemporáneo.

Otro asunto relevante es el propósito de extender hasta el límite de lo viable la coexistencia del tráfico vehicular y el tránsito peatonal. En la escala del transporte pesado eso es difícilmente posible y se relega a viales especializados, generalmente bajo rasante; pero el vehículo ligero que merodea por ámbitos de 10.000 habitantes permite ensayar una cohabitación con los peatones basada en la inteligencia mutua, en el desarrollo de una logística de uso donde un adecuado pavimento colabora significativamente. Automóviles y peatones conviviendo, algo así como en el centro solado de perpiños de Santiago de Compostela.

Redundando en lo dicho, no se permite el *by pass* perimetral vehicular entre barrios, de modo que la relación siempre se ha de producir (salvo casos de emergencia) por el anillo central.

Y hay otra reivindicación en el proyecto, como material para entender el espacio urbano, y es esa cualidad de los espacios de superposición que Van Eyk defendía ya hace treinta años. Estamos muy estresados en gestionar el espacio público y el espacio urbano en cualidades o eficiencia funcional: las plazas son plazas, las

calles son calles, lo residencial es lo residencial... No sólo programado, sino incluso en la construcción del espacio. Y nosotros creemos que hay que reivindicar precisamente aquellos lugares hiperestáticos, lugares ambiguos donde no hay especialización de funciones y son justamente los que tienen la cualidad de provocar o de alojar las relaciones de todo tipo más eficaces entre los seres humanos. Espacios de superposición o de transición entre los espacios funcionales convencionales o especializados.

La obediencia a las condiciones de topografía generaba, necesariamente, un diseño serpenteante de colector y de la gran vía de relación. Lo que produce un paisaje cambiante que cierra perspectivas y escorzos, con una gran intensidad edificatoria que permitiría hablar, en la dirección del hilo central, de una perspectiva "Times Square", una perspectiva hiperurbana, con las cualidades que tiene esta condición. Girando la vista 90 grados, lo que emerge constantemente es el paisaje natural exterior, de un lado, o el paisaje cultivado interno, por el otro. La inmediatez de lo urbano y lo material acentúa este propósito de integración de los dos entornos.

No hay fases intermedias, es un modelo de gestión centralizada a modo del *New Town* inglés.



Nosotros nos permitimos negar la propiedad privada del suelo. Las viviendas unifamiliares sólo serían posibles en las cubiertas de los edificios colectivos. Como concepto funcional o de gestión de las actividades urbanas, nuestra propuesta apuesta por todo lo contrario que un *zoning*. Cada una de las unidades tiene en sí misma la capacidad de alojar industria, comercio, primario, terciario. Asumiendo sin conflictos en cada barrio, además, los accidentes naturales, como colinas, masas forestales, etc.

El entendimiento del material vegetal en la propuesta intenta trascender de los estereotipos de lo verde para ofrecer un repertorio desde lo natural en el paisaje externo atrapado por el proyecto, el cultivado del arrozal y aquellos más o menos elaborados entre la arquitectura y sobre la arquitectura.

En este trabajo, un asunto especialmente interesante es la capacidad integradora de los tres entornos que aquí llamamos esferas. La esfera natural, representada primero por los lugares donde todavía lo natural tiene importancia, como la naturaleza cultivada, como primordial y que expresamos en equipamiento de agricultor. La esfera urbana, expresada en el ciudadano, el urbanita con su área de acción sobre lo urbano y su dominio; y cómo esta deseada coexistencia es posible y deseable.

Y finalmente, sobre la esfera net, el telepolita, personaje que habita todo. Superpuesto a ambos entornos, merece especial atención en la medida de su capacidad integradora de sus tres entornos. La esfera net esta mapeada gestionando las capas como documento urbanístico descriptivo. Sobre éste proponemos un elenco de interfases de conexión entre los entornos que describe un "paisaje" cultural, social y productivo de análoga entidad a las esferas natural y urbana.

Como verán ustedes aquí, modelos de mapeados de estructura, en fin, lugares de ocasión



de relación de los tres entornos superpuestos. Plantear que el espacio público ya no es un espacio de representación, sino espacio para los rituales sociales. No se trata de construir plazas, calles, etc. organizadas jerárquicamente según la dialéctica de lo público y lo privado, de lo institucional y lo ciudadano, sino habilitar lugares, antes que espacios. Lugares, como he dicho, para los rituales sociales y urbanos.

El colector central está diseñado con la longitud de la M-30 madrileña; para recorrerlo se emplean de diez a quince minutos.

El protagonismo del peatón es el hilo conductor del proyecto. Caminando, se circunda la ciudad en seis o siete horas (en bicicleta, una hora y media o dos). El arrozal se atraviesa a pie en una hora u hora y media (en bicicleta, veinte minutos) y, como experiencia, desde el punto más desfavorable del más extenso distrito se

emplea en acceder al arrozal o a la naturaleza exterior de diez a quince minutos.

Respecto del tratamiento del arrozal, nosotros planteábamos no hacer de él un jardín a lo *wet land* inglés, sino afirmar que ese espacio agrícola es, en sí, un parque. Y que es un parque lúdico, un parque a urbanizar con ligeros elementos apoyados sobre plataformas de madera, etc., incorporando la costumbre tradicional coreana, que son pequeños tinglados donde al atardecer se reúne la colectividad para hablar de sus cosas, y preparar en este parque elementos ligeros, casi muebles a escala propicia para equipar el espacio central.

Reivindicar también como objetivo sostenible la redefinición de los agentes que intervienen en la gestión posible... Creemos que el político contemporáneo y el diseñador actual son esencialmente insostenibles... Pensamos que



hay otra acción política sostenible, compartida, antes que el efecto inauguración o el efecto botadura, de la gestión transgeneracional. Políticos y diseñadores que en el trabajo se trasladan fundamentalmente del gabinete al campo, es decir, yo pongo en marcha un proyecto que no sé cómo acabará.

El propio concepto de ciudad como una unidad organizada responde a la cultura disciplinar occidental y a los modelos de pensamiento platónico. Concepto que tuvo sentido en la escala y sistemas políticos y económicos hasta el desarrollo industrial. Hoy día tenemos que entender el fenómeno urbano como un asunto fragmentario en controversia interna (si no pura y llana contradicción), para el que no existen modelos holísticos predeterminados ni experiencias arquetípicas que soporten el dinamismo complejo e impredecible de la vida contemporánea.

La ciudad cede el escenario del debate a lo urbano, que es una condición referida al entorno humano. Se trata de investigar en esta condición adjetiva con la neutralidad cultural con que en un laboratorio de química se indagan procesos reactivos. Ni la nostalgia de los escenarios del legado urbano (por cierto, cuya calidad ha sido resultado de injusticias sociales), ni las utopías morales, vengan de la ética que vengan, son eficaces para regenerar y orientar un orden social y ecológico idílico, son fiables para el proceso gestor de lo urbano.

Hablamos de lo urbano como un gradiente plástico y complejo con vocación autista, una condición, decíamos, que debe comprometerse con el entorno natural en relaciones paritarias, que debe ser capaz de acoger los rituales sociales antes que las escenas de la representación entre las instituciones y el poder y que debe res-

ponder a las transformaciones sociales, como los requerimientos de un entorno sostenible.

Lo urbano como una experiencia figurativa y espacial diferente y desclasada. Lo urbano como proceso transgeneracional progresivo y regresivo, que se nutre de antropología, sociología, geografía humana, ecología y tecnología, que exige diseño de campo permanente, pero también políticos de campo. Esta nueva realidad ha de cuestionar el propio concepto de la propiedad privada como privilegio inalienable de la sociedad del libre mercado. Este gravamen que extiende la perversión de la prevalencia del valor de cambio sobre el valor de uso del espacio habitable, se extiende como metástasis a la escala urbana obstruyendo, cuando no directamente colapsando, el progreso de la cultura urbana como espacio de solidaridad social y de experiencia de los deseos comunitarios de la humanidad.



Bases para una ciudad sostenible en Andalucía.

La ciudad de las personas desde el territorio¹

Manuel Calvo Salazar. Biólogo. Consultor ambiental y en sostenibilidad

“Yo creo en el ser humano generoso y lo que más me horroriza es la traición a uno mismo, es decir, ir en contra de lo que nos hace vivir.”

Antonio Gala

“La ciudad es un espacio logísticamente fundamental, pero biológicamente poco productivo. En efecto, la ciudad importa energía, agua, alimentos y materias primas de una amplia periferia, lo que la convierte en un vertebrador

—o desestructurador, según los casos— del territorio global. Asimismo, la ciudad exporta a una reducida periferia grandes cantidades de productos residuales, lo que la erige en un serio agente contaminante. Sin un ambiente urbano de calidad, la ciudad fracasa en uno de sus objetivos fundamentales, pero para conseguirlo no puede esquilmar el territorio, ni tampoco deteriorar su inmediata periferia.

Dicho de otro modo, el sistema urbano no puede desligarse del sistema territorial global en el que se encuentra inmerso.”

Ramón Folch

1. Extracto de la ponencia presentada en el Congreso Internacional de Construcción Sostenible celebrado en Sevilla en noviembre de 2007.



A la derecha: Casares, Málaga
Fotos de Rafaela Rodríguez



Introducción

El sector de la construcción, como factor de producción, se enfrenta hoy a una crisis quizás sin precedentes. Y no porque ya estemos inmersos en un periodo de desaceleración de la actividad, sino porque en la próxima década tendrán que cambiar por completo muchas de sus concepciones.

La irrupción del nuevo paradigma que significa la sostenibilidad conllevará la adaptación de sus habituales protocolos de actuación a muchos condicionantes que se presentarán de manera inevitable y que tienen que ver con la limitada disponibilidad de recursos físicos para llevarla a cabo, derivando de ello un diferente tratamiento de las condiciones de habitabilidad de los edificios, que tendrán que ahorrar recursos y ser más eficientes. Los nuevos desarrollos legislativos, estatales y autonómicos, obligarán a operar este cambio más pronto que tarde. Pero hay otro factor de indudable importancia, que es el cambio de posición que el sector de la construcción deberá asumir como herramienta al servicio de una nueva concepción de la ciudad.

En los párrafos que siguen se defiende la sostenibilidad urbana como un cambio necesario de paradigma, que devuelva la ciudad a las personas y que se centre en ellas para configurar un futuro viable desde el punto de vista biofísico. La construcción, como técnica, ha de colocarse en el contexto que le corresponde, sirviendo a

una ciudad que estará centrada en el territorio y en la generación de espacios amables y útiles para mejorar, en sentido amplio, la calidad de vida de todos los ciudadanos y ciudadanas.

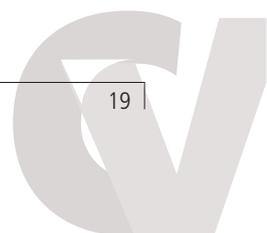
Las ciudades de Andalucía

Andalucía ha contado desde siempre con ciudades de gran tamaño relativo, según la época histórica que se considere, en virtud de la gran potencia productiva de sus tierras y recursos naturales. Esto la convierte en una región eminentemente urbana, lo cual es paradójico en una comunidad donde la actividad agropecuaria ha sido históricamente la gran protagonista de la economía.

Sin embargo, al igual que en el resto de España, no es hasta hace algunas décadas cuando este entramado urbano se va apoyando en dinámicas más modernas, debido, en un primer momento, a una débil pero incipiente industrialización y, posteriormente, al fenómeno más actual de concentración y desarrollo del sector servicios.

Así, el sistema urbano de Andalucía cuenta hoy en día con nueve "grandes" ciudades, que configuran sendas dinámicas metropolitanas, y con un sistema de ciudades medias que articula el resto del territorio y que son la garantía de su desarrollo equilibrado.

Los estándares de calidad urbana han sido mejorados de manera acusada y ya es imaginable en Andalucía una ciudad que no posea servicios básicos tales como el abastecimiento



de agua potable, el saneamiento, el suministro eléctrico, canalizaciones de gas, sistema viario desarrollado, servicios públicos de transporte y todo un elenco de dotaciones y servicios (escuelas, centros cívicos o deportivos, hospitales, estaciones de transporte, zonas verdes, etc.). Hoy en día es posible afirmar que en las últimas décadas se ha asistido, al menos en el contexto de los países europeos, a una mejora sustancial de las condiciones de vida en las ciudades, debido a un esfuerzo financiero e inversor destinado al desarrollo de políticas públicas urbanas. Esta mejora se ha producido en un ambiente de optimismo económico sustentado por una situación media de bonanza muy prolongada. La ciudad se ha configurado definitivamente como el espacio donde es posible la vida colectiva con altos grados de calidad y de seguridad, donde se produce una tremenda explosión de creatividad producto del contacto humano cercano y de un entramado de relaciones intensas entre individuos, colectivos o empresas. Es una percepción casi general que la ciudad constituye un espacio social donde es más fácil y probable la realización individual a través de la relación con el otro, ya que el principio de densidad refleja el grado de probabilidad de que un número creciente de sus miembros pueda verse afectado o ver enriquecida su situación por un efecto intencional o no intencional de la acción de otro miembro.

No obstante, no todo son buenas noticias. Frente a esta visión optimista de lo que la ciudad significa, se contraponen realidades a veces muy duras y situaciones de incertidumbre futura que pueden contribuir a oscurecer el brillante horizonte dibujado por la vida ciudadana. Al margen de los problemas sociales que toda concentración humana provoca, también se han intensificado los procesos de explotación masiva y consumo excesivo de recursos naturales agotables, que han constituido la savia

que ha alimentado el periodo de crecimiento económico vivido.

Ésta es quizás la mayor diferencia de fondo entre la ciudad del pasado, que estaba sustentada casi en su entera totalidad mediante fuentes de energías renovables procedentes de la fijación fotosintética de la energía del Sol, y la ciudad actual, cuyo mantenimiento se basa en la explotación de los combustibles fósiles (petróleo, carbón y gas) y otras fuentes no renovables (uranio).

La ciudad actual es, hoy en día más aún, un sumidero de materiales y energía. Materiales y energía que contribuyen a mantener el orden interno (baja entropía) a costa de la creación de desorden allende sus fronteras (alta entropía). En términos termodinámicos, los combustibles fósiles no son más que estructuras ordenadas que hace millones de años, continentes de energía libre que ha sido desordenada mediante procesos de combustión para ordenar estructuras humanas, como es la propia ciudad. La implacabilidad del segundo principio de la termodinámica tiene en este caso un ejemplo claro de aplicación.

En ese sentido, el carácter agotable de las fuentes energéticas y materiales se encuentra ineludiblemente dibujado por una nueva era de escasez de estos recursos. A buen seguro, no podrá mantenerse un suministro energético tan abundante, y probablemente tampoco tan constante, como el actual.

En la escala individual, en la que se verifican los parámetros de habitabilidad, la consecuencia ha sido una supeditación de ese confort social e individual con respecto a ciertas fórmulas de organización urbanas que priman una pretendida funcionalidad que, en realidad, no es más funcional más allá de unos ciertos límites a partir de los cuales el sistema se interna en un espacio de rendimientos decrecientes. Las consecuencias sobre el tejido social son de una

magnitud desmesurada (individualismo, inseguridad, mala calidad ambiental), a lo que se une una tendencia al aislamiento de sectores sociales desfavorecidos que se agrupan en determinados tejidos urbanos.

Retos de la ciudad sostenible

Como consecuencia de todo lo anterior, de la ciudad construida se puede realizar una lectura algo ambivalente:

Por un lado, se han logrado solventar con éxito la mayoría de los déficits estructurales, de servicios y rotacionales que demanda y necesita la población de las ciudades. La calidad de vida potencial ha mejorado sustancialmente y las posibilidades de realización personal se han multiplicado, debido a la satisfacción de las necesidades básicas y de otras necesidades que han sido originadas como producto de la vida moderna.

Por otro lado, el espacio urbano colectivo ha perdido en las últimas décadas la calidad que podría presuponersele. El indicador más claro de esta realidad es el hecho de que haya colectivos a los que la ciudad se les presenta como un medio altamente hostil (los niños ya no juegan en la calle). Ante esta situación, la política de espacios libres vigente ha tendido a segregar los "espacios de paz" del resto del espacio público, consagrado principalmente al tráfico rodado y al aparcamiento de vehículos. Añadido a ello, gran parte de los espacios residenciales construidos en la época de la expansión urbana producida entre los cincuenta y principios de los ochenta se encuentran en mal estado, no sólo desde el punto de vista constructivo, sino también desde una perspectiva de los entramados socioeconómicos. En muchos lugares, estas construcciones se han convertido en espacios segregados del resto del tejido urbano, en guetos donde, en muchas ocasiones, no rigen las mismas leyes que en el resto.



Casares, Málaga. Foto de Rafaela Rodríguez

Como no podría ser de otra manera, la ciudad actual, la ciudad construida, refleja los miedos, preocupaciones y valores de la sociedad actual (individualismo, preocupación extrema por la seguridad, apatía por el desplazamiento a motor).

La ciudad como una red

Para acometer gran parte de las soluciones que la ciudad actual demanda, es preciso volver a preguntarse qué es la ciudad y para qué sirve. Es necesario ofrecer alternativas basadas en líneas de actuación que tengan en cuenta los aspectos esenciales de la ciudad, los que justifican su existencia y los que mantienen su vitalidad. Establecer un conjunto de derechos y deberes del ciudadano para con el sistema urbano en todas sus dimensiones es algo loable y absolutamente pertinente.

De ese modo, podría afirmarse que la ciudad es un sistema complejo que funciona en red. Los recientes descubrimientos vinculados a la teoría de redes ofrecen una visión muy dinámica de

la ciudad y permiten encuadrar cualquier línea estratégica de actuación destinada a solucionar los problemas que hoy en día tiene la ciudad.

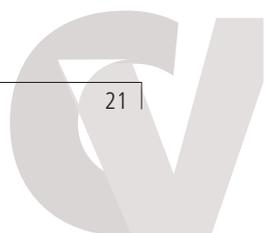
Las redes en la naturaleza y en la vida real no se forman ni funcionan normalmente de manera aleatoria. El azar no tiene cabida en la formación y mantenimiento de la mayoría de las redes y así ocurre también en las ciudades. Estas redes tienen una estructura definida y caracterizada porque están libres de escala², es decir, tanto los nodos como las conexiones se materializan siguiendo leyes definidas, de manera que sólo una minoría de los nodos acumulan la mayoría de las conexiones y vínculos que conforman la red. Este aspecto tiene una importancia capital a la hora de entender las ciudades y de acometer procesos de planificación o de intervenciones singulares.

2. Las redes libres de escala siguen una función potencial en la que una minoría de los nodos posee la inmensa mayoría de las conexiones de la red (Barabási, 2003).

Así pues, no basta sólo con conservar, mejorar o transformar la infraestructura de las ciudades, si no es a través de un proceso de fomento de los vínculos y dinámicas que mejoran el balance social y económico de ciertos polos o nodos ciudadanos, y siempre teniendo en cuenta que la actuación en una zona conlleva irremisiblemente un efecto potencial en cualquier o cualesquiera otras.

La teoría de redes puede también ayudar a diseñar los sistemas de transporte, sobre todo lo relacionado con los medios públicos, de manera que pueda realizarse una intervención eficaz y eficiente mediante la creación de corredores de transporte público con preferencia sobre los demás medios motorizados.

La práctica reciente de la planificación urbana y territorial ha tendido a ordenar la ciudad y los diferentes usos para hacerla "funcional". A la ciudad tradicional se le achacaban una serie de defectos derivados de su morfología orgánica que no le permitía acoger usos y funciones con el deseado grado de eficacia. De este



modo, se inauguró una época de planificación y de intervención en la ciudad que tendía a segregar usos y funciones vinculados por una red de transporte motorizada. Se definieron de ese modo la ciudad residencial, la productiva, la comercial, la de servicios, etc. Se segregaron usos en oposición total a la diversidad que había caracterizado durante siglos a las ciudades.

Esta tradición planificadora es hoy imperante en la mayoría de los lugares, atendiendo también a la concentración de usos comerciales que permiten la generación de una mayor escala en la inversión económica y, por tanto, un mayor nivel de beneficios empresariales.

La actuación de muchos organismos de la Administración también ha continuado esta senda de concentración de actividades similares en un mismo punto del espacio urbano, tendiendo a la puesta en marcha de grandes complejos administrativos o educativos, en muchas ocasiones situados en las afueras de la ciudad construida, generando así no sólo una lejanía de usos que alarga la mayoría de los viajes que tanto los trabajadores como los usuarios tienen que realizar, sino también una desunión total con el tejido urbano preexistente. El funcionalismo en las prácticas de planificación ha triunfado definitivamente, también debido a un contexto económico que ha encarecido aceleradamente el precio del suelo y a la ya aludida disponibilidad de enormes cantidades de energía barata; realidad que ha permitido sostener un sistema de accesibilidad a zonas espacialmente segregadas mediante la utilización del vehículo privado.

Las políticas urbanísticas y la técnica de planeamiento más ampliamente utilizada han considerado una serie de condiciones iniciales a partir de las cuales se formaba el esqueleto de las propuestas urbanísticas estructurales. Entre estos supuestos se encuentra la disponibilidad generalizada de vehículo privado para realizar desplazamientos sin ningún tipo de lí-

mite (energético, de espacio, de densidad circulatoria, etc.). Esto ha amplificado enormemente la demanda de movilidad, porque, además, existían las infraestructuras para ello, al menos en una fase inicial.

La ordenación urbanística que se fundamenta en la segregación total de usos se está demostrando, al fin, como altamente ineficaz, porque se encuentra instalada en presupuestos, como el anterior, totalmente falsos. Ni todo el mundo posee vehículo privado, ni existe una capacidad ilimitada de movimientos, ni la segregación aporta una mejora real de la eficacia, toda vez que, a partir de un cierto nivel, es más costoso el mantenimiento de la infraestructura y la estructura que los beneficios teóricos que esta organización aporta³.

Afrontar la invasión del coche

Así pues, la progresiva pérdida de carácter de la ciudad más tradicional ha coadyuvado la generación de una ciudad funcionalmente segregada, relativamente más "ordenada", pero que genera efectos negativos (externalidades) crecientes sobre el territorio y sobre el resto de la ciudad existente. Este hecho, junto con multitud de otros factores, ayuda a comprender la vigencia de los procesos de metropolización. Estos procesos no sólo han producido una expansión sin precedentes de la extensión construida, sino que también han causado una pérdida de calidad ambiental de los entornos urbanos.

Un indicador poderoso que corrobora dichas afirmaciones es la preeminencia de la pre-

3. Este fenómeno se ha enunciado en Ecología y Antropología como teoría de los rendimientos decrecientes. A partir de un cierto momento, el mismo monto inversor genera cada vez menos beneficios, hasta tal punto que insistir en el mismo camino genera finalmente pérdidas y el colapso final del sistema si la dinámica persiste (Harris, 1995).

sencia del vehículo privado en las calles de la ciudad. Tanto en marcha como en parada, el coche es el elemento que más espacio público ocupa en nuestras ciudades y pueblos. Éstos están asistiendo a un proceso que, sin riesgo de ser exagerados, puede calificarse de auténtica invasión⁴. A esta ocupación de espacio sigue la creciente inseguridad de las calles como espacios de relación y el aumento de la contaminación atmosférica y acústica⁵.

La ciudad construida: crecer hacia adentro

La ideología del crecimiento a toda costa está ampliamente instalada en el ideario de nuestra sociedad. El crecimiento se torna como único paradigma del progreso económico y social y a él se sacrifican no pocos recursos y energías. Esta ideología se traslada directamente al ámbito de la ciudad, o más bien del urbanismo, como único paradigma posible y deseable de desarrollo urbano. De este modo, la ciudad se desarrolla y progresa únicamente porque crece. Así pues, el crecimiento se considera positivo

4. Los datos son demostrativos a este respecto: sólo entre 2001 y 2006 el tráfico aumentó en las grandes avenidas de Sevilla en porcentajes que varían entre el 5 y el 40%. El 35% del tráfico que se registra en la Capital procede del Área Metropolitana. La evolución futura de estos datos es inviable, no sólo por la limitada capacidad del viario, sino por la limitadísima disponibilidad de espacio para aparcar tamaño número de vehículos.

5. La mayoría de la responsabilidad por la contaminación acústica hay que achacársela al tráfico rodado en porcentajes que rondan el 80%. En cuanto a la contaminación atmosférica, hay que recordar que de su impacto no se libran ya ni las zonas de la corona metropolitana más alejadas de la ciudad central, debido al efecto que en ellas tiene el ozono troposférico generado como consecuencia del tráfico rodado a partir de la acción del Sol sobre compuestos tales como los óxidos de nitrógeno.

per se y absolutamente nada ni nadie renuncia voluntariamente a él.

Desde hace décadas, se ha puesto en solfa este punto de vista, hasta tal punto que, desde constataciones estrictamente científico-técnicas, se repiten las evidencias de que el crecimiento continuo y exponencial en un entorno, en un planeta, limitado es imposible de mantener. Las tasas de crecimiento actuales no tendrán vigencia futura, conclusión a la que se llega como resultado de una simple cuenta de sustracción entre consumos realizados y recursos naturales disponibles. Por ello, es necesario comenzar a cuestionar este crecimiento continuo, máxime en muchas ciudades y pueblos de Andalucía donde ese incremento del parque construido y lo que ello conlleva no está destinado a satisfacer necesidades básicas de la población, dado el elevado precio alcanzado por la vivienda.

Cuestionar el paradigma del crecimiento continuo en la ciudad persigue la intención de sustituir esa expansión ilimitada por paradigmas que se ajusten mejor a parámetros de contención del consumo o de gestión de la demanda. De esa manera, el desarrollo urbano futuro estará irremisiblemente ligado a la requalificación de la ciudad existente. Recualificación que debe acometerse desde todos los puntos de vista: infraestructura, rehabilitación habitacional, servicios, actividad económica y social. Todo ello supone, en definitiva, crecer hacia adentro, haciendo uso del capital ya existente.

Es posible que la actividad rehabilitadora no sea tan rentable, desde el punto de vista de la creación de réditos monetarios al corto plazo, como la nueva construcción, pero es seguro que su impacto en el medio y largo plazo es mucho más satisfactorio. No sólo porque se aprovecha capital construido ya consolidado, sino porque también es una forma de potenciar el capital social y cultural presente en nuestras ciudades y pueblos.



*Centro Histórico de Cádiz
Alameda de Hércules. Sevilla
Fotos de Mar Ruiz*



La reutilización y el reciclaje forman parte de los principios básicos de un funcionamiento sostenible de los sistemas, dado que también es una característica fundamental de los sistemas naturales, donde el ciclo de los materiales es, precisamente, un ciclo y no un flujo lineal de nacimiento, muerte y acumulación.

Resulta muy pertinente realizar esta analogía, dado que, mediante ella, las políticas de rehabilitación y recualificación del espacio urbano, consideradas como de eminente carácter público, se convierten en núcleo central de las políticas hacia la sostenibilidad urbana. Ello es una buena noticia, sin duda, dada la dilatada experiencia existente en estos campos de actuación, especialmente en Andalucía.

Asegurar el éxito de los procesos de rehabilitación pasa también por los siguientes aspectos:

- Conformar un sentimiento de identidad ciudadana colectiva con el espacio urbano donde se interviene.
- Recabar la complicidad de los ciudadanos para con las actuaciones de rehabilitación.
- Recomponer el entramado de relaciones colectivas que, ahora sí, cuenta ya con un espacio decente y cómodo donde desarrollarse.

La política de rehabilitación centrada en las personas y que utiliza el instrumental constructivo sólo como herramienta de intervención social y mejora colectiva es la única que asegura la sostenibilidad, la viabilidad, de los sistemas sociales que viven en estos barrios. De forma paradójica, aunque sólo sea una sorpresa a primera vista, la identidad social ligada a un territorio y sus recursos es base fundamental para que el sistema urbano funcione bajo parámetros de sostenibilidad física. Cuando consideramos el espacio donde vivimos como propio y conocemos sus fortalezas y sus debilidades, es posible desarrollar comportamientos individuales y colectivos que conservan el capital

natural y el construido con una visión de largo plazo. La sostenibilidad, en sentido amplio, se convierte así en la mayor expresión del destino común compartido.

La ciudad de las personas

La sostenibilidad ambiental urbana supone un cambio en el modo habitual de entender la ciudad. Este cambio es radical, en el sentido en que no hay argumentos más críticos que los que poseen procedencia ecológica, puesto que éstos suelen incidir en la misma raíz de la existencia de los sistemas urbanos como tales.

En suma, es probable que deba darse respuesta a la vuelta al Sol como principal fuente de energía y al ciclado cuasi completo del ciclo de los materiales (Carpintero, 2007). Por supuesto, actualmente deseamos que esta evolución se produzca sin menoscabo de los indudables avances sociales y económicos alcanzados. El reto es de indiscutible importancia, porque es de obligado abordaje, y el resultado no tiene por qué ser positivo.

El primer paso es, quizás, eludir los hábitos despilfarradores en el consumo y empleo de recursos naturales, sobre todo si éstos son de carácter no renovable. Por consiguiente, la necesidad de ahorrar consumos en todas las facetas de nuestra vida estará marcada no sólo sobre el cambio de hábitos en el uso habitual que de ellos realizamos, sino en un cambio de concepción mucho más profundo: habrá que centrarse en el consumo de servicios más que en la posesión de cosas.

La ciudad actual, la existente, deberá ser, por tanto, objeto de reestructuración total. Los nuevos planes urbanos podrían aprovechar esta coyuntura para "crecer hacia adentro" en un marco de recomposición de tejidos urbanos y de reelaboración de usos y relaciones. Será entonces posible acometer la reestructuración

y la recualificación de la ciudad existente, al objeto no de crear más urbanización, sino de hacer más ciudad, utilizando primordialmente el capital actualmente construido. Como consecuencia, la rehabilitación de la ciudad, más allá de sus aspectos puramente construidos, podrá tener en cuenta a la ciudad como sistema cuya escala espacial comprende el espacio de vida del ciudadano, y más en regiones altamente urbanas, que no urbanizadas, como tradicionalmente ha sido Andalucía. El espacio público, aquel que comienza inmediatamente después del umbral de la vivienda, es el recurso escaso más necesitado de reforma. Reforma que debe aplicarse, cómo no, mediante la consideración de requisitos de ahorro y eficiencia.

Pero, para ello, se debe tener claro cuál es nuestro objetivo, cuál es nuestro fin, a la hora de reconsiderar la ciudad. Se debe uno preguntar al servicio de quién debe estar la ciudad como sistema. No cabe duda que la tradición humanista de nuestra historia contemporánea permite dar respuesta fácil a esta pregunta: la ciudad debe ponerse al servicio del ciudadano. Debe ser un espacio de desarrollo personal que armonice las apetencias individuales en un contexto de relación con los demás. Tratándose el ser humano de un animal típicamente social, no podría ser de otra forma.

A lo largo de la historia ha quedado claro que esta apetencia por lo social, por lo colectivo, es un carácter que se ha seleccionado positivamente desde el punto de vista de la evolución cultural, pues las sociedades que han impulsado espacios de relación colectiva han logrado alcanzar niveles de avance que han superado los conseguidos por las sociedades inmediatamente precedentes.

Y esta idea es especialmente interesante. La complejidad, como fruto del elenco de relaciones humanas posibles en un mismo espacio y en

un mismo tiempo, se constituye como concepto clave en la ciudad y en la relación del sistema físico urbano subyacente con el sistema físico circundante. La complejidad permite el uso eficiente de los recursos y multiplica las posibilidades de desarrollo, porque conforma la circulación constante de la información generada por estos sistemas físicos. Está claro, no obstante, que este flujo de información está posibilitado por la existencia de ese sistema físico, y de los flujos que lo hacen posible, y que un reajuste, un reequilibrio, de los parámetros que lo caracterizan va a suponer una reestructuración evidente de la forma en la que la información circula. Al igual que el ecosistema tiende, en condiciones de relativa estabilidad, a aumentar su complejidad, la ciudad realiza el mismo camino. Y todo porque, de esa forma, los sistemas obtienen una capacidad de resiliencia que les confiere resistir los envites de posibles perturbaciones.

La complejidad de la ciudad, complejidad fundamentada en un determinado grado de diversidad, es una característica, por tanto, digna de conservación. La ciudad mediterránea ha jugado siempre a esa carta, porque ése ha sido el único modo posible de adaptación a un medio también especialmente característico. La diversidad y la complejidad resultante de la ciudad existente son recursos de los que la ciudad actual no puede desprenderse.

No obstante lo anterior, es cierto que nadie piensa que lo deseable sea volver a la ciudad del pasado. El reto está en reconocer las bases físicas sobre las que se edifica la ciudad actual, intentando conservar el grado de bienestar alcanzado, es decir, es preciso establecer una relación sana entre la ciudad y el territorio, intentando minimizar la huella ecológica que hoy posee la urbe.

Las bases de tal acción están ya puestas y hay que buscar, ahora sí, en el pasado, cuáles fue-

ron las oportunidades que la ciudad aprovechó para adaptarse al medio natural. Es evidente que los conocimientos hoy disponibles permiten aprovechar criterios de actuación antiguos, pero adaptados a los tiempos que corren, siguiendo las pautas que originaron la tradicional comunión entre la ciudad y el campo.

Fomentar la complejidad y la diversidad que la hace posible, actualizando los parámetros habituales de relación de la ciudad con el territorio, es un reto plenamente vigente. Este reto constituye la columna vertebral de la acción hacia la sostenibilidad urbana. Y esta diversidad no sólo puede materializarse mediante la distribución de usos en las tres dimensiones del espacio, sino también en la descentralización de, por ejemplo, el suministro energético que alimenta a la ciudad y cada una de las actividades que en ella se desarrollan.

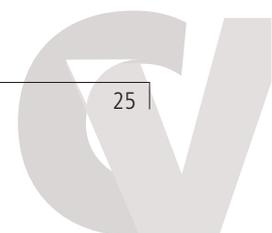
En definitiva, es preciso volver a la ciudad a escala humana, lo que implica una adaptación de las ciudades a cualquiera que sea el contexto territorial y ambiental donde se ubiquen, implicando al debate en la arena del tamaño ideal de las ciudades para que éstas sean biofísica, social y económicamente viables.

Sería deseable, quizás, una política decidida para cambiar de rumbo que tendría que llevarse a cabo, necesariamente, mediante una acción pública que vaya mucho más allá de las actuaciones puntuales que puedan fomentar la Administración o algunos agentes privados. Es muy necesario que estas actuaciones sirvan de espina al inicio de una movilización social generalizada y que, básicamente, no entendiera de ideologías.

Queda ofrecer una alternativa visible a la ciudadanía para que sea ella misma quien reclame la ciudad para las personas; para las actualmente presentes y para las que todavía no han nacido.

Bibliografía

- Barabási, Albert-László (2003): *Linked*. Plume Book, Nueva York.
- Calvo, Manuel, y Sancho, Fernando (2001): *Estimación de la huella ecológica en Andalucía y aplicación a la Aglomeración Urbana de Sevilla*. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla.
- Carpintero, Oscar (2006): *La bioeconomía de Georgescu-Roegen*. Montesinos, Madrid.
- Consejería de Obras Públicas y Transportes (2002): *Ley de Ordenación Urbanística de Andalucía*.
- Consejería de Obras Públicas y Transportes (2007): *Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía*.
- De Terán, Fernando (1999): *Historia del Urbanismo en España III: siglos XIX y XX*. Cátedra, Madrid.
- Fitz, Don (2007): *Calentamiento global: limitaciones de las energías solar y eólica*. (www.nodo50.org/globalizate/cc280607.html)
- Folch, Ramón (1998): *Ambiente, emoción y ética*. Ariel, Barcelona.
- Folch, Ramón (1999): *Diccionario de Socioecología*. Paneta, Barcelona.
- Harris, Marvin (1995): *Introducción a la Antropología General*. Alianza, Madrid.
- Observatorio de la Sostenibilidad en España, OSE (2006): *Sostenibilidad en España 2006*. Alcalá de Henares. (www.sostenibilidad-es.org/Observatorio+Sostenibilidad)
- Rodríguez Galadí, José Ildefonso (2006): "Red de ciudades de Andalucía: rehabilitación de barrios y centros históricos", ponencia presentada en la reunión del Programa PAGUS en Gimarães.
- Sapir, Jacques (2004): *Economistas contra la democracia*. Ediciones B, Barcelona.



Archivar la ciudad sirve para mejorar su habitabilidad

José Ramón Moreno Pérez

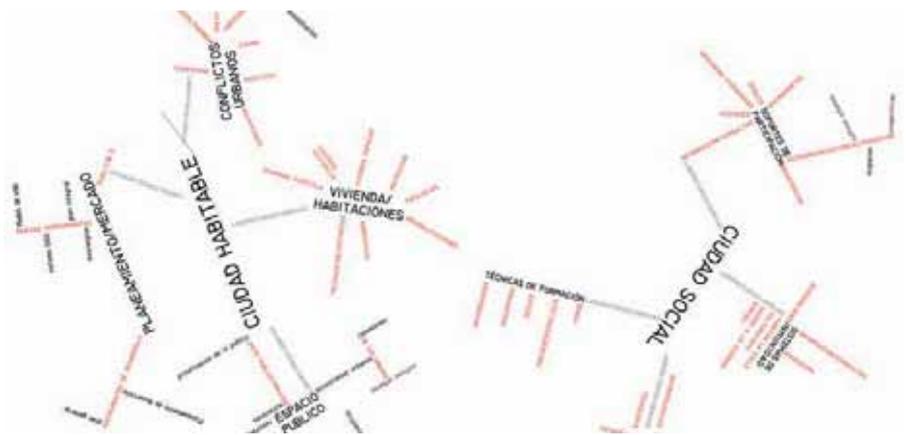
y Félix de la Iglesia Salgado, Arquitectos

Grupo de trabajo: Reyes Gallegos, José M^a García Montes y Javier Aldarias

Imágenes: Javier Aldarias

La ciudad extensa

Cuando en 1986 el urbanista italiano Bernardo Secchi describía en la revista *Casabella*, bajo el título "Las condiciones han cambiado", los fenómenos que revelaban el tránsito de la ciudad de la continuidad a la ciudad extensa, se hacía consciente –por primera vez– para la cultura arquitectónica europea que nos enfrentábamos a una muy distinta urbanidad; el cambio descrito era tan radical que bien se podría haber formulado ésta como inurbanidad. Una condición que se correspondería años más tarde con el famoso logo de la no-ciudad, que en los noventa quiso describir la superposición sobre la realidad territorial de la conurbación de tres procesos enfrentados de desurbanización: la *bit-city*, la *old city* y la *sin-city*, o traducido: de la ciudad paralela de la información, del reciclaje de la vieja ciudad y de la ciudad del simulacro. Desde entonces, la ciudad contemporánea ha sido sometida a un registro continuado, recogido en un reiterado y presencial –por mediático– debate sobre su nueva condición, que –en los pocos años transcurridos del nuevo siglo– parece haber entrado en una fase caracterizada por la búsqueda de los procedimientos



más eficientes para la mejora y potenciación de su habitabilidad.

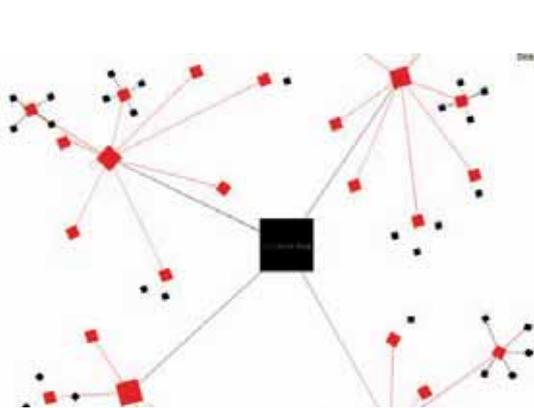
En efecto, acordadas, en un primer momento, unas escenificaciones plausibles y seductoras –a fuerza de narrativa– para esa ciudad emergente, que se nos antojaba al principio como diferente y novedosa, ensayada una genealogía capaz de explicar con detenimiento y periodizaciones temporales variopintas desde su funcionamiento a sus valores, hemos pasado a investigar cuáles son las formas de vida y las consiguientes políticas de compensación para una ciudadanía en tránsito hacia una muy distinta habitabilidad, en el entorno de lo posmetropolitano y lo globalizado o, como hemos acordado en denominarlo, en una *ciudad extensa*.

Esa trayectoria no ha sido protagonizada tan sólo por un trabajo de análisis o por una investigación transdisciplinar, en la que se ha dado cita el ramillete de disciplinas tradicionalmente preocupadas de los fenómenos urbanos, sino que ha contado con la aportación fundamental de institucionales, grupos sociales, movimientos alternativos empeñados en proyectar o reivindicar parcial o comprensivamente un encuentro justo, social y habitativo de la ciudadanía con las nuevas condiciones de la habitabilidad globalizada, que se erigen como alternativa frente a un cambio que se mostraba ciego en sus objetivos.

Así pues, cualquiera que se interese por la ciudad actual, se encontrará inmerso en un amplio panorama de conocimientos y experiencias acumu-

ladas durante estos años, cuyas líneas maestras vienen, siempre provisionalmente, dibujadas por la concurrencia y la actualidad. Para responder a la dinámica e inestabilidad de ese horizonte, se han ensayado propuestas sintéticas y abarcativas que buscan poner en relación, parcial o total, un conjunto variado de entradas con el objetivo de fijar capas de certidumbre capaces de controlar un desarrollo que sólo el porvenir podría suministrar. También es cierto que esta labor, reiterada, ha sido comprometida continuamente por la dinámica de los acontecimientos mediáticos, hasta el punto de plegarse con exactitud al comportamiento con el que Bauman caracterizaba la situación de la cultura contemporánea: *impacto máximo, obsolescencia inmediata*.

El exceso, quizás la desmesura o su pronto consumo, podrían caracterizar adecuadamente a buena parte de la producción de conocimientos y propuestas sobre la ciudad en estas últimas décadas, constituyéndose como un campo de batalla –en parte activo, en parte abandonado– donde los signos de la refriega puntean un desplazamiento acelerado de los sucesivos frentes de operaciones. Una situación que nos enfrenta a una tan necesaria como ausente labor de evaluación de sus resultados y propuestas, capaz de superar lo inmediato y lo banal de su presencia en el círculo mediático. Una apuesta que bien podría calificarse con el nombre de una de las acciones con la que los ecologistas se oponen al desenfreno del consumo: el re-ciclaje.



Visualización de la estructura del archivo

Archivar la ciudad

Reciclar el conocimiento de la ciudad, hacerlo de nuevo útil y activo, significa reconocer el papel que éste juega en la conformación y gestión de la ciudad actual.

La ciudad se ha constituido históricamente como un archivo cultural en el que se guardaban presencialmente las sucesivas operaciones significativas que determinaban su realidad espacial y formal. Los llamados centros históricos no son sino el escaparate —la superficie mediática, diría Boris Groys— donde se manifiestan sus signos más reconocibles, además de la duración temporal reconocida como una continuidad de caracteres propios en el espacio y en el tiempo.

Pero, desde hace algunas décadas, este archivo artificial ha sido interiorizado en un archivo mediático, que administra informativamente el primero, lo funcionaliza y determina el acceso directo al mismo. La operación ha pasado desapercibida durante un tiempo, al mantenerse intacta la apariencia del archivo urbano; sólo en la década de los noventa, por mediación de fenómenos sociales tan significativos como el turismo o culturales como las acciones celebrativas del arte, nos hemos hecho conscientes de este funcionamiento.

Ello supone, como consecuencia inmediata, que la experiencia y la habitabilidad del archivo urbano está mediatizada por unos valores y unas aspiraciones que son externas al mismo. Si la sociología de los medios ha dejado bien claro

que “ni la información ni la representación que se hace en los medios sobre el arte es arte; ni la información ni la representación sobre la ciencia es ciencia; ni la información ni la representación sobre política es política”, mucho menos dicha representación permitirá que la ciudad sea ciudad, al ser ésta la primera esfera que posibilita la comunicación humana y, consiguientemente, la relación entre los hombres. Es en esta nueva situación donde hunde sus raíces la duplicación de los hechos urbanos. En el despliegue al que ha sido sometida una realidad, que almacenaba su memoria como garante de su continuidad, se encontrarían muchos de los efectos característicos de la vida posmetropolitana.

Por todo esto, reciclar la materialidad de la ciudad, al tiempo que la virtualidad de esa producción cultural de duplicación, implica establecer un procedimiento de *doble archivo* que nos permita *dar un lugar* y una constitución a sus resultados, administrar la realidad y el significado de los mismos, ponerlos en diálogo social e individual permitiendo una accesibilidad directa y ágil a los mismos y, con ello, someterlos a una valoración que nos permita insertarlos en las acciones urbanas. Doble archivo, pues doble es la operación de recolocar el archivo de la ciudad en el archivo virtual que hoy lo contiene, dando cuenta del doble proceso que desde la artificialidad (copia de copia) nos lleva al simulacro, en el tránsito de la globalización terrestre a la electrónica.

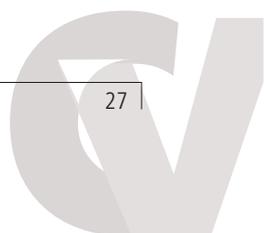
Eso implica darse cuenta de una interacción, por construir teóricamente, a la que se ve sometido el signo arquitectónico y urbano, como consecuencia de su doble inordinación o pertenencia al archivo urbano y al mediático, algo que podríamos definir con el título de *editar la ciudad*.

Editar la ciudad

Es decir, dar a luz: revelar, mediante la publicación de múltiples ejemplares de una obra llamada ciudad, los complejos aspectos, representaciones o vidas que hoy la informan.

En la inesperada convergencia de las actuales exigencias de la sostenibilidad con el detenimiento del crecimiento acelerado que ha tenido el sector de la construcción en los últimos años, se encuentra una ocasión para la reconsideración de la habitabilidad de nuestro territorio. Una ocasión que convoca a toda la sociedad, a sus ciudadanos y a sus instituciones, en una apuesta por una mejora de las condiciones de vida de nuestras ciudades.

Se propone, así, una nueva mirada a nuestro entorno como ampliación de la continuada reflexión sobre los modos de habitar que a lo largo del pasado siglo, especialmente en su etapa final, ha abierto el debate disciplinar a otras técnicas más acordes con la realidad. En primer lugar, porque la vivienda —como cualquier otro objeto de consumo— ha sido incluida en una lógica de producción cuyo objetivo principal es el financiero; en segundo lugar, porque su exten-



sión sobre el territorio —como consecuencia de la necesidad del abaratamiento de sus costos— ha hecho que el suelo se convierta en un valor negociable desde la estricta lógica económica; y en tercer lugar, porque los hábitos de vida se han desplazado de su estricta residencia en la fábrica o en el domicilio, a una extensa red de localizaciones cuyas condiciones de habitabilidad compiten con las de la vivienda. Una nueva urbanidad y nueva casa para una sociedad que requiere de información, ensayos y especialistas que, contando con la participación ciudadana y la puesta en valor de lo que de bueno aún nos queda, sea capaz de ofrecerse tan ilusionante para los usuarios como atractiva para un mercado inmobiliario más sostenible.

Aportaciones en las que lo público y lo íntimo, la domesticidad, su adecuación a las nuevas familias, la flexibilidad de los modelos, las asistencias tecnológicas o las incipientes formas de trabajo telemático se pondrían en juego para repensar el territorio, la casa y, por añadidura, la propia arquitectura, dibujando un panorama de lo ya pensado a lo largo de todos estos años pasados sobre la ciudad y la vivienda contemporánea. Lo que cambia es que aquí el material esta guiado por un doble empeño de síntesis y divulgación, de acercamiento a la sociedad y definición de unos parámetros útiles para guiar la gestión de la ciudad contemporánea.

Conocer el camino andado por la investigación, tener un inventario de buenas prácticas planteadas como experiencias alternativas, localizarlas en un mapa de posibles recursos desde donde lanzar estrategias coherentes y consecuentes con esta mentalidad, compartir las decisiones de manera participada con los ciudadanos, posiblemente nos descubriera las oportunidades de un extraordinario territorio aún disponible para la vida y de otros modelos de habitación, ya ensayados en otras latitudes, de tremenda eficacia.

Un acuerdo así pasa por dotarse de unos instrumentos de debate y participación que nos permitan ser conscientes de la complejidad del desafío, al tiempo que faciliten la incorporación de los diversos intereses y posiciones que hoy confluyen sobre la definición y la gestión de nuestro entorno vital. Para ello será necesario articular progresivamente el mundo del conocimiento, la producción, la gestión y la sociedad, en una transferencia continuada de los presupuestos y exigencias que barajan cada uno de ellos, hacia una integración que nos permita innovar unas condiciones a menudo superadas por el marco de determinaciones que la globalización impone a los diferentes territorios.

Se pretende conseguir con ello recopilar la documentación adecuada para fundar una base de información activa y disponible socialmente, que enmarque tanto las cuestiones conceptuales como las acciones de desvelamiento e intervención en esos entornos y sus modos de vida, promocionando, al tiempo, la diversidad de los presentes en nuestra comunidad y su convergencia social a partir de las unidades básicas de convivencia. En suma, diseñar un instrumento para establecer un debate abierto, construido por y para la ciudadanía, donde sentar las bases —en cuanto a ideas y agentes intervinientes— sobre los espacios de habitabilidad de la ciudad contemporánea, desde una perspectiva actual y un paisaje cultural cercano: una comunidad de investigación, intervención y acción social en torno al debate y como vehículo para alcanzar unas conclusiones operativas.

Esto es lo que, a la postre, persigue el archivo *La ciudad viva*: un dispositivo para el conocimiento y la acción, cuya estructura se articula con una serie de bloques temáticos que toman conciencia de la ciudad como organismo vivo y como construcción social, que se pregunta cómo habitarla y cómo hacerla sostenible, que la entiende como centro de innovación. Regis-

tros desde los que, y para cada uno de ellos, hablar de una instrumentación específica y de unas buenas prácticas que puedan verse como referencias, técnicas o herramientas de posibles comportamientos y acciones futuras.

Estructuración del archivo

El archivo atiende fundamentalmente a:

- La reunión y comprensión de la información disponible.

Se ha creado un soporte único de información mediante la recopilación de los documentos existentes que provienen de las siguientes experiencias y encuentros: "Centros históricos. El corazón que late", "Foro Barriadas: nuevos centros urbanos", "Proyectos de Cooperación de la Junta de Andalucía" y "I^{er} Encuentro sobre arquitectura, vivienda y ciudad en Andalucía y América Latina. Hacia Cádiz 2012", además de otros materiales.

- El diseño de una estructura como soporte de información.

Elaborando un soporte documental que hace explícitos cuantos materiales, intenciones y líneas de trabajo referidos a la ciudad y la vivienda se han venido desarrollando en estos últimos años por los distintos grupos de trabajo en el seno de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Este soporte documental se ha reorganizado a partir de la estructura definida por el conjunto de bloques temáticos que definen el foro *La ciudad viva* y que vienen caracterizados por cada una de las mesas de la conferencia internacional celebrada en enero de 2008:

Mesa 1: La ciudad como organismo vivo. La ciudad sostenible

Mesa 2: Habitar la ciudad. El espacio público y la vivienda.

Mesa 3: La ciudad como crisol social. Participación.

Mesa 4: La ciudad como centro de innovación. Se han incorporado nuevos conceptos y ni-

veles dentro de cada una de las mesas de la conferencia internacional de enero de 2008, anteriormente citadas, estructurados según las temáticas asociadas a los contenidos de las mismas, estableciendo una búsqueda y gestión de la información a través de nuevos conceptos/palabras claves que intentan describir todos los fenómenos que se están dando en la ciudad actual, y que irán describiendo posibles líneas de investigación según la demanda de las mismas. Una estructura por niveles, según un diseño flexible, que posibilite la adecuación, ampliación o simplificación a lo largo de su uso.

- La formulación de una base de datos.

Se ha generado una base de datos activa que, en función de los nuevos requerimientos y objetivos de la página web <www.laciudadviva.org>, permite la disponibilidad y manejo operativo de toda la documentación recogida y que, a su vez, posibilita organizarla por mesas, líneas de trabajo, investigación o ensayo, facilitando su uso aunque éstas cambien o amplíen el contenido. Para esta base de datos, se han clasificado cada uno de los documentos, gráficamente y en soporte informático, según los datos característicos: título, autor, tema, palabras claves, resumen, procedencia... y se han ordenado según los distintos registros en la base de datos.

- La ideación de una interfaz visual para la estructura.

Se ha propuesto un soporte organizativo más innovador de la documentación que, mediante una imagen atractiva, posibilita la puesta en común de diversas miradas, análisis, sensibilidades, experiencias, acciones sociales y propuestas. Para esta visita virtual se ha diseñado un modelo que se adecua a las posibles líneas de investigación futura que, a modo de itinerarios montados sobre el conjunto de documentos gestionados desde la oficina, organizan la información permitiendo un mejor conocimiento de la realidad y de los nuevos requerimien-

tos. Estas líneas han sido pensadas para que guíen el debate y concentren las demandas de futuros desarrollos específicos.

Hacia un proyecto de difusión

Constituirse como una referencia en la red pasa por elaborar un proyecto de difusión –externo e interno a la misma– que permita establecer estratégicamente unos contactos, publicitar los contenidos y, finalmente, incorporar a la misma como socios activos a todas las instancias y personas interesadas en los objetivos y fines que la iniciativa La ciudad viva propone para la mejora de la habitabilidad urbana y territorial. Un camino que se inició con la “1ª Conferencia Internacional La ciudad viva”, celebrada en Sevilla en enero de 2008, donde se puso en conocimiento de los participantes los objetivos, los medios y el proceso a seguir para la implantación de una red de conocimiento y experiencia sobre los problemas ligados a la habitabilidad de la ciudad contemporánea.

Desde entonces, se ha venido trabajando en la consecución de unos instrumentos informáticos y de gestión capaces de responder a los requerimientos que, progresivamente, el comité de expertos, los participantes en la propia red y el mismo proceso de constitución han ido marcando. En efecto, la página web de La ciudad viva, de la que forma parte el foro –que cuenta con un blog de opinión y debate y un archivo capaz de administrar el conocimiento, la investigación y las experiencias–, se convierte en el lugar virtual desde el que poder convocar y poner en relación al amplio conjunto de instituciones, grupos sociales, personas, colectivos culturales y universidades. Todo ello, en torno a dos dinámicas paralelas: la de los congresos –con su fase de preparación y conclusiones– y la de la investigación y producción de conocimiento para, finalmente, conseguir la permeabilidad comunicativa y de presencia en la sociedad en general.

El proyecto debe manejar una cronología propia, pero abierta a la interacción, marcada por los diferentes agentes que están directamente relacionados con el mismo. En este sentido, la propia incorporación de esos agentes, mediante acciones fomentadas desde el mismo foro, usando el blog o el archivo, constituirá la apuesta básica de una difusión interna, que cuenta con la ventaja de residenciarse en localidades concretas, con problemáticas propias, pero que puede ser puesta en relación con otras semejantes. A esta difusión interna debe sumarse una más presencial, en la que el foro se ponga en contacto con aquellos núcleos de posibles socios interesados en la participación activa; para ello, será necesario establecer una captura de todas las experiencias, acciones o investigaciones potencialmente interesantes, ponerse en contacto con ellas y presentar los contenidos y su funcionamiento en las ciudades donde éstas se residencien.

Un paso más, especialmente relevante, estaría fundamentado en la apertura de líneas de investigación propias, que deben residenciar las problemáticas concretas generadas por la administración del archivo, por las incorporaciones que provea el blog o por los objetivos máximos marcados desde La ciudad viva. Para ello, se ha pensado en contrastar lo avanzado en este campo por la investigación universitaria andaluza y nacional, sin dejar de atender las capturas desarrolladas por Sudamérica o El Magreb, con las áreas de conocimiento que estructuran las cinco entradas del archivo. De esta confrontación se puede fácilmente deducir cuáles son los contactos que cubren la producción del conocimiento que nos interesa y, así, diseñar una línea de trabajo sobre investigaciones concretas que vayan cubriendo las problemáticas no atendidas por la investigación actual, estableciendo una relación intensa de colaboración con aquellas empresas preocupadas por estas temáticas.



Conversación con Luis Castro y Juan Ojeda

Luis Castro Nogueira: sociólogo y profesor de Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Madrid.

Juan Ojeda Rivera: geógrafo y catedrático de Geografía Urbana en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Félix de la Iglesia Salgado y José Ramón Moreno Pérez: arquitectos y profesores de la Escuela de Arquitectura de Sevilla.

Reyes Gallegos Rodríguez: resumen y transcripción.

Félix de la Iglesia Salgado y José Ramón Moreno Pérez invitan al sociólogo Luis Castro Nogueira y al geógrafo Juan Ojeda Rivera a hablar de la ciudad viva, una propuesta que se quiere alternativa respecto a los comportamientos estereotipados desde los que se viene considerando los fenómenos urbanos actuales. Luis Castro Nogueira, desde una revisión de las *metáforas orgánicas de lo urbano* que han dominado nuestro entendimiento de la ciudad, y Juan Ojeda Rivera, a partir de su formulación de la *ciudad viva como ciudad inteligente*, hablaron de los nuevos modos de habitar posmetropolitanos, de la consideración patrimonial desde la que la ciudad se funda continuamente, de la necesidad de un pacto social capaz de garantizar su disfrute o de la interacción creativa de sus espacios y sus tiempos.



Introducción

En la mesa “La ciudad como organismo vivo” —que formaba parte de la Conferencia Internacional “La ciudad viva”, celebrada en enero de este año— Andrés Perea planteó un entendimiento de la misma como ciudad negociadora de lo social y como herramienta para la sostenibilidad, reconociendo en la complejidad de la posmetrópolis actual a oportunidad de proyectar escenarios capaces de resolver los problemas de su habitabilidad; Luis Castro (L.C.) abría una visión alternativa a partir del análisis de las metáforas orgánicas de lo urbano, tejiendo una urdimbre en la que era posible gestar un proyecto de habitabilidad ambiental que atendiera a las nuevas exigencias de la globalización electrónica, y, finalmente, Juan Ojeda (J.O.), partiendo de una propuesta analítica complejiva, avanzaba sobre un régimen de acciones necesarias para hacerse cargo de la complejidad del fenómeno, superando el mero estadio descriptivo de lo posmetropolitano.

En el debate que siguió a estas intervenciones, quedaron aplazadas buena parte de las cuestiones planteadas por cada uno de ellos. Los participantes coincidieron en el enorme interés de las mismas y nos emplazaron a una sesión posterior. Hemos querido retomar ahora nuevamente aquel debate, teniendo en cuenta que sus intervenciones han sido en algún caso superadas por trabajos posteriores; para ello —a modo de desencadenante— hemos requerido a

Luis y Juan posicionarse sobre dos cuestiones que nos parecen relevantes para poder abordar ideológicamente el proyecto de la Carta de Cádiz. Éstas son:

Acerca de la forma de un discurso social capaz de revelarnos el acontecer de la ciudad actual. Es decir, responder al problema de la ciudad, considerada como un objeto complejo, cuyas múltiples lecturas no pueden ser reducidas a un enfoque común y operativo. Este desafío comprende cuestiones que van mucho más allá del enfoque teórico o disciplinar, por cuanto implica directamente a la participación ciudadana como componente esencial de cualquier salida. En segundo lugar, sobre la separación que aún se sigue produciendo entre las propuestas descriptivas —muchas veces embelesadas en sí mismas por la carga de novedad o emergencia con que cuentan—, frente a las propuestas de habitabilidad, sean éstas teóricas, sociales, económicas o artísticas o un entrelazado de las mismas.

Punto de partida de la entrevista-coloquio

Félix de la Iglesia y José Ramón Moreno: Esta búsqueda sobre “la ciudad viva” tiene que ver con un proceso de transformación respecto a lo que ha sido nuestro aprendizaje durante todo el siglo pasado, hacia una alternativa de gestión distinta. Ya la ciudad no puede estar informada tan sólo por el capital, ni ser reconocida más que por una serie de piezas segregadas incapaces de ponerse en relación. Hay que

De izquierda a derecha, Félix de la Iglesia,
Luis Castro Nogueira, Juan Ojeda Rivera y
José Ramón Moreno



revisar y repensar el soporte urbano desde unas nuevas condiciones de contorno.

Hemos considerado, a sugerencia de Juan Ojeda, como la mejor manera para explicitar los contenidos del debate, organizarlo en cuatro apartados que responden a los siguientes epígrafes:

I Concepto y complejidad de nuestras ciudades hoy.

II Niveles de construcción metafórica de la ciudad. La metáfora como creación.

III El arte como metodología de diagnóstico y reconocimiento de la ciudad.

IV Aplicaciones para descubrir las ausencias como alternativa futura.

I. Concepto y complejidad de nuestras ciudades hoy

Luis Castro (L.C.)

Comencemos por aclarar: ¿qué es realmente una ciudad viva?, ¿es justificable o acertada la perífrasis “la ciudad viva”?

El sintagma “la ciudad viva” ¿define perfectamente a este foro, a estos planteamientos?

Juan Ojeda (J.O.)

Habría que empezar planteándose la definición de ciudad.

Por una parte, toda ciudad responde a unos paisajes fundantes que suelen estar vinculados a elementos de unión entre los distintos ecosistemas o ambientes.

¿En qué se diferencia la ciudad de lo que no es ciudad en su origen?

Una ciudad es fundamentalmente acogedora y reconocedora de personas libres, en el sentido de que la ciudad posibilita el anonimato. La ciudad también aporta sedes de encuentros (plazas, ágoras), sedes del mercado, del encuentro meramente social, que permiten no solamente ver, sino también hacerse ver (pasear por las alamedas para ser vistos). Estos espacios no los ofrece el campo.

L.C.

Sobre el sintagma “la ciudad viva”, desde el sentido de lo autosistémico, que se auto-reproduce, hay que reconocer que tan viva estaba la polis griega que creó el modelo, hasta ahora no superado, de los inicios de la cultura occidental; modelo de ciudades como sedes de plazas públicas en las que un logos (discurso) circula entre hombres libres, pero no entre mujeres, ni esclavos, ni bárbaros.

Tan viva estaba también la ciudad de Platón, reaccionando de manera virulenta contra esa ciudad de hombres libres, que pretende construir un modelo de ciudad autopoietica, que dure para siempre, modelo de todas las repúblicas intolerantes, autoritarias... Esta ciudad estaba viva, aunque nunca se llegara a construir.

Igual de viva que estaba la Berlín de Adolfo Hitler, que contaba además con la complicidad de los talentos de la época, tanto en el campo filosófico como económico y jurídico.

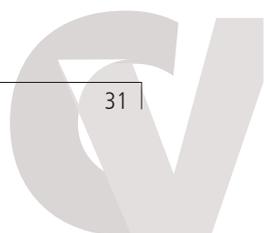
Por lo tanto, habría que precisar la VIVEZA a la que nos referimos, el sentido en el que la

usamos para la ciudad que estamos buscando, más ligada a ideales del s. XVIII: igualdad, libertad, creatividad, modernidad... Un proyecto de autonomía personal del individuo moderno, de las sociedades constitucionales, de las democracias, de la libre empresa... desde un sentido contemporáneo: vivo como moderno, dinámico, creativo y democrático. Que haya espontaneidad y creatividad en la ciudad, que pasen cosas; que la gente circule, vea, se deje ver, juegue con las miradas...

La ciudad significa tres dimensiones: construir, habitar y pensar.

1. El construir. Fabricar espacios semióticos naturales. Son palacios, plazas públicas, lugares donde se alojan los dioses... Esa construcción es el alma, el vicio, el tóxico y el veneno de la ciudad, porque se construye para conmemorar y mitificar a los dioses, para convertirse en un emporio militar, imperial, para mantener un régimen fundamentalista islámico o para realizar un proyecto de desarrollo fáustico que no tiene fin. De ahí vienen las preocupaciones de la sostenibilidad. Ésta es una dimensión irracional que nos llevaría a pensar que hay que ser relativista en este sentido, porque esta dimensión conmemora los delirios de la historia humana.

2. El habitar. El poder, LOS USOS. La ciudad ya está construida. Ejemplos como el Londres Victoriano o la Atenas de Pericles se habitaban de otra manera. No habitan los que tienen el



poder, sino aquellos que lo sufren, ya sean los trabajadores, esclavos...

3. El pensar: La fábrica, LOS TEJIDOS. ¿De qué está hecha la ciudad?

La ciudad está hecha del parlamento, de las industrias, de las infraestructuras, de internet... Pero desde lo micro, está hecha de sociedades, de laboratorios, de cuerpos sin órganos. Son pliegues, envolturas, "plicas". Un mundo absolutamente diferenciado (ONG, La Casa Encendida, una casa ocupada, Polígono Sur...). Es magma efervescente, LA REALIDAD de la ciudad: las maneras de habitarla, las emociones, los deseos, los placeres, las representaciones... En definitiva, ¿cómo se vive en la ciudad? Si haces un *zoom* más profundo que el mapa de Google, ves que el panorama no tiene nada que ver en esta tercera dimensión. Requiere un trabajo más antropológico, más a pie de campo.

J.O.

Estas dimensiones tienen paralelismos con las categorías de *urbs*, *civitas* y *polis*.

Pero la ciudad hoy es todavía más compleja. Existe la consideración de la ciudad como espacio conectado con las redes mundiales y, consecuentemente, la importante aparición del elemento "conexión con las redes globales". Pero en la realidad, la conexión de la ciudad contemporánea con la red global no es completa; hay parte sumergida. Hay un paso de la ciudad moderna a la contemporánea: lo virtual, lo mediático, la imagen... que pueden tener consecuencias banales pero tienen también un papel muy importante.

Milton Santos, geógrafo, decía: "La conexión con las redes te da la capacidad del avance, pero lo que realmente te da posibilidad de alternativa es que el tipo de conexión sea singular", algo que actualmente es complicado. Las ciudades tienden a entrar en las redes de la misma manera, torpemente. Por ejemplo, el hacer crucial tener un gran rascacielos en todas las ciudades.

La ciudad se tiene que "conectar de manera singular en las redes". Para ello, entra a jugar un papel fundamental la deconstrucción de la ciudad contemporánea, el goce, la imaginación... como elementos indispensables de una ciudad cultural y humanamente viva.

L.C.

En el desarrollo de las ciudades occidentales hay dos importantes momentos: uno, la ciudad industrial, los barrios obreros disponibles para la producción; y un segundo, la nueva ruralidad, la vuelta a la tierra, a vivir en el campo a modo de *community* conectada a la red, que construye su propio lenguaje y puesta en escena. Éste es el reino del mestizaje, de lo híbrido, de lo *kitch*. Castells habla de esto en la ciudad informacional, al referirse al nuevo espacio industrial, y lo denomina "el espacio de los flujos" y también "los flujos del espacio" (vivir en el campo estando conectados a la red es una forma de vivir importada de California). Este "espacio de los flujos" es la nueva formación espacial del mundo contemporáneo que está formado por las instancias: la red de la comunicación y los nodos de esa red (grandes ciudades como Nueva York).

La mayor parte de las vivezas, de los flujos de una ciudad, están sumergidas. Castells dice: "No sólo hay flujos financieros, de mano de obra y de capital, sino que también se crean en ese hiperespacio global, espacios, nódulos y redes muy sofisticadas para blanquear el dinero procedente de la coca, que a su vez procede de la selva y se refina en Medellín, pasando luego a paraísos fiscales de la isla del Caimán, incluso de Luxemburgo...". Solamente salen a la superficie unas islas. Como, por ejemplo, Madrid de pronto, en ocho años, aparece en la agenda del capitalismo internacional. Esto se traduce en un cambio de costumbres, de manera de vestir, de hacer casas imitando en Majadahonda la manera de vivir de la baja California.

Respecto a la deconstrucción, al goce, a la imaginación: éstas son las maneras del habitar, de vivir la ciudad, que siempre han sucedido en todas las culturas, pero no tenemos ninguna documentación antropológica. Por ejemplo, no sabemos cómo los esclavos se paseaban por la *polis* griega, o cómo se reían ellos de los "ciudadanos", o cómo las mujeres se reían de los varones que las explotaban... Es decir, todo ese mundo del goce y de la imaginación es el espacio del habitar. El espacio de los flujos, el mundo del construir heideggeriano.

Internet es otra construcción más sofisticada. El nuevo dios Angelos de internet es la reencarnación del dios Hermes. Así, puedes sentir emociones y placeres por medio de internet y estar metido en un mundo que no tiene nada que ver con el del vecino que te encuentras en el ascensor.

J.O.

El tema de la aplicación del adjetivo viva a ciudad es muy interesante. La vida orgánica tiende a la muerte. La vida cultural tiende a la superación de la muerte. Desde ese punto de vista es desde el que habría que entenderlo, desde el dinamismo y el mantenimiento de éste. El mantenimiento de una ciudad viva necesita de un continuo proceso de remozamiento y rejuvenecimiento, que debe tener un compás, vinculado fundamentalmente con la propia acumulación de inteligencia de esa ciudad.

Por ejemplo, Sevilla es contradictoria en su propio emplazamiento. Eso le ocurre a todas las ciudades que están situadas en la desembocadura de un río, o en un estuario. Sevilla es la lucha continua con un río que es su origen y es su muerte. La ciudad tiene que actuar inteligentemente respecto a él.

L.C.

La Berlín de los nazis quería también rejuvenecimiento, pero en otro sentido. Las claves de la ciudad de Platón, según todos los estudios



sociológicos, eran las de una ciudad que nunca podía envejecer.

¿Qué sentido tiene el rejuvenecimiento? En nuestro caso, es el desarrollo. Hay una aceptación en la idea de rejuvenecimiento que es la de poner en juego las tres dimensiones. La construcción, el habitar y el nivel menor: la microontología, el entretejido, las habitanzas, que crean esa viveza; los mundillos efervescentes de la ciudad: la gente que produce el aire que respira, creando atmósferas, microclimas.

J.O.

De todo esto habla Sousa Santos en los libros *Crítica de la razón indolente*, y *El milenio huérfano*. La teoría que él mantiene es la necesidad de hacer emerger lo que se ha ido ocultando, hacer emerger lo ausente.

Existe una matriz cultural primera que consta de metonimia y prolepsis:

De metonimia, que cambia una parte por el todo, con la consecuente producción de ausencias. De lo que trata la sociología de las emergencias, muy ligado a las teorías del género, la economía de los cuidados: la mujer lleva a cabo unas tareas que no se reconocen, pero que son la base del funcionamiento de esta sociedad y su economía. El que sigan funcionando muchos sistemas (el religioso, familiar, cultural, empresarial...) depende de que la mujer siga desempeñando estas funciones. En muchos casos, las

mujeres inmigrantes pasan a sustituir a la mujer nativa incorporada al "mundo laboral". De la vida sumergida no hay casi datos estadísticos, está todavía lejos de la reflexión académica, se habla desde la hipótesis.

Y de prolepsis. El mundo occidental, obsesionado por el producir, provoca el encoger el presente y alargar el futuro, un futuro irreal que produce continuas frustraciones, como con las hipotecas *subprime* (no sólo de la vivienda, sino de los amores, la fantasía, la política, la propia imagen, el currículum vitae...), y da lugar a un enfrentamiento entre el tiempo vital, el tiempo que nos corresponde a cada uno, y el tiempo de las instituciones. ¿Cómo dominar algo que dura mucho tiempo cuando nuestra vida es más corta? ¿Cómo nos rodeamos de símbolos que nos hacen creer que vamos a durar eternamente?

L.C.

Los ciudadanos vivimos en unos espacios-tiempos sociales muy locales, ligados a esas plicas, a esas envolturas. Lo que comenta Goytisolo en su último libro, *La plaza de Marrakech*, no sólo pasa allí, sino todos los días en cualquier ciudad. Las ciencias sociales tienen que alejarse de los grandes conceptos macroestructurales para aterrizar e ir tomando conciencia de las pequeñas cosas (como es el caso de la economía de los cuidados). Si queremos de verdad entender los tiempos en los que vive la gente, tenemos

que acercarnos y abandonar las verdades absolutas institucionales.

Ésta es la dimensión de las metáforas nano-ontológicas, el arte y la música; lo que más se acerca a la gente (con ese tiempo futuro de las hipotecas y esa cultura de la ausencia), a cómo viven, a las memorias, a la imaginación (el novelista es el que sabe cómo se vive en los bares). Eso no está recogido en los manuales de las ciencias sociales.

J.O.

Las ciencias sociales son la expresión de una cultura que tiene parte de esa metonimia y de esa prolepsis. Por ejemplo, la supresión y ruptura con los tiempos cíclicos (hemos prescindido de los ciclos de la luna que para las funciones del campo eran tan importantes). "La Naturaleza está más cerca de una metáfora creativa que de las fórmulas" (Margalet).

La ciudad debe analizarse no sólo desde el ángulo de visión cuantitativo, sino también desde lo cualitativo. La mera contabilidad y ámbito cuantitativo como único nos detiene.

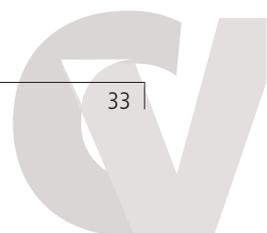
II. Niveles de construcción metafórica de la ciudad. La metáfora como creación

Félix de la Iglesia:

Para una búsqueda de la ciudad viva como alternativa, trabajar sobre la deconstrucción, el gozo de la ciudad, lo marginal, las ausencias o lo oculto... ¿podría ser una de las vías para acercarse a esa ciudad contemporánea? ¿Quién desvela lo oculto, las cartografías que se dibujan en las ciudades (la inmigración, la mujer u otros grupos) y no están documentadas? ¿Desde dónde se pueden producir esos desvelamientos?

José Ramón Moreno:

Determinadas prácticas en el ámbito institucional han permanecido ajenas a ese rejuvenecimiento, a esa subproducción creativa de la ciudad. Ahora se encuentran generando terrenos



híbridos, que no están conceptualizados desde un punto de vista disciplinar ni académico.

J.O.

Mediante el concepto puro de ciudad no parece que se pueda explicar la reflexión en torno a la ciudad viva. Parece que el adjetivo vivo, con las matizaciones descritas, introduce potencia a la viveza que se busca y puede conducir a un tipo de viveza que no va en la dirección que nos interesa. Usamos la metáfora como aproximación a una realidad compleja e interdisciplinar que se expresa mediante un proceso creativo. Es una posible vía que va por delante de las ciencias académicas. No parece mala práctica para aproximarse en un primer momento a las metáforas literarias, pictóricas, cinematográficas y musicales que recogen muy bien los "ocultos" de la ciudad.

L.C.

Se trata de buscar esas zonas de sombras, esa cultura de la ausencia del futuro, a las que habitualmente las ciencias sociales no les prestan especial atención; y pensar sobre qué es lo que impide verlas. Explorar todas las vías que hasta ahora las ciencias sociales han ignorado. Encontrar lo que ha estado ahí siempre pero no miramos.

Las metáforas orgánicas de lo urbano son, en mi opinión, de tres tipos: las del desarrollo histórico-económico de la ciudad moderna (filo y ontogenéticas), las de la vida cotidiana (fisiológicas) y las propiamente ontológico-histológicas: los tejidos, costuras y texturas de la ciudad: burbujas, espumas, envolturas, impliegues y plicas. Creamos mundos imaginarios, pequeños sistemas de autorrefrigeración en los que nos entretejemos. A ellos sólo se puede llegar si nos tomamos en serio el arte y la metáfora. La ciudad ha funcionado, pues, con tres metáforas que se corresponden con el construir, el habitar y el pensar.

La primera, el desarrollo urbano: la construcción. ¿Cómo se ha llegado aquí? ¿Por qué se llega

aquí? La *polis* planificada por arquitectos y urbanistas. El diseño, el orden, el poder. Los órganos de la ciudad. Las metáforas ecológicas: los anillos concéntricos, la ecología, la escuela de Chicago... las ciudades que nacen en torno a un río, a una bahía... éstas le dan demasiada importancia a la naturalidad ecológica de sus paisajes.

Las otras metáforas del desarrollo son las fáustico-capitalistas (todo lo sólido se disuelve en el aire), el desarrollador, el empresario, el que va a cambiar la faz de la tierra. Son metáforas del capital, del desarrollo. Los marxistas se dan cuenta de que este tipo de metáforas no sólo producen edificios, sino también bolsas de segregación, ciudades obreras sin equipamientos. Son células malignas que crecen de manera desahorada (como la actual regulación financiera). Y la metáfora del desarrollo, informacional y autopoiética, es la de la ciudad inteligente.

Ya no estamos en esas ciudades obreras, sino que de pronto aparece el modelo neoliberal. Esto tiene un problema, y es que esta tercera metáfora de la inteligencia es totalmente compatible con esas bolsas de marginación, con la depredación del litoral español...

Hay una insuficiencia de las metáforas tecnológicas del desarrollo, que es la demasiada importancia del capital, lo histórico-sincrónico y la (no) planificación: lo económico no lo explica todo. Una excesiva naturalización de los procesos de urbanización. Inaplicabilidad a otros procesos urbanos no americanos ni modernos: ¿dónde está la ciudad realmente existente?

La segunda de las metáforas, la del habitar cotidiano, las prácticas de la vida, a ras de suelo: el habitar.

Pasar de ver la ciudad del inconsciente óptico (cartografías) a observar entre la muchedumbre de la ciudad. Pasar de la *polis* a la *urbe*: la potencia, la gente. El sentido de la ciudad viva.

La *urbe* frente a la *polis* es lo irreductible, lo mágico, el goce, la fantasía, las implicaciones, los

juegos. La ciudad sin órganos, la ciudad anarquista, visceral, intensiva. La ciudad cualitativa, no cuantitativa. La ciudad contra el estado.

Cuando te adentras, y pasas de los discursos de la ciudad del desarrollo y del capital triunfante a la boca del metro, no tiene nada que ver con lo que te habían contado... Sociedades sin órganos (Deleuze): intensidades en contra de lo orgánico, lo utópico, cristalizado y estratificado. Y no es que ya no hay espacio público y esté todo minado por centros comerciales. Hay que ser escéptico ante esto. Haberlo, lo hay. Pero hay que buscarlo.

La tercera de las metáforas, la ontológica. La histológica, los tejidos, las curvaturas.

Los pliegues del espacio-tiempo, las derivas. Promesas de otros mundos, de otras voces. Por ejemplo, el barrio de Lavapiés de Madrid: una especie de palimpsesto donde se superponen infinitas capas, las burbujas y espumas de Sloterdijk, los impliegues (el laboratorio, la casa ocupada...).

Hay que hacer una crítica al modelo estándar de las ciencias sociales. Existe una distancia abismal entre la práctica del sujeto y la metafísica de las grandes estructuras. En el fondo, vivimos a años luz de las grandes significaciones culturales.

Naturalmente, cada una de las metáforas unilaterales es insuficiente para pensar en una ciudad viva y se propone su necesaria integración. Sobre las últimas metáforas nano-ontológicas de lo urbano es donde creo que podré aportar algo relativamente novedoso, adelantando las tesis principales de mi libro *¿Quién teme a la naturaleza humana? Homo suadens y el bienestar en la cultura* (edit. Tecnos), donde propongo una radical deconstrucción bio-socio-espacial del modelo estándar en ciencias sociales y de la vieja razón metafísica occidental.

Podría ser interesante, en relación a todo esto, buscar ejemplos significativos, originales. Ma-

neras de expresión en cuanto a lo que significa el análisis de tipo político, desde el punto de vista planificador-normativo.

III. El arte como metodología de diagnóstico y reconocimiento de la ciudad

J.O.

La ciudad viva, tal y como la hemos definido, goza de complejidad, con distintos grados de libertad y niveles de ocultamientos, de mezcla de realidades tangibles y virtuales. Todo esto, tan caótico, ¿es diagnosticable?, ¿es contabilizable? ¿Cuáles son las vías, caminos, posibilidades? ¿Existen métodos de análisis de una realidad tan compleja y tan difícil de diagnosticar? ¿Desde qué ángulos de visión y, a partir de todos estos conceptos, qué métodos de aproximación a una realidad compleja son válidos para diagnosticarla, sin pecar con la simpleza que la haga complicada? Reconocer la dificultad de la tarea y la necesidad de acudir de forma muy abierta y superando los niveles académicos a nuevos métodos desde la multidisciplinariedad. En principio, apuntamos la posibilidad del método no académico, creativo. Sería bueno como un posible método de trabajo plantearse ante esto cómo lo asumiría el método creativo. Hay prácticas muy bonitas que se han realizado, por ejemplo, en análisis y diagnóstico de paisaje, que consisten en dar la oportunidad de cómo hacer una inspección del lugar por creativos.

¿La palabra método es la apropiada en este caso? Al usar el término "método" cabría hacer otro trabajo, que sería el de descodificar el código metodológico. Podríamos pensar en vías, caminos, protocolos o posibilidades. Un camino, entre otros, sería el de descodificar el imaginario colectivo a nivel local a través del análisis de las producciones verbales, artísticas... que es en parte lo que ha hecho siempre la antropología. Y llevarlo a la escala de proyecto, incluso, una vez realizado, analizar qué resultados



tiene como experiencia. Por ejemplo, encontrar un equipo de trabajo creativo de artistas capaz desvelar los recursos todavía ocultos en determinados espacios latentes de la ciudad, y que se traduzca en un proceso de intervención urbana cultural-artística. Conseguir fraguar identidades entre la poética y la política.

IV. Aplicaciones para descubrir las ausencias como alternativa futura

Federico Salmerón comenta las experiencias llevadas a cabo por la Junta de Andalucía en La Chanca (Almería), en torno a un programa de pedagogía del hábitat (un taller llamado "Cuido mi casa, cuido mi barrio") en el que los niños han sido los diseñadores de pequeños espacios urbanos. También comenta el taller de flamenco en Almanjáyar y un concurso de televisión llamado "Conoce tu ciudad", en las provincias de Granada y Cádiz.

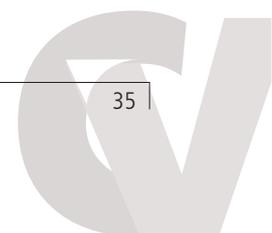
J.O.

Pero no dejan de ser experiencias más o menos puntuales y de lo que se trataría, ya que se asume la complejidad de la ciudad como un ente difícil de diagnosticar, es de encontrar aplicaciones interconectadas a todo el proceso de reflexión teórica. Habría que crear un conjunto de tareas focalizadas en un lugar concreto para que el resultado de todas ellas generase un proceso transformador real de ese sitio. Ahora

mismo se están realizando muchas prácticas, pero no se han unido en un proceso general con un objetivo de transformación común. Desde esa inducción, iríamos a una hipótesis de trabajo global y a un método de ese trabajo. Sousa Santos, al hablar de "la interpretación de la razón metonímica", habla de no sobrevalorar lo científico, que hace ignorantes a saberes que para nada lo son. Para ello, hay que utilizar lógicas diferentes en los análisis capaces de hacer emerger ausencias que transformen esa realidad. En lugar de la ecología del rigor, la ecología de los saberes, que parte de la base de que hay un diálogo entre los saberes, de forma que hay una credibilidad relacionada con el contexto. Nos llevaría a un ensayo de proyecto transformador, métodos de traducción a lenguajes y saberes cotidianos.

El siguiente paso sería organizar un seminario en el que se invitara a aquellas personas comprometidas en todo el proceso y que estén involucradas o vayan a llevar a cabo esas experiencias, escogiendo muy bien a los invitados, explicándoles detalladamente en qué momento está el asunto. Y que de ese seminario surgiese un método que una las experiencias acumuladas hasta ahora, capaz de darle un mismo hilo conductor a todo y convertirlo en un proceso global.

El futuro está en los lados, en los bordes, en lo pequeño, en las ausencias.



Habitar, construir ciudad

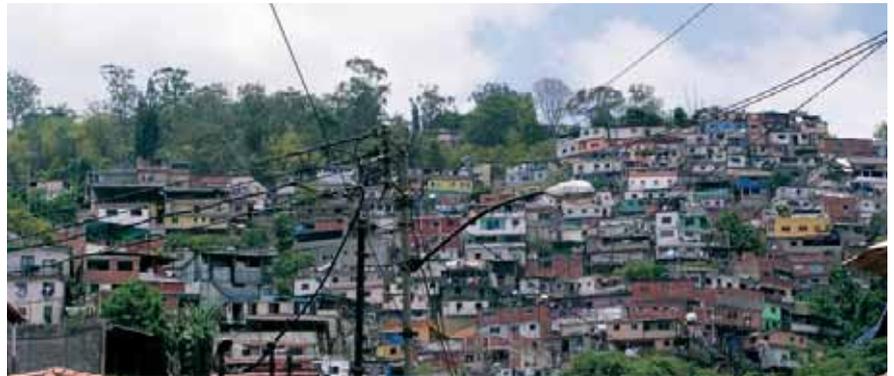
Francisco Gómez Díaz. Arquitecto

Ciudad Viva

En enero de este año se celebró en Sevilla la *Conferencia Internacional La ciudad viva*, a la que concurrieron un amplio número de personas de Europa, Marruecos y América Latina, con la intención de establecer un debate cruzado sobre la ciudad, ese ecosistema artificial en el que vivimos, analizando su problemática desde el punto de vista territorial, urbano, arquitectónico, económico y social, sobre la que proyectar una serie de estrategias compartidas con las que aproximarnos de una manera conjunta a un modelo sostenible.

Cuatro fueron las mesas de debate que se desarrollaron: *La ciudad como organismo vivo*, *Habitar la ciudad: del espacio público a la vivienda*, *La ciudad como centro de producción* y *La ciudad como crisol social*, con un formato cada una de ellas en el que una conferencia magistral daba paso a otras dos intervenciones que abrían una mirada poliédrica sobre el tema, de cara a fomentar el debate posterior.

Respecto a la vivienda, ese derecho fundamental reconocido por la Constitución, se abordó desde diversos puntos de vista: sus aspectos simbólicos fueron desarrollados por parte de Francisco Torres, los análisis sistemáticos –basados en metodologías ampliamente experimentadas en Portugal– los introdujo Antonio M. Reis Cabrita y de los temas de género, uni-

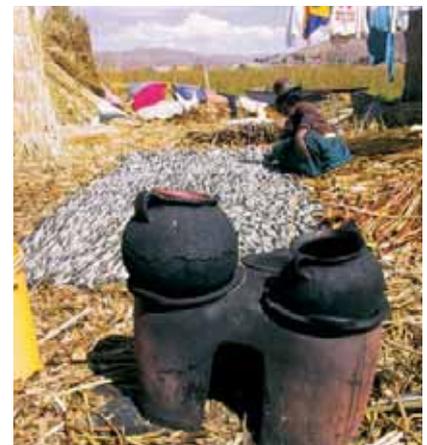


dos a algunas experiencias europeas, se encargó Zaida Muxí en su conferencia magistral.

Se profundizaba así en una amplia trayectoria que, sobre la ciudad en general y la vivienda en particular, había venido promoviendo la Consejería de Obras Públicas y Transportes –actualmente, la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio– en seminarios, conferencias, exposiciones y grupos de trabajo. A partir de la experiencia en el ámbito andaluz, ha venido ampliando sus marcos de reflexión para incorporar al conjunto de países con los que se tienen programa de cooperación abiertos, implementando así líneas de pensamiento y acción conjuntas que cristalicen en la *Carta de derechos y deberes de los ciudadanos*, a presentar en Cádiz en 2012, actualizando conceptos y procesos que puedan incidir en la construcción de una ciudad integralmente sostenible.

Hacer ciudad: nuevas demandas sociales, otra normativa

La vivienda, como célula primaria en la producción de esta ciudad, es el elemento central en torno a la cual gira toda la problemática del habitante: soporte del habitar, encierra el núcleo de sus claves identitarias, lugar compartido con un núcleo familiar en evolución, cada vez más alejado del estereotipo tradicional, lo que exige una nueva formulación de los programas de vivienda



Ranchitos en El Altilllo. Caracas, Venezuela

Adarve en Essaovira. Marruecos

Isla de Totorá. Lago Titicaca

Pag. siguiente: casa en Trinidad. Cuba

para que respondan a la necesidad del habitante actual, lo cual supone dos derivadas distintas.

La primera, en cuanto a la necesidad de generar modelos flexibles, que puedan adaptarse a los requerimientos específicos del habitante, sin fosilizar el programa en espacios monofuncionales, excepto en lo que se refiere a los núcleos básicos de la vivienda. Entre las formulaciones posibles, podrían estar:

- Modelos en los que el trabajo pueda vincularse a la vivienda, o desarrollarse dentro de ella.
- Dualidad de accesos que permitan compartir espacios comunes, pero reservar la privacidad del resto.
- Posibilidad de asociar viviendas de distinto tamaño, que respondan a programas más complejos como los que se dan hoy día, donde hijos mayores o personas ancianas pueden formar parte del núcleo familiar, garantizando a la vez un cierto nivel de privacidad.
- Entender los espacios privados como autosuficientes, células que se asocian en torno a un espacio común, compartido.
- Permutar superficie o calidad por volumen, susceptible de poder ser colonizado con posterioridad, o bien, simplemente, disfrutar de una mayor cualidad del espacio.

Pero todos estos mecanismos sólo son posibles si la normativa también se flexibiliza, y ésta es la segunda derivada, ya que aun cuando pueda haber una cierta voluntad de replantearse la vivienda, la rigidez de la normativa actual lo impide, demasiado atenta a funcionalismos de hace varias décadas, sin tener en cuenta en ningún caso las diferentes culturas que, en cada territorio, exigen responder de una manera precisa.

Antes bien, la normativa ha sido capaz de imponer un único tipo por encima de la ciudad, del clima, de la cultura, del modelo social o de su economía, lo que ha provocado la uniformidad de los tejidos edilicios de crecimiento y,

con ella, un paisaje urbano lamentable, aunque otros factores hayan igualmente influido en este resultado, a los que no son ajenas la falta de sensibilidad en el planeamiento y la voracidad en el consumo de suelo de todos los municipios inducidos por los agentes que intervienen desde el sector privado, dilapidando, en muchos casos, un bien común que debería protegerse como un elemento patrimonial de primer orden.

Frente a esto, en las conclusiones de la mesa *La vivienda en la ciudad construida*, dentro del *I Encuentro sobre arquitectura, vivienda y ciudad en Andalucía y América Latina. Hacia Cádiz 2012*, celebrado en Cádiz en septiembre de 2006, se proponía “sustituir el cuerpo normativo por una definición de buenas prácticas y mecanismos de homologación de calidad y excelencia, analizando en general la pertinencia de sus instrumentos, valorando figuras de interés que puedan estar coyunturalmente en desuso”.

Estas buenas prácticas incidirían en una labor de investigación sobre demandas y necesidades, planteándose incluso si la vivienda social ha de existir como objeto específico –ligando, por tanto, producto y clase social de una manera precisa–, o bien articular mecanismos de financiación de cualquier tipo de vivienda que los agentes pongan en el mercado para permitir que los ciudadanos con menos recursos puedan acceder a ella, siempre que el producto estuviese en los estándares medios.

Por otra parte, la consideración de vivienda como equipamiento –permitiendo con ello el uso de suelos clasificados para este fin– es una reflexión igualmente en proceso, ligada especialmente a viviendas en alquiler que atienden, sobre todo, a problemáticas coyunturales. Este tipo de vivienda, que podría conllevar también una investigación sobre tecnologías constructivas, puede dotar de músculo a algunos sec-



tores urbanos esencialmente terciarios a los que la ausencia de polifuncionalidad convierte en guetos urbanos cuando la actividad cesa, ajenos, por tanto, a lo que ocurre en cualquier barrio de la ciudad.

De lo público a lo privado, o viceversa

Y así como la relación entre los distintos miembros del clan familiar necesita una nueva formulación, más flexible, que propicie tanto el respeto a la intimidad como a la convivencia, de igual forma ha de establecerse la relación entre estas viviendas en un gradiente desde lo privado a lo público –o viceversa–, de manera que la relación sea rica y compleja, a través de esos espacios intermedios, lugares de encuentro vecinal que propician la convivencia, con unas fuertes dosis de ambigüedad en la configuración de sus límites.

Se trata de una especie de juego de muñecas rusas, en un desarrollo escalar de la vivienda a la ciudad, pasando por esos espacios intermedios, por el barrio como ámbito en el que uno





Pag. siguiente:

Mercado en M'abor. Senegal

Mercado en Chichicastenango. Guatemala

Calle en Rabat. Marruecos

Gran Bazar en Estambul. Turquía



De arriba abajo: casa de té en Isfahar, Teherán. Irán

Zoco en Aleppo. Siria

Mezquita de Damasco. Siria

Mausoleo de Jomeini, Teherán. Irán

desarrolla su vida cotidiana, en relación con un grupo humano diverso, que lo reconoce también como parte de sus señas de identidad.

Estos espacios, complejos, configuran el umbral de la vivienda, pero lejos de entenderse como un límite físico que define *el adentro* para diferenciarlo de *el afuera*, son dilataciones de ambos, lugar de ambigüedad y encuentro, capas sucesivas que van vistiendo las relaciones, deslimitando la vivienda en relación con la ciudad.

Y estos espacios intermedios entre el espacio de ciudadanía y el espacio de vecindad son el lugar donde se producen las relaciones sociales, el contacto entre seres humanos, de manera que se establece a la vez un vínculo social y un vínculo con la propia memoria de la ciudad, de su cultura del habitar decantada a lo largo del tiempo, y que han evolucionado no sólo en función de esos factores culturales, geográficos, económicos y sociales, sino que el tiempo ha influido de manera decisiva en el ritmo que ha impuesto a ese proceso evolutivo.

Pero también, ha convertido al tiempo en materia del habitar, ligado a conceptos que, como la movilidad, han dibujado nuevas cartografías urbanas y territoriales y, con ello, modificando el concepto de aquello que el habitante entiende como casa, integrando itinerarios personales a lo largo de geografías siempre que el ciclo solar lo devuelva al origen, o bien se sumerja en

un concepto de espacios identitarios múltiples, que tienen que ver con el concepto del nomadismo que la contemporaneidad le impone.

Las relaciones de vecindad han sido siempre un marco donde se ha desarrollado la solidaridad con los sectores necesitados, especialmente las personas mayores, como un complemento de las atenciones familiares y sociales, que ayudan a definir ese marco referencial en el que el habitante se siente vecino.

Por un modelo sostenible

En este marco, la sostenibilidad o sustentabilidad no sólo ha de referirse al marco territorial, al proceso de antropización que debe tender al menor consumo de suelo, a un modelo en el que la huella ecológica sea mínima, propiciando el reciclaje frente a la depredación de los recursos. También ha de referirse al marco social, evitando las segregaciones, la generación de guetos, la exclusión social, toda vez que el único modelo sostenible es el que garantiza la integración de sus ciudadanos mediante la consolidación de todos los derechos fundamentales reconocidos por la Constitución.

¿Cómo garantizar el acceso de todos los ciudadanos a una vivienda digna? Pues con políticas de suelo y vivienda que la hagan accesible para todos, incluyendo los sectores sociales más desfavorecidos. De esta forma, es ineludible el



compromiso de la clase política en pro de resolver este tema, esencial a nuestro entender, para la sostenibilidad de todo el sistema urbano y social, implementándose además con modelos urbanos y domésticos sensibles con la cultura específica del lugar.

Primero, mediante la intervención en el mercado del suelo, haciéndolo asequible para la posterior implantación de viviendas asequibles, conscientes de la alta repercusión que el precio del suelo tiene en este bien esencial. Pero también propiciando unas políticas de acceso a la vivienda que, mediante las ayudas necesarias, permitan su adquisición a todos los ciudadanos, sin que ello conlleve la segregación espacial, ya que la mejor forma de integración es la que se produce mediante la mezcla de los distintos sectores sociales, como, de hecho, siempre ocurrió en nuestros barrios y ciudades.

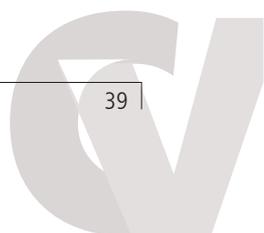
Este proceso de mestizaje, esencial a nuestra cultura, con actividades diversas como parte del tejido urbano, ha de ser integrador también de las diferencias, de las personas que, provenientes de otros países, han venido hasta aquí buscando mejores condiciones de vida, aportando su trabajo, su inteligencia y su vida, y que tienen a partir de aquí los mismos derechos que cualquier otro ciudadano.

Equipamientos y espacios públicos

El derecho a la vivienda, el derecho al barrio, el derecho a la ciudad, son ineludibles para la persona, ser social que debe ser partícipe en la búsqueda de las condiciones necesarias para su desarrollo integral, garantizadas por los poderes públicos como representantes democráticos de sus ciudadanos.

Y junto con la vivienda, el acceso a los equipamientos, al sistema de espacios libres, complementos ineludibles en la conformación de una ciudad y soporte de desarrollo de todas las potencialidades del ciudadano: la educación, la sanidad, la cultura, el ocio, son derechos complementarios a la vivienda.

Como lo son la movilidad, en sus dos componentes: la peatonal, resolviendo todos los problemas de accesibilidad que hoy día existen en todas nuestras ciudades, y la rodada, con especial incidencia en el transporte público, con el desarrollo de sistemas menos contaminantes y más eficaces, conscientes de la capacidad que el transporte tiene en la integración espacial. Sólo cuando esos derechos estén garantizados para todos, podremos hablar de una sociedad verdaderamente desarrollada, que es una forma de hablar de una sociedad plenamente libre y democrática.



Sobre la cualidad del espacio público

Francisco Torres Martínez. Arquitecto

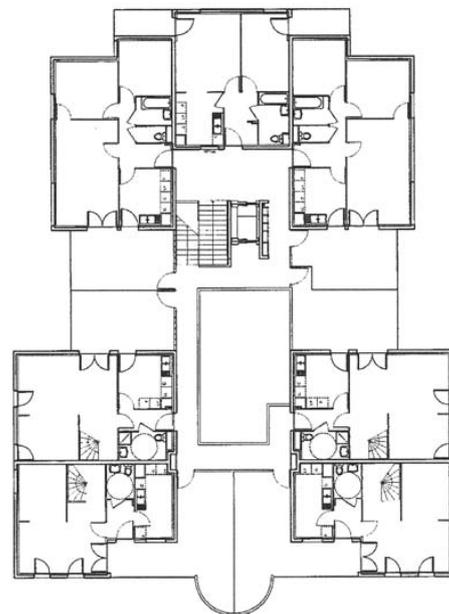
Habitar fuera

En algunas de sus últimas publicaciones, Monique Eleb¹, quien viene diseñando instrumentos sociológicos para el análisis de las propuestas de vivienda desde los años ochenta, ha pasado de centrar su atención en el espacio doméstico a trabajar sobre los situados en el umbral de la casa, o directamente en el territorio de lo público.

En una obra del año 2000² se expone un análisis sobre los aspectos que relacionan las condiciones físicas de un edificio, espaciales y distributivas, y las relaciones que se establecen entre los modos de vida de sus habitantes. El objeto, la Maison Radu: una experiencia resultado de la complicidad entre promotor y arquitecto en

la que se reúnen vecinos de origen, condición y nivel social diferentes para favorecer los intercambios de todo tipo. Un inmueble en el que se pretendía, asimismo, conferir a la vivienda colectiva cualidades de la unifamiliar, todavía el ideal de los franceses, y facilitar la vida en vecindad con la disposición de equipamientos comunes. Una vez finalizada la obra y ocupada por sus vecinos, los autores del estudio analizaron sus reacciones y comportamiento.

Entre otros dispositivos puestos en juego en el edificio —doble acceso a las viviendas, mecanismos flexibles en la distribución de las piezas, dotación de equipamientos de uso colectivo, etc.—, sobresale la disposición de unas terrazas que, a modo de atrios o zaguanes, están ubicadas entre las galerías de distribución de planta y el ingreso a las viviendas, situadas, por lo tanto, en un terreno intermedio entre el espacio doméstico reservado y el compartido con el resto de los vecinos. La posibilidad de cada habitante de gobernar las características de intimidad de ese ámbito situado a la entrada de su casa, la apertura o cierre visual a su estancia en el mismo, soporta el análisis de uno de los capítulos (“Las terrazas o la lenta conquista de la intimidad”) que los autores consideran central: “Las terrazas... sin duda el dispositivo espacial que ejemplifica con más precisión las tres dimensiones de nuestra investigación: lo íntimo, lo colectivo y lo urbano”.



Maison Radu. Saint Nazaire. Planta primera
Café Lulu's Alibi. Los Ángeles

1. Monique Eleb se ha dedicado desde 1970 a la investigación sobre la vivienda y su relación con los modos de vida. Entre sus publicaciones están: *Penser l'habité*. Mardaga. *L'invention de l'habitation moderne. Paris 1880-1914*. A.A.M./Éd. Hazan. *Urbanité, sociabilité et intimité. Des logements d'aujourd'hui*. Éd. de l'Épure. *Architectures de la vie privée. Maisons et mentalités. XVII^e-XIX^e siècles*. A.A.M. Ha realizado, asimismo, una serie de diez documentales sobre *Architectures de l'habitat* para el Canal 5. Autora de referencia, sus obras aún no han sido traducidas al español.

2. M. Eleb. y J.L. Violeau, *Entre voisins. Dispositif architectural et mixité sociale*. Les Éditions de l'Épure, Paris, 2000.

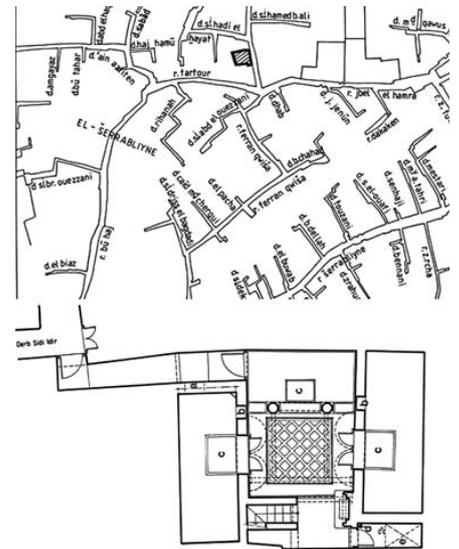
En una publicación más reciente³, la misma autora, oficiando de guía por los cafés de la ciudad de Los Ángeles, elabora un nuevo análisis en el que nos introduce en la consideración de las formas y la evolución de la sociabilidad de los grupos, en definitiva, de cómo el café juega también el papel habitual de un espacio cualificado que apoya y sostiene comportamientos sociales.

Zaguanes y dobles casas

Nuestras casas mudéjares, que a veces permanecen en el seno de otras aparentemente más recientes o como partes de palacios o conventos, son similares a las que hoy existen en ciudades como Fez. En esta casa se disponen tres espacios básicos, por otra parte, herencia de la casa romana: el patio, de cielo abierto al sol y a la lluvia, la galería, primer refugio desde el que vivir ese espacio, y la sala. A ese esquema elemental que, en definitiva, no es más que el resultado de acomodarnos en un trozo de terreno cercado, cubriendo un extremo y cerrando su fondo, le confiere una cualidad diferente el sistema de acceso que, al torcer el camino desde la puerta al corazón de la casa, velando el espacio doméstico y a las mujeres que lo habitan, convierte a ésta en reducto cerrado con voluntad de ser algo más que un rincón donde cobijarse.

3. M. Eleb, *La société des cafés à Los Angeles*. Éditions de l'Imprimeur, Paris, 2004.

Casa y trama urbana. Fez
Interior de casa. Fez



En una visión apresurada, una ciudad así se percibe organizada por una red de largas calles ocupadas por comerciantes que se benefician del tránsito de los habitantes de una a otra puerta y hacia el lugar de la asamblea religiosa. La residencia parece habitar otra dimensión, en un entramado de adarves ciegos hurtados al paso. Son casas iguales y distintas unas a otras. Células de un paisaje urbano interior en las que la estancia se establece en una sala ancha, que mira al patio a través de un gran hueco central. Cerrada sobre sí misma y aislada del exterior, desde la sala se contempla el jardín, que es símbolo del paraíso, teñido por la luz cambiante del día y regado por el agua de la fuente. Mucho más ancha que profunda, la sala permite sentarnos en el umbral de la puerta mirando hacia el jardín o recogernos en uno de los dos extremos.

El modelo de ciudad a que ha dado origen la acumulación de estas casas, similar, en cualquier caso, a la aglomeración de tiendas en un asentamiento nómada, niega una forma precisa a los espacios intermedios y obliga a pensar en una relación virtual entre cada casa, que es a la vez centro y parte, y el todo, el resto de la ciudad y el mundo exterior. El viario no es más que la red de caminos necesaria para llegar a cada una de las casas a través de los intersticios que éstas dejan entre sí. El peculiar aspecto que tiene la planta de una ciudad tal caracteriza aún hoy a importantes sectores de ciudades



andaluzas y españolas. Es una trama urbana de lógica extraña a la ciudad occidental, que consigue finalmente establecer una dura frontera entre el espacio público y el privado.

Negando la continuidad ente casa y calle, el ingreso en recodo conduce a un mundo de una arquitectura construida con símbolos, materiales y oficios desde pautas colectivas. Y es en ese ámbito donde se celebra la ceremonia de la hospitalidad, en el momento en que la casa se abre al extraño, al huésped, cuando revela que, aun oculta, es capaz de representar a la ciudad en ese ofrecimiento. Entonces las mujeres, que se velan y ausentan para preservar su presencia, se confunden con la casa para oficiar la acogida. Una casa que ahora se abre y transmuta también para convertirse de recinto velado en territorio de la hospitalidad: un encuentro reglado, de un ritual previsible y establecido, pero distinto al que transcurre en las explanadas de las puertas, los zocos o las mezquitas.

En muchas de nuestras poblaciones de pasado mudéjar, la casa aumenta de tamaño y dispone nuevos espacios intermedios entre lo privado y lo público donde también recibir al visitante. Nuevas piezas que son la casa originaria o reproducen una imagen de ésta. Más abiertas, asumen simbólicamente la representación de la cultura doméstica de cada familia y la ciudad. En Sevilla una dislocación rompe la relación de la casa con el suelo. La planta alta se hará principal y la baja irá perdiendo el carácter de soporte del espacio doméstico. El patio vendrá a ser paisaje al paso, y la escalera, de estar situada en algún rincón para acceder a las piezas de la planta alta, se desarrollará como el verdadero ingreso a la casa. En estas casas surgidas con la nueva moda, el pequeño jardín mudéjar pasa a ser patio gobernado por el orden renacentista. Si la antigua se edificaba en torno al símbolo del paraíso, ahora dispone en su centro un patio abierto construido con las formas de la nueva cultura.

Desde las nuevas estancias, situadas en la planta alta, ya no se comparte el suelo del jardín, ahora miran al vacío y a las formas del patio. Y si ya entonces estaba preñado de carácter simbólico, el patio será ahora pieza capaz de acumular la memoria de la ciudad y cambiar con las nuevas modas. Las casas lo abren ya al visitante y también labran fachadas a la vez que se ensanchan calles y plazas. Junto a las obras de ensanche y realineación de calles, de configuración de nuevas plazas y salones urbanos y homogeneización de los órdenes de fachada, aparece la decisión –prácticamente unánime– de sustituir la segunda puerta que aún velaba el patio, y que todavía hoy vemos en otras ciudades y pueblos de nuestro entorno, por una cancela que permite durante el día su visión desde la calle. Es un último gesto de la casa ofreciendo, como un elemento más de esa nueva ciudad, la visión del patio al paseante, haciendo visible todo lo que en otras épocas se había ido atesorando en esos interiores.



Y no sólo en estas casas se duplica el ámbito sobre el que se construyó la casa primitiva. En otros territorios y poblaciones, distintos modelos de casa también ofrecen esa pieza doble en la que disponer el paisaje y las formas de la casa originaria: si en Sevilla es el suelo y el cielo del patio, en las casas del Aljarafe será la galería que fue antes el ámbito del hogar, en la comarca de La Loma de Úbeda, la gran y única sala que era el cobijo en el margen del camino, y en La Alberca de la sierra salmantina, la estancia y alcoba de la *sala buena*, simétrica y al otro lado de la *sala de diario*. En todas se celebra la casa originaria, pero, en unas, con las formas del patio primordial y la arquitectura de la ciudad, en otras, el espacio y los utensilios del antiguo hogar, y en las últimas, el cobijo de la fertilidad como bien sagrado de la familia.

El espacio público ¿nuevo territorio de la hospitalidad?

La imagen que encabeza uno de los capítulos del libro de Rybczynski⁴ es la de una mujer joven que parece haberse emancipado y dispone ahora de una pieza privada, una habitación propia, en la que aparecen objetos que inequívocamente le pertenecen. Una mujer que ha conquistado su individualidad, ya no necesita ocultarse y deja abierta una ventana desde la que asistir a un nuevo paisaje urbano: un espacio-salón que se excava en la estrecha trama de la ciudad antigua o se dibuja sobre viejas e informes explanadas. Un espacio en el que "lo urbano" sustituye a "lo opuesto a lo urbano". Un nuevo espacio en el que "los vínculos son preferentemente laxos y no forzosos, los intercambios aparecen en gran medida no programados, los encuentros más estratégicos

4. G.F. Kersting, *Muchacha bordando*, 1814, en W. Rybczynski, *La Casa. Historia de una idea*. Madrid, 1999.



pueden ser fortuitos... y el grueso de las relaciones sociales se produce entre desconocidos o conocidos *de vista*"⁵. Y lo opuesto a lo urbano: "una forma de vida en la que se registra una estricta conjunción entre la morfología espacial y la estructuración de funciones sociales, y que puede asociarse a su vez al conjunto de fórmulas de vida social basadas en obligaciones rutinarias, una distribución clara de roles y acontecimientos previsibles...".

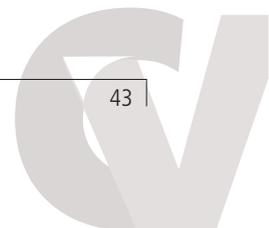
Un nuevo espacio en el que se proponen una arquitectura y un ámbito arbolado, como la nueva fachada de la ciudad y los perfiles de un oasis en la Plaza Nueva de Sevilla, o la arquitectura del nuevo ayuntamiento y el claro entre

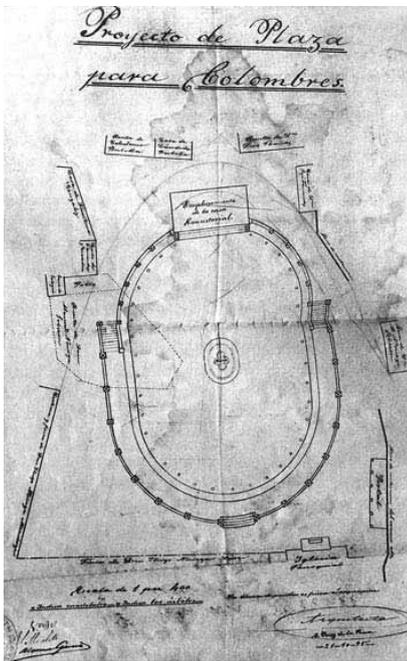
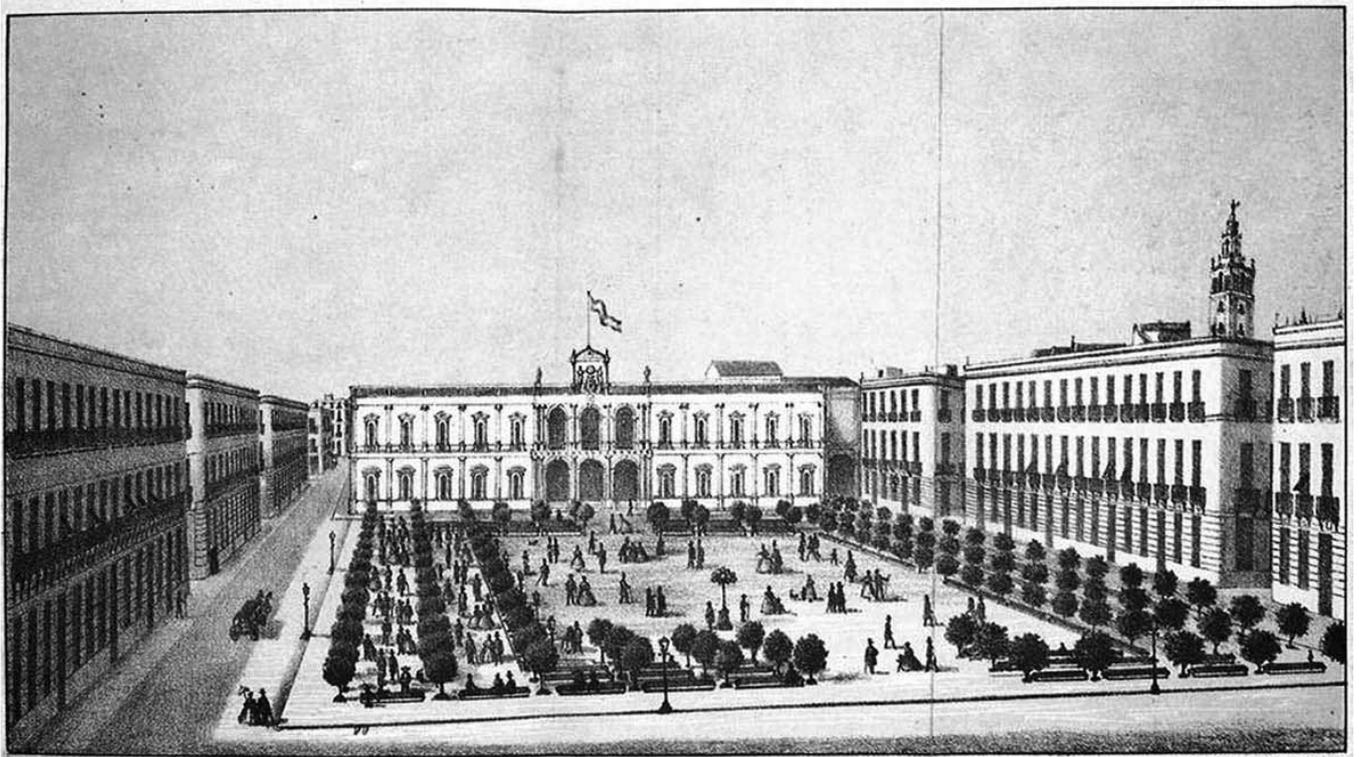
5. Manuel Delgado, *El animal público*. Anagrama, Barcelona, 1999.

los plátanos en la asturiana Colombres. Plazasalón que la comunidad propone ahora como un nuevo y distinto espacio de encuentro.

¿Un modelo de espacio en el que se aúnan arquitectura y jardín? En un edículo del claustro del convento de Suor Orsola Benincasa se representa la escena de la samaritana en el pozo con Cristo. Del pozo surge el agua necesaria para la vida y en torno a él se levantarán las casas que de ella se surtan. También será lugar de encuentro entre los vecinos y los extranjeros de paso. En la imagen se celebra la hospitalidad: al visitante se le cede el lugar más confortable para que disfrute de la ofrenda del agua, junto a un pozo que es el eje de una composición en

Pag. anterior: ceremonia del té. Fez
Arriba: muchacha bordando. Kersting





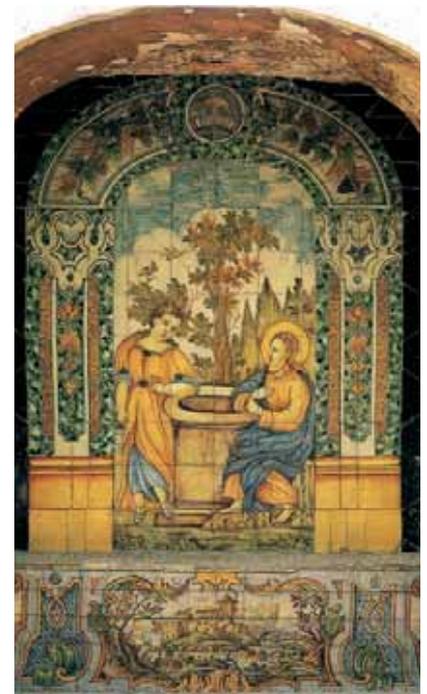


la que se superponen la definición culta, arquitectónica, del brocal, el arco ornamentado que lo enmarca y el fondo de un jardín donde el árbol más alto descuella de la masa que lo rodea y se une al eje de la representación.

Otras imágenes ilustran una antigua narración⁶ muy celebrada en la que los dioses Júpiter y Mercurio, ambos con aspecto humano, se presentaron en los montes de Frigia demandando refugio y descanso, sin obtenerlo, en más de mil casas, hasta que fueron acogidos en la de los ancianos Filemón y Baucis. Ovidio describe el encuentro deteniéndose con premiosidad en todos y cada uno de los movimientos de los ancianos, relatando con atención toda la rutina doméstica: el ofrecimiento de una banqueta para descansar y el paño que la cubrió, el cuidado del fuego, la recogida de verduras para la comida, el uso de una horca para bajar un lomo colgado, cómo dispusieron una cubeta con agua caliente para los pies, la prepa-

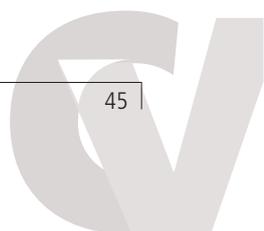
ración de la mesa, el menaje y utensilios, la comida: aceitunas de dos colores, vino, nueces, higos secos... hasta el intento de matar a un ganso que corrió a refugiarse junto a los dioses. Ahí, éstos se descubrieron comunicándoles que castigarían a sus vecinos y ellos quedarían inmunes. Abandonan entonces la casa hacia un monte desde el que presencian la inundación que cubre a las demás, mientras la suya se convierte en templo de mármol y tejado dorado, y se les concede el deseo de cuidar el templo hasta el fin de sus días, sin ver morir el uno al otro. Fueron convertidos en un tilo y una encina.

El relato celebra la hospitalidad de los ancianos a los dioses, transmutando lo doméstico en símbolo y espacio abierto al encuentro. La conversión de la cabaña en templo conmemora la instalación del hombre en la tierra, y la de los ancianos en árboles, el abrazo a la naturaleza y la mirada al mundo que le rodea.



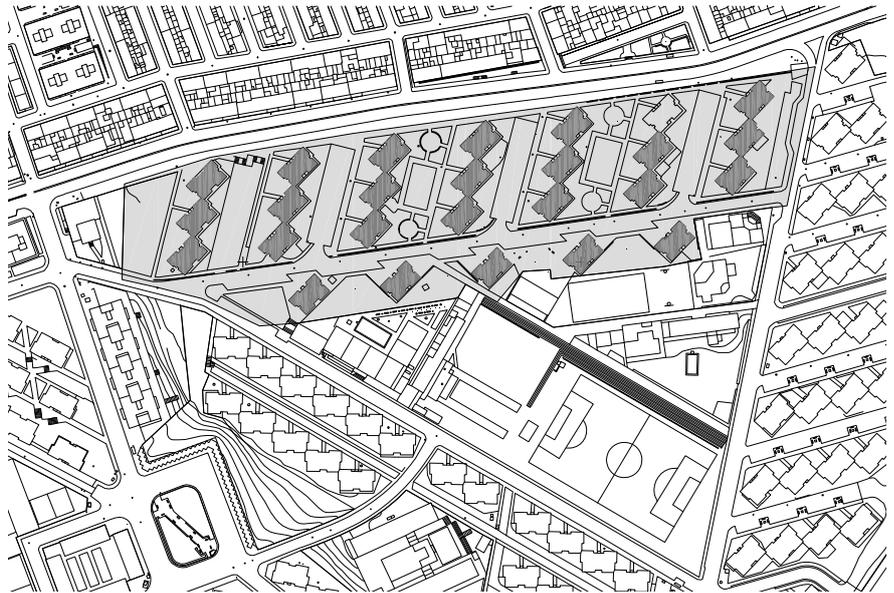
Pag. anterior: Sevilla. Plaza Nueva
 Proyecto de la Plaza de Colombres (Asturias)
 Colombres. Plaza
 Arriba: Edículo. Sor Orsola Benincasa. Nápoles
 Virgil Solis. Filemón y Baucis
 Adam Elsheimer. Filemón y Baucis

6. Publio Ovidio Nasón, *Metamorfosis*, Libro VIII.



Experiencia en barrios: San Martín de Porres, Córdoba

Jorge Benítez. Arquitecto



Promotores

Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio. Ayuntamiento de Córdoba

Gestión

Oficina de Gestión de San Martín de Porres
Empresa Pública de Suelo de Andalucía

Datos técnicos

Año de inicio: febrero 2004

Presupuesto total aprobado por la Junta de Andalucía: 15.900.000 euros

Área de intervención: 22,1 Ha

Total de viviendas: 1.920

Población: 6.000 habitantes

Descripción del área. Rehabilitación versus reedificación

La barriada de San Martín de Porres de Córdoba, tal y como la conocemos en la actualidad, se genera en los primeros años de la década de los 60 en la margen izquierda del Guadalquivir por iniciativa de la Obra Social Cordobesa Huertos Familiares y, posteriormente, de la Obra Sindical del Hogar.

Ambas entidades, de carácter benéfico, encargan distintos conjuntos de vivienda a un único arquitecto, Rafael de La Hoz, que desarrolla una propuesta unitaria de organización espacial basada en la reserva de una zona central de forma triangular y encintada por tres vías principales (calle Torremolinos, calle Motril y calle Marbella) destinada a los equipamientos, arropada por tres sectores residenciales, conocidos hoy día como Torremolinos, Motril y Los Dolores.

Cada uno de estos sectores residenciales se estructura con alineaciones de bloques de cinco plantas, armados en espiga, que van evolucionando, sobre todo en su organización construc-

tiva, en las diferentes fases, si bien conservan el mismo patrón funcional.

Básicamente, la estructura de cada bloque, que, como dijimos, cuenta con cinco plantas de 2,20 m de altura libre cada una, proyecta una planta compacta de cuatro viviendas iguales, con un programa de tres dormitorios y una superficie útil que oscila entre los 40 y 50 m², según las promociones, con acceso a través de una caja de escalera de ida y vuelta y recayente a fachada, inicialmente abierta.

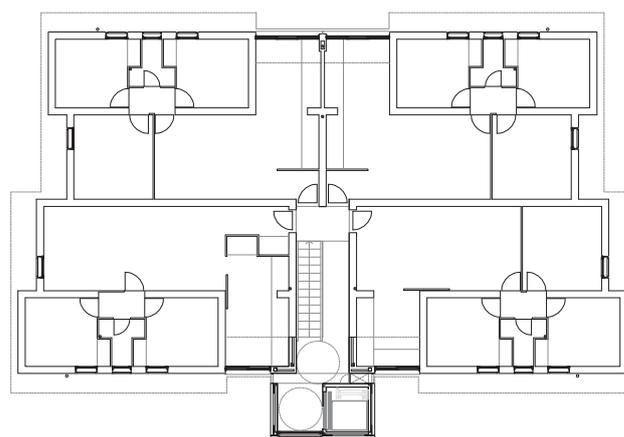
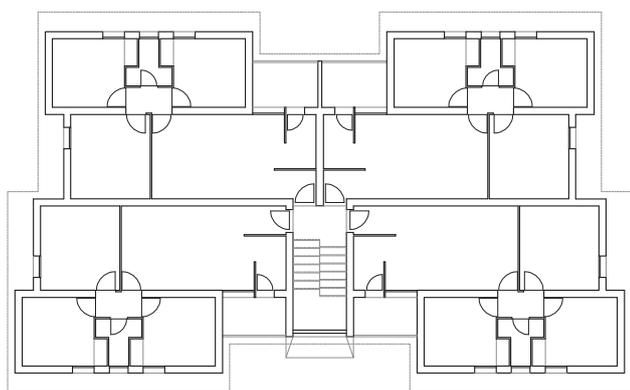
Estructuralmente, la primera promoción, que comprende el conjunto de las 500 viviendas del sector Torremolinos, se construye exclusivamente con muros de carga de fábrica de ladrillo de un pie de espesor, si bien, en fases posteriores, aparecen pórticos de hormigón en las crujeas interiores, manteniendo la fábrica de ladrillo resistente sólo en las fachadas. Forjados muy ligeros de 14 cm de canto y cubierta inclinada, a dos aguas, constituida por el mismo tipo de forjado y rematada con placas de fibrocemento.

Arriba: plano de situación

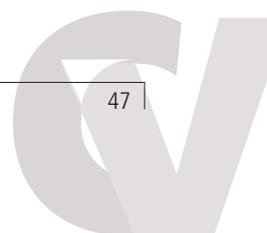
Pag. siguiente: foto aérea del entorno del barrio

El total del área se compone de 96 bloques que, a razón de 20 viviendas por bloque, suponen un total 1.920 viviendas. El sector Torremolinos comprende 25 bloques, inicialmente 26, el sector Motril 36 y Los Dolores 35.

Todas las viviendas fueron inicialmente adjudicadas en el régimen de acceso diferido a la propiedad, con un plazo de 50 años. En la actualidad, la práctica totalidad de los vecinos que habitan las viviendas de los sectores Motril y Los Dolores cuentan con su correspondiente escritura de propiedad, ya que fue adelantado el vencimiento del contrato de acceso diferido a los iniciales adjudicatarios por el Instituto Nacional de la Vivienda. Por el contrario, en el sector Torremolinos, la Obra Social Cordobesa mantiene todavía vigente el contrato inicial de acceso diferido. El deterioro paulatino de las edificaciones y la inhibición de la propiedad en las últimas décadas ha originado numerosas ocupaciones no regularizadas, lo que, a su vez, ha dado lugar a un elevado índice de ocupación en este sector de familias en situación de exclusión social. La titularidad de las viviendas es ostentada todavía por la entidad promotora, impotente para ejercer las mínimas funciones de



Plantas en estado previo y reformado





Edificios en San Martín de Porres. Estado previo

Edificios después de la restauración. Foto de Manu Trillo

control y mantenimiento. Es, por lo tanto, este sector donde el deterioro de la edificación y los problemas de convivencia son más acusados.

La decisión de rehabilitar los 25 bloques del sector Torremolinos, tomada conjuntamente por la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio y el Ayuntamiento de Córdoba y plasmada en el Programa de Actuación redactado en el año 2003, aunque este sector hubiera permitido otras alternativas, como la de construir en el espacio público existente entre las alineaciones de bloques un número equivalente de viviendas de nueva planta, responde al deseo de tratar uniformemente todo el conjunto, así como al de preservar la más antigua y genuina muestra de arquitectura moderna de esta ciudad en el ámbito de la vivienda social.

Para la gestión y desarrollo del programa de rehabilitación integral de San Martín de Porres, la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, a través de su Empresa Pública de Suelo de Andalucía (EPSA), crea una oficina de gestión en el propio ámbito, donde un equipo interdisciplinar da atención personalizada a los residentes del barrio para resolver los problemas de hábitat a través de los distintos programas de rehabilitación de edificios, facilitar la participación y la integración vecinal, informar sobre los aspectos técnicos, jurídicos y sociales de la actuación, regularización de contratos de alquiler, formación de comunidades de propietarios, etc.

Reurbanización y equipamientos

El Programa de Actuación del área de rehabilitación integral asigna la reurbanización y la realización de equipamientos en el barrio de San Martín de Porres al Ayuntamiento de Córdoba. De hecho, la reurbanización de los sectores Motril y Los Dolores se inicia y concluye, por iniciativa del Ayuntamiento de Córdoba, antes de la declaración del área como de Rehabilitación Integral de Barriadas.

Junto con la reurbanización de estos dos sectores, se llevó también a cabo la difícil y delicadísima tarea de subdividir el espacio libre entre bloques, deslindando de la red viaria pública, que incluye calzadas para tráfico rodado, aparcamientos y Acerados, un espacio libre privativo, adscrito a las distintas alineaciones de bloques, delimitado por un "cerramiento de parcela".

Recientemente se ha concluido la reurbanización del sector Torremolinos, amparado por el Plan Especial SS7, redactado por la Empresa Municipal VIMCORSA, la cual, además, ha realizado la remodelación de la plaza del Mediodía. Esta intervención es consecuencia de la voluntad de conectar el Sector Sur con el resto de la ciudad, enfatizando la conexión entre la avenida de Granada y el núcleo central del barrio.

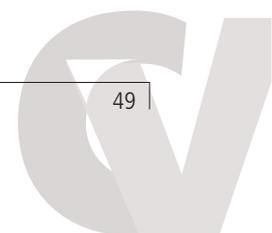
La intervención, caracterizada por su gran desnivel, refleja la enorme importancia que se le otorga al espacio público como regenerador de la actividad social en los barrios. De esta manera, el proyecto de regeneración de la plaza del Mediodía plantea cuatro plataformas conectadas por rampas accesibles a minusválidos que ofrecen espacios amplios, luminosos y abiertos que permiten salvar un desnivel de nueve metros. Se ha pretendido que el usuario pueda registrar toda la plaza, incorporando para ello planos inclinados y evitando planos verticales para salvar el desnivel. Igualmente, cada una de las plataformas incorpora una actividad propia, permitiendo a los usuarios apropiarse de manera singular de los espacios.

La primera plataforma, de mayor dimensión, se concibe como una superficie dura, a modo de gran recibidor, del que parten distintos recorridos, y ofrece la posibilidad de servir ocasionalmente de escenario para representaciones y actos públicos. En la segunda plataforma se "rompe" el pavimento duro, para conformar una zona blanda de juego de niños. El tercer nivel se concibe como zona intermedia de es-



Edificios en San Martín de Porres. Estado previo

Edificios después de la restauración. Foto de Manu Trillo





Espacios intermedios. Foto de Rafaela Rodríguez

Adecuación del espacio público. Rehabilitación de la plaza del Mediodía. Foto de Mar Ruiz

Pag. siguiente: foto de Rafaela Rodríguez

tancia. El nivel superior se conecta ya a la hilera de bloques objeto de este artículo y ofrece una zona de jardín y espacios de mayor amplitud.

Rehabilitación de las zonas comunes de los bloques

La rehabilitación de las zonas comunes de los distintos bloques la realiza la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio a través de la oficina de gestión. Es, sin duda, el programa de más complicada ejecución y también, con mucho, el de coste más elevado. La rehabilitación de los elementos comunes de cada bloque, que incluye: cubierta, caja de escalera, instalación de ascensor, fachadas y todas las redes de instalaciones, desde sus acometidas en la red general hasta la red privativa de cada vivienda, se lleva a cabo manteniendo a los ocupantes durante el transcurso de las obras, lo que supone, dado el fuerte carácter de la intervención en las citadas zonas comunes y la inevitable entrada al interior de unas viviendas ocupadas de mínima superficie, una larga serie de conflictos, que es necesario solucionar entre los vecinos y los técnicos de la oficina de EPSA. Esto significa una voluntad de diálogo permanente, ya que las decisiones operativas y de desarrollo de las actuaciones de rehabilitación se toman de manera conjunta entre todos: vecinos, técnicos, empresa constructora.

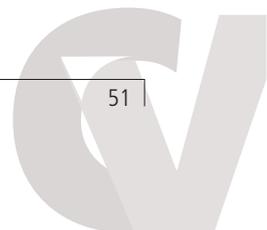
El orden de la intervención en los 96 bloques del área se ha establecido en base a dos criterios: el primero, relativo a la lógica constructiva de las intervenciones, y el segundo, más importante, orientado a fomentar la solidaridad de los vecinos residentes. Se da prioridad a aquellos bloques que pactan, por mutuo acuerdo, la intervención, incluyendo la instalación de ascensor, aceptando las condiciones exigidas por la oficina de gestión, es decir: autorización para al derribo de las ampliaciones "ilegales" de las viviendas, pago solidario de la comuni-

dad del 25% de la instalación del ascensor y compromiso de su mantenimiento y autorización expresa para la retirada y reorganización de una multitud de elementos "privativos" colocados en las fachadas de los edificios. Esta dinámica ha dado paso al inicio de las obras en las comunidades más organizadas y solidarias, animando al resto de las mismas, más reticentes y desestructuradas, a convenir, en iguales condiciones, el inicio de las obras.

El tamaño de los expedientes de obra licitados coincide, por tanto, con la longitud de las alineaciones de edificios, que oscila, en la mayoría de los casos, entre los tres y seis bloques, lo que permite, a su vez, licitar separadamente un volumen de obra razonable, cuya envergadura posibilita una cierta economía de escala, pero sin llegar a volúmenes que, por su tamaño excesivo, dejen fuera de la licitación a empresas locales de tamaño medio.

Los primeros expedientes de obra, que se iniciaron en el año 2005, coinciden con el último auge de la construcción en el país, por lo que hubo una escasísima respuesta por parte de las empresas constructoras y una verdadera dificultad en adjudicar las obras, dándose el caso de licitaciones declaradas desiertas y adjudicaciones por procedimiento negociado. Esta situación llevó a tener que adjudicar distintos expedientes, de ese tamaño medio ante descrito, a una sola empresa, lo que supuso importantes volúmenes de obra en manos de una sola empresa, con el consecuente retraso de los plazos de ejecución. En la actualidad, la situación ha cambiado radicalmente, ya que acuden numerosas empresas a la licitación. El peligro radica, ahora, en bajas de subasta excesivas que no presagian nada bueno.

La experiencia de lo ya andado nos dice que, frente a lo que pensamos sería la mayor dificultad de las obras, a saber: la necesidad de demoler la caja de escalera existente para ha-



cer viable la instalación del ascensor, en situación exterior y adosada a la fachada de acceso, manteniendo al mismo tiempo la habitabilidad de las viviendas, el escollo principal ha sido, y sigue siendo, la excesiva duración de las obras y el consiguiente hartazgo de los residentes por la precaria situación a la que se ven sometidos. De otro lado, la resolución inmediata y cuidadosa de esa multitud de afecciones, originadas por unas obras que tanto interfieren con la vida diaria de los residentes, sólo podría paliarse desde unos presupuestos mucho más elevados que, caso de habilitarse, pondrían en entredicho la lógica económica de todo el proceso.

Especial consideración merece el apartado relativo a la rehabilitación de las fachadas. La dificultad de esta partida radica en el carácter "privativo" que la fachada de cada vivienda, aun tratándose de vivienda colectiva en bloque, tiene en la idiosincrasia de los propietarios. Una multitud de carpinterías exteriores diversas, rejas, tendedores, antenas, guardapolvos, zócalos, aparatos de aire acondicionado, etc. pueblan las fachadas de los edificios, elementos privados que se han ido acumulando a lo largo del tiempo sin ninguna consideración con el carácter común de las mismas y cuya reorganización resulta difícil, o infructuosa a largo plazo, si quiere devolverse al edificio la dignidad que su exterior debe comportar. Dónde quedarse, en esta espinosa cuestión, debe ser objeto de reflexión, y su ejecución tiene que ir siempre acompañada de una concienciación de la comunidad de que la fachada del edificio es un elemento común que debe ser respetado y, por lo tanto, sus modificaciones ser objeto de consenso entre los distintos propietarios.

El costo medio de la rehabilitación de las zonas comunes de un bloque, incluida la instalación de ascensor, asciende a la cantidad total de 250.000 euros, de los que la comunidad de propietarios abona un total de 6.000 euros en

concepto del 25% del coste del ascensor, lo que supone una inversión media por vivienda de unos 12.500 euros. El mantenimiento del ascensor, incluida la línea telefónica anexa, supone un coste mensual por vivienda que oscila entre los 5 y 7 euros.

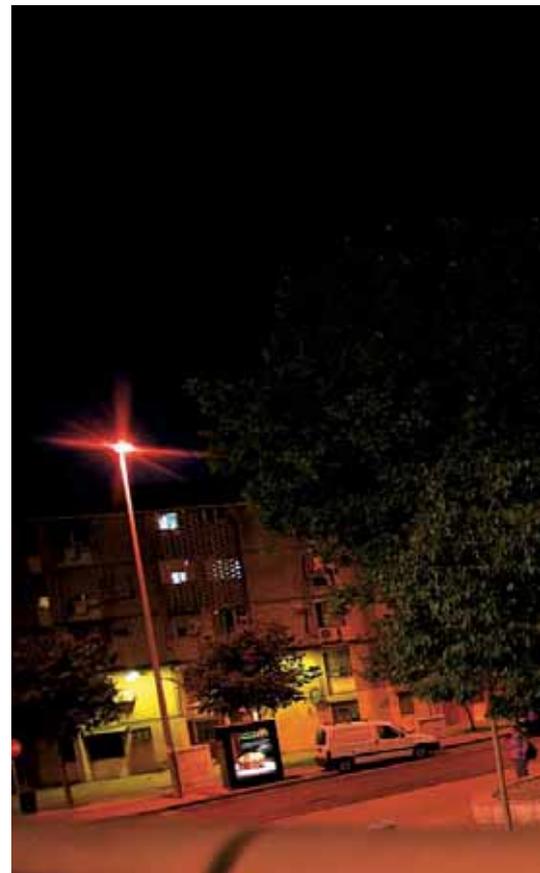
Rehabilitación del interior de las viviendas

El Programa de Actuación asignaba la rehabilitación del interior de las viviendas, en el caso de los sectores Motril y Los Dolores, a la empresa municipal en colaboración con los propietarios, y en el caso del sector Torremolinos, íntegramente a la Obra Social Cordobesa Huertos Familiares.

La absoluta falta de recursos de la Obra Social Cordobesa Huertos Familiares llevó a la firma de un convenio con la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio por el que dicha Consejería se subrogaba todas las obligaciones financieras que el Programa de Actuación asignaba a esta entidad, a cambio de cinco parcelas de suelo vacante existentes en el área y reservadas para equipamiento comercial y social por el planeamiento vigente.

Asimismo, se consideró necesario equiparar absolutamente las ayudas concedidas al sector Torremolinos con las previstas a los otros sectores del área, por lo que, desde el primer momento, se consideró que aquellos residentes del sector Torremolinos que tuviesen regularizada su situación de residentes colaborasen en la financiación de la rehabilitación del interior de sus viviendas en igual medida que los residentes de los otros sectores, postergando la concesión de estas ayudas a la regularización de su situación como adjudicatarios del contrato que los habilita a la definitiva propiedad de la vivienda.

La existencia de numerosas familias de muy bajos ingresos llevó a la necesidad de plantear, a fin de hacer viable una efectiva rehabilitación, el

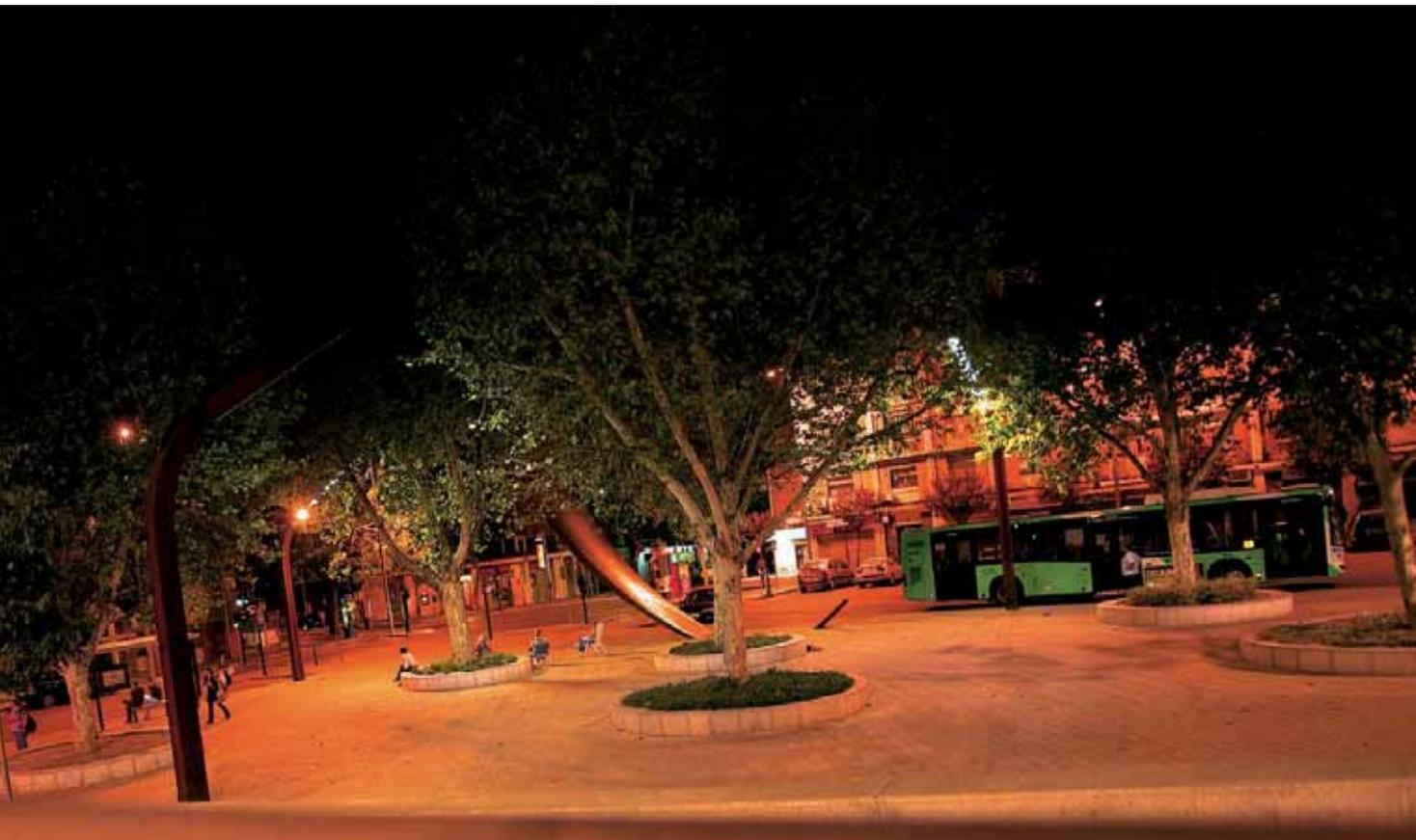


incremento de las ayudas inicialmente previstas por el Programa de Rehabilitación Autonómica: de un 50% hasta un 75 % del coste total para las familias con ingresos anuales inferiores a los 7.200 euros.

Regularización del régimen de propiedad

Como dijimos, la mayor degradación del sector Torremolinos obedece a la falta absoluta de control por parte de Huertos Familiares sobre la ocupación real de las 500 viviendas de este sector, donde ha habido, y sigue habiendo, multitud de cambios "ilegales" de residentes, sin que muchos de ellos sientan la vivienda

Plaza del Mediodía. Foto de Rafaela Rodríguez

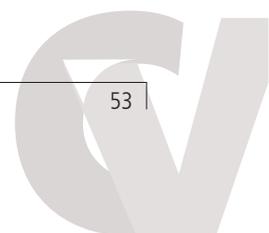


como propia, y donde una secular permisividad permite vivir sin ningún tipo de obligaciones, como pago de agua, comunidad, etc. La regularización de este régimen de ocupación es, por tanto, piedra angular en el proceso de rehabilitación; la gestión de todo este trabajo recae sobre la oficina de gestión de la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio.

Las obras de rehabilitación de las zonas comunes del bloque, es decir, la reparación de cubiertas, escalera, instalación de ascensor, fachadas, contadores individuales de agua, se inician sin estar concluido este proceso, condicionándose la concesión de ayudas para la reparación del interior de las viviendas a que se lleve a cabo esta regularización con carácter previo.

Hasta la fecha, y como paso previo al objetivo de escriturar las viviendas a los residentes adjudicatarios del contrato de acceso diferido a la propiedad, dado que la entidad promotora, Huertos Familiares, aún mantenía, por una incomprensible dejadez, la consideración de todo el conjunto como un solar hipotecado, se ha redactado y tramitado el correspondiente proyecto de segregación, mediante el cual la redeviaria, ya reurbanizada, pasa al Ayuntamiento y quedan deslindadas las parcelas edificadas. Este primer paso ha permitido, a su vez, redactar la escritura de obra nueva y división horizontal, así como la cancelación del préstamo hipotecario que gravaba el solar. Queda pendiente de iniciar el paso definitivo y crucial: escriturar las

viviendas a sus ocupantes, lo que se pretende hacer paulatinamente a medida que se vayan concluyendo las obras de rehabilitación de zonas comunes en los distintos bloques. Esta escritura de propiedad es, como dijimos, la piedra angular de todo el proceso, ya que permitirá que, de una vez por todas, los residentes se sientan propietarios y, consecuentemente, las viviendas entren en el mercado regular. Además, sólo esta titularidad permitirá ejercer a la comunidad de propietarios su derecho a exigir a cada uno de los residentes el pago de las cuotas de mantenimiento del edificio, ya que, en la actualidad, la consideración de "insolventes" de numerosos residentes deja indefensa a la comunidad frente a esta necesaria exigencia.



Rehabilitación de las casas-Ayuntamiento de Estepa

José Antonio Carbajal Navarro y
José Luis Daroca Bruño. Arquitectos

Promotores

Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Estepa

Colaboradores arquitectos

Nicolás Carbajal Ballell
Rodrigo Carbajal Ballell
Pilar Mencía Gutiérrez
Pedro Lobato Vida

Aparejadores

Roberto Alés Méndez. Dirección obras
Victor Baztán Cascales. Proyecto

Datos técnicos

Situación: Plaza del Carmen. Estepa. Sevilla
Fecha proyecto: 1996
Fecha terminación: 2003
Presupuesto total: 1.248.219,89 euros
Superficie Construida: 2133,91 m²

Arriba: plano de situación

Pag. siguiente: planta del estado original

Plantas, sección y alzados del proyecto de rehabilitación



Descripción histórica

Lo que hoy día se entiende como ayuntamiento de Estepa es, en realidad, una adición de edificios existentes o construidos a partir de 1835, cuando se realiza la compra de la casa nº 1 de la plaza del Carmen por parte del Consistorio. Este edificio se construyó como vivienda, al parecer, a finales del siglo XVIII. La última operación de ampliación consistió en la compra de la casa nº 2 de la plaza del Carmen en 1991. Entre estos dos momentos, el edificio principal sufrió una serie de reformas y ampliaciones que configuran el aspecto actual.

Su fachada, igualmente, es producto de diversas reformas. Posiblemente, la primera tuvo lugar en el momento de la compra, en 1835, y consistió en organizar la fachada según un eje de simetría, disponiendo en la planta noble un gran balcón en el centro con frontón curvo, flanqueado por otros dos balcones adintelados. Este esquema se repetía de forma muy similar en la planta segunda.

Posteriormente, se construiría la espadaña con la campana y el reloj, conservándose este aspecto hasta los años sesenta, cuando se remodela la segunda planta o soberado, cambiando la composición de los huecos, que pasan a ser dos tríos de ventanas de pequeñas dimensiones. Estos huecos no se construyeron con din-

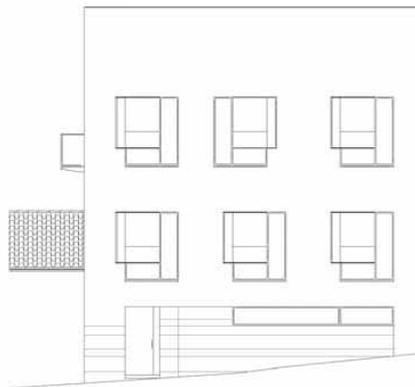
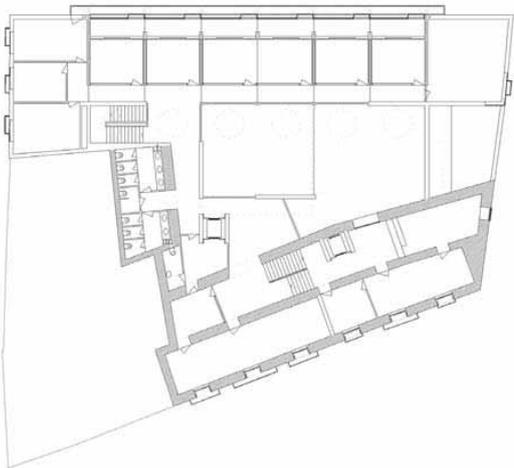
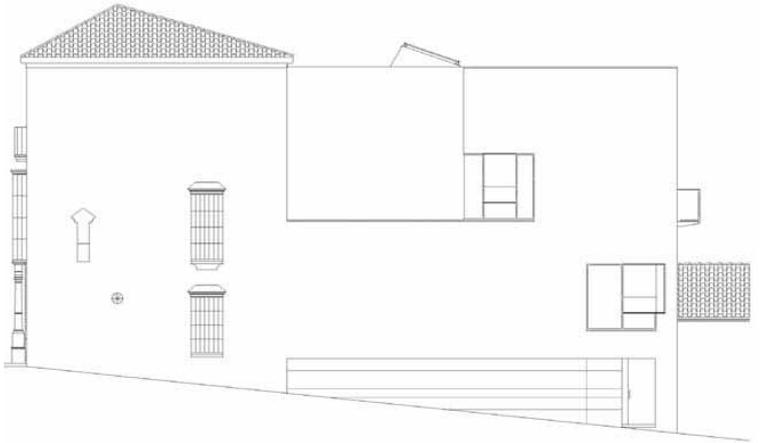
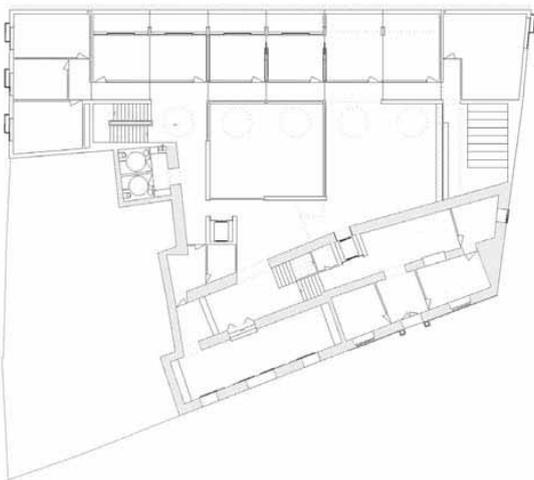
teles, como reflejaba el proyecto, sino que se utilizó la solución del arco de medio punto.

En la reforma del año 1966 se liberó la primera crujía, transformándola en porche con huecos adintelados, intentando conferir al edificio un carácter más vinculado al espacio urbano conformado por la plaza y en línea con el nuevo uso público del inmueble.

No está documentada, pero existió otra actuación importante en torno a esta fecha que consistió en construir una nueva crujía más al patio, en el cuerpo principal, mediante unas arcadas sobre las pilastras. De esta forma, se consiguió comunicar las alas del edificio directamente y no a través de unos peldaños auxiliares, existentes hasta entonces en el último descansillo de la escalera principal.

De la edificación que alberga al Salón de Plenos no se han localizado datos relativos a su fecha de construcción, pero sí que fue utilizada en planta baja como biblioteca y, con anterioridad, como pescadería, aprovechando el acceso independiente desde la calle Aguilar y Cano.

De la finca nº 2 no se han localizado datos históricos documentados anteriores al siglo XX. Su reforma más destacable fue la construcción del ala norte, medianera con la plaza de Abastos, en 1945. Se sabe también que alrededor de los años cincuenta se reforma el patio y se cambia





la ubicación de la escalera principal, que, al parecer, se situaba en el volumen de edificación que invade el patio.

Reseñar, por último, que al comienzo de la calle Hortelanos, esquina a la plaza del Carmen, se construyó en los años sesenta del siglo XX un arquillo que, apoyado en ésta y en el edificio opuesto, enmarca la entrada de la calle desde la plaza.

Memoria descriptiva y justificación

La propuesta presentada a concurso se basa en la organización de la edificación en torno a dos patios: uno, el principal o representativo, el de la casa nº 1, descubierta y con acceso desde la plaza del Carmen; y otro, hundido en el terreno y con acceso desde la calle Hortelanos, correspondiente a la casa nº 2, que incluiría los servicios de atención al ciudadano. El anteproyecto proponía, además, la conservación de las crujías inmediatas a la plaza del Carmen y la construcción de nueva planta de un cuerpo de edificación adosado a la medianera con la plaza de Abastos.

En el proyecto definitivo, aspectos como el mantenimiento del parcelario, el respeto por la tipología de ambas casas o el intento de conservación de sus patios, intenciones quizás antes sobrevaloradas y que forzaban en exceso la organización y buen funcionamiento del nuevo edificio, han sido cuestionados y puestos en segundo lugar, priorizando la accesibilidad y la adecuada disposición del edificio, de forma que la edificación rehabilitada presente un trazado más limpio, disponga de fáciles accesos, circulaciones claras para usuarios y visitantes y ofrezca un dimensionado más correcto entre espacios públicos y de trabajo.

En líneas generales, el proyecto propone:

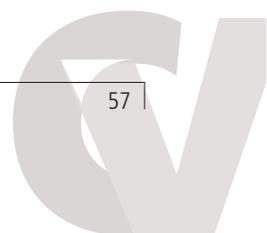
Fachada principal

Imágenes del interior y exterior de la intervención



- La rehabilitación de las dos crujías de ambas casas que construyen las fachadas sobre la plaza del Carmen; crujías en las que se reúnen los elementos de mayor interés arquitectónico.
- La construcción de una edificación lineal de tres plantas; la baja, hundida respecto a las casas de la plaza del Carmen, adosada a la medianera con la plaza de Abastos y cuyos extremos formalizan las nuevas fachadas del ayuntamiento sobre las calles Hortelano y Aguilar y Cano.
- Y la creación de un espacio intermedio entre "lo viejo" y "lo nuevo", lugar representativo que sustituya a los antiguos patios.

Este espacio intermedio, vacío cubierto, dispondrá de un suelo en dos niveles. El superior, relacionado con la entrada representativa desde la plaza del Carmen. El inferior, acceso desde la calle Aguilar y Cano, con los servicios de atención al ciudadano. Bajo el plano superior, y en prolongación del inferior, se proyecta el Salón de Plenos en posición que permita la extensión de su aforo a la totalidad del vacío.



Rehabilitación de Casa Fragela. Área de Rehabilitación Centro Histórico de Cádiz

Juan José Jiménez Mata. Arquitecto
Pilar Ruiz Nieto-Guerrero. Historiadora



Promotores

Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio. Obispado de Cádiz

Gestión

Oficina de Rehabilitación del Centro Histórico de Cádiz. Empresa Pública de Suelo de Andalucía

Equipo técnico

Arquitecto redactor: Juan José Jiménez Mata
Arquitecta colaboradora: M^a Mar Burgal Ventura
Arquitecto técnico: Manuel Ballester Diana
Ingenieros industriales: Luis M. Malo de Molina y Justo Juan Miguel Núñez Orihuela
Dibujo asistido: Jesús Vadillo Iglesias
Superficie construida total: 4.172,85 m²
Presupuesto: 2.927.749 euros
Proyecto: 2003
Inicio de obra: julio 2005
Fin de obra: mayo 2008



Antecedentes históricos del edificio:

Juan Clat, "Fragela", nació en Damasco en 1656 y residió en Cádiz desde 1683, dedicándose al comercio de Indias. En el padrón de vecinos de 1709 aparece como vecino nº 10.440, griego de nacionalidad, con tienda de mercerías en la calle Flamenco. Obtiene la "cédula de connaturalización" en 1725 e interviene desde esa fecha en el comercio de Indias, como él mismo indica en su testamento.

Los libros de matrícula en el comercio se inician en 1729, al solicitar los comerciantes gaditanos que se aumenten los niveles de exigencia: "se forme un Cuerpo de individuos e hijos y nietos de españoles originarios de los que existen en la navegación [...] que sean vecinos de Sevilla, Cádiz, Puerto de Santa María, Sanlúcar y demás lugares del territorio de la dicha ciudad de Cádiz".

La Corona acepta excluir a los hijos de extranjeros nacidos en España y a los extranjeros naturalizados, quedando confeccionado el libro de matrícula en 1730 con 592 comerciantes, que rige hasta 1742, fecha en que vuelve la autorización de los que habían estado antes de 1730.

Esta exclusión de los extranjeros debe de ser la razón por la que en los libros de matrícula de comerciantes de 1730 a 1742 no aparece

el nombre de Juan Clat, Fragela. En 1750 sí aparece en la relación Pablo Capitanachi, futuro albacea de Fragela y patrono de la Casa al morir Fragela a los pocos años, en marzo de 1756, unos meses después del terremoto de noviembre de 1755.

En la relación de comerciantes matriculados en la Carrera de Indias, remitida a la escribanía del Cabildo el 3 de junio de 1771, en cumplimiento de la Real Orden de 13 de abril de 1771 promulgada por Carlos III con objeto de promover la reforma fiscal, aparece su nombre (mucho después de fallecido) junto a los de sus socios y albaceas Pablo Capitanachi y Rodolfo Bosichy, con unos beneficios calculados en 12.000 pesos, una de las mayores cantidades de la relación.

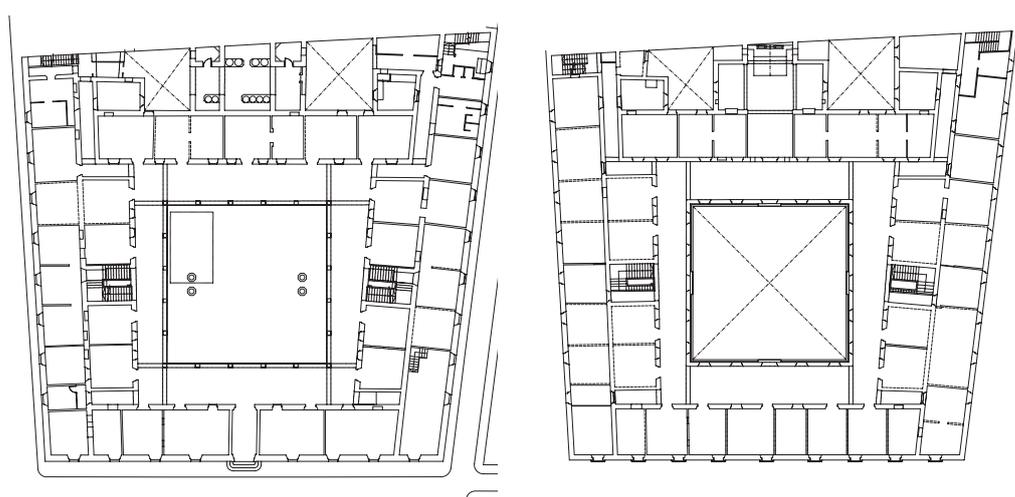
Los beneficios de sus negocios los invierte en la construcción de edificios, entre los que destaca la "Casa de las Cuatro Torres" de la actual plaza de Argüelles, cuyo solar adquiere en 1736, construyendo una manzana formada por cuatro casas iguales. Además, posee dos casas en la calle de la Pelota, tres casas en la calle Caridad, frente a la Puerta de Sevilla de la muralla, y una casa en La Palma del Hondillo, donde vivía. Asimismo, poseía fincas en Rota y Sanlúcar.

La construcción de la Casa Fragela

En 1749, se dirige al Cabildo indicando que ha comprado un huerto en la plaza del Hospital del Rey, propiedad de Juan Miguel y Alfonsa Ispis, con objeto de construir una casa para las pobres viudas que estaban recogidas en la casa fundada por el capitán Manuel Barrios, en el barrio de San Antonio, y que resultaba insuficiente para las necesidades de las personas pobres de esta ciudad, donde los alquileres "son aquí más subidos que en otro lugar del Reino por razón del mayor costo de su construcción".

El citado huerto aparece delineado en el plano que Ignacio Sala traza de la zona del Hospital Real para ubicar los nuevos cuarteles. La construcción del Hospital Real en 1668 venía estructurando esta nueva zona de la ciudad. Ante el mismo se establece una amplia plaza, por razones higiénicas, a la que va a abrirse la fachada de la casa de Fragela, tal como se aprecia en el plano de Barnola de 1755 y en el plano detallado de la plaza de 1784 firmado por Pedro Ángel Albisu, que se adjuntan.

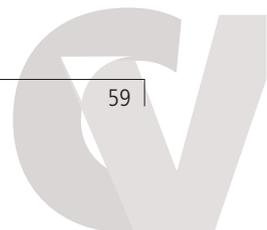
Solicita Fragela al Cabildo que los obreros mayores, asistidos de los alarifes, "hagan que se acordele el sitio y se tiren las líneas de las calles

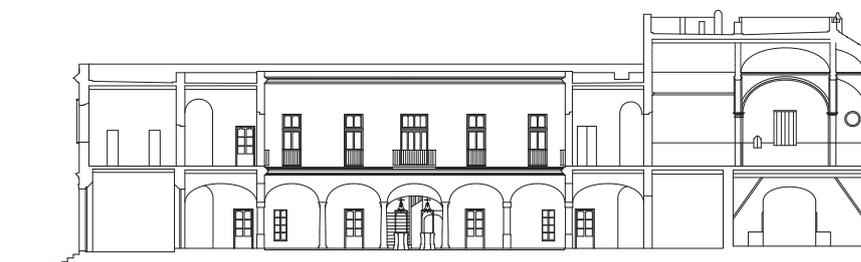


Pag. anterior: plano de situación y vista de la fachada del edificio desde la plaza de Fragela

Arriba: foto del interior del patio principal

Abajo: plantas baja y primera





a las que mira". Una vez hecho el acordelamiento de acuerdo con la prolongación de las calles, resulta mayor superficie que la escriturada en la compra de la huerta.

Solicita Fragela que se le concedan las 1.833 varas cuadradas de demasía, por convenir así a la obra que pretende realizar, y así se lo concede el Cabildo, consiguiendo, por tanto, un solar de 2.793 varas cuadradas.

En 1752 funda la Casa de Piedad de San Juan y San Pablo, como casa de viudas y huérfanas, para acoger "a pobres viudas y doncellas huérfanas desvalidas, y que tengan su habitación, para que por este medio vivan y estén educadas y criadas con la honestidad y recato que corresponde a sus estados, sin la necesidad y desvelo de pordiosear por las calles lo menesteroso para pagar el cuarto que habitan, exponiéndose por este medio a los riesgos y escollos del mundo". Dota a la Casa de unas Constituciones que reglamentan la vida en comunidad y encomienda al deán y Cabildo de la S.I. Catedral que sean patrono y administrador perpetuos de la obra. Después de dos siglos y medio, la Casa de Fragela sigue funcionando. El hermoso edificio conserva hoy sus valores histórico-artísticos. Especialmente interesantes son sus serenas fachadas de piedra ostionera, el patio con arcadas sobre columnas y pilastras de mármol, los aljibes y sus brocales, las escaleras de mármol, las amplias galerías que circundan el patio, la capilla en forma de cruz griega.

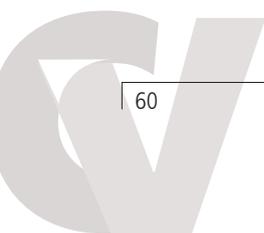
Descripción morfológica del edificio:

Se alza sobre un solar de 2.215 m², de forma trapecial, casi cuadrada, con 43,80 m de fachada a la plaza, 48,30 m a la calle Ceballos, 45,20 m a la calle Hércules y 52,40 m de medianería a las casas colindantes por ambas calles.

El edificio posee dos plantas, que se organizan alrededor de un amplio patio cuadrado de 17,50 m de lado, circundado en ambas plantas por una galería de anchura variable entre 3 y 4 metros. Existe una primera crujía paralela a la fachada principal, dos crujías paralelas a cada una de las calles laterales y otras dos crujías al fondo del patio, entre éste y la medianera. En su centro se dispone la capilla, cuyo volumen sobresale de la azotea. A ambos lados de la capilla se abren dos patios de servicio.

Las fachadas son de sillería muy cuidada de piedra ostionera, a la vista en planta baja y revestida en la alta, con huecos de proporción vertical dispuestos regularmente, siendo de mayor amplitud los de la planta alta. Algunos han sido alterados en sus proporciones. Todos se cierran con rejas. La puerta principal, en el centro de la fachada a la plaza, se decora con jambas de mármol

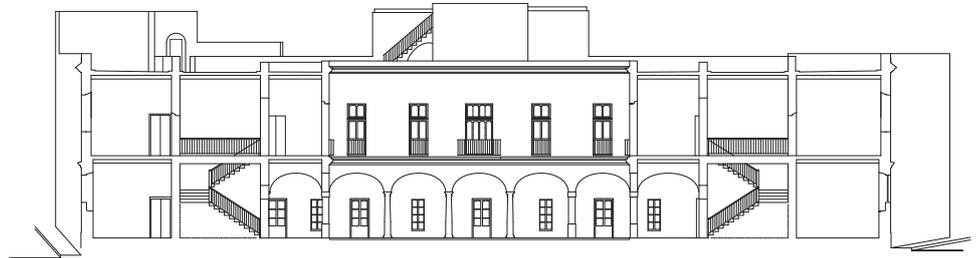
En la planta baja, la galería se abre al patio mediante arcadas de medio punto rebajado sobre columnas y pilastras de mármol. En la planta alta, las fachadas al patio disponen de huecos de proporción vertical con balcones en el hueco central de cada lado.



Pag. anterior: maqueta del proyecto

Arriba: secciones por el patio principal

Abajo y siguiente: vista del patio desde la galería



Las escaleras, que son de amplia proporción, están colocadas en la crujía inmediata a la galería, en el centro de cada lateral del patio. Destaca la calidad de los peldaños, de una sola pieza de mármol. Existe otra escalera de servicio junto a la medianera de la calle Ceballos y otra en el punto opuesto de la planta para el acceso a la azotea.

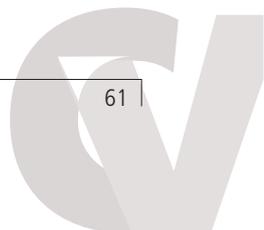
La distribución actual de la casa conserva la disposición antigua que se describe en las Constituciones de la Fundación: treinta y tres viviendas de "sala y alcoba" y diez de "sala o cuarto sin alcoba", ocho cocinas colectivas, oratorio, etc. Sólo se utilizan algunas de las viviendas, con un total de diez residentes.

Descripción constructiva del edificio:

El edificio posee muros de carga de fábrica de sillería de piedra ostionera, presumiblemente sobre zapatas corridas de fábrica de cal y canto. Bajo el patio existe un amplio aljibe abovedado con cuatro brocales.

Como queda dicho antes, las fachadas del patio se componen en su planta baja de un sistema de arcos sobre columnas y pilastras de mármol. Los forjados son de vigas de madera, alfarjías y "ladrillos por tabla". La cubierta de la capilla es de vigas de madera, con cúpula de yeso "encajonada".

La azotea es del tipo tradicional de Cádiz, con rellenos de barro y cal apisonados y solería de ladrillo. Las solerías interiores son de barro en





las galerías y de mármol en la capilla y escalones de la escalera principal.

Las carpinterías son antiguas, de madera. Los huecos exteriores tienen rejas de hierro forjado. Las instalaciones son muy precarias, ya que no se han hecho obras de modernización.

Los revestimientos de los paramentos interiores y exteriores son enfoscados de mortero de cal y pinturas a la cal.

Propuesta de rehabilitación:

Las obras se proyectan con absoluto respeto a los valores histórico-artísticos del edificio, que es una buena muestra de la arquitectura barroca andaluza, con las peculiaridades de la arquitectura gaditana. Se conservan y restauran fachadas, patio, escaleras, galerías, forjados de madera y capilla. Se integran nuevas instalaciones, carpinterías, solerías y otros materiales de acabado.

Esta propuesta de rehabilitación pretende transformar el edificio en un moderno centro de servicios sociales para personas mayores, con residencia y unidad de estancia diurna, de acuerdo con la legislación específica de la Junta de Andalucía (Orden de 29 de febrero de 1996, desarrollo del Decreto 87/1996 de 20 de febrero). Ello permite respetar los fines de la Fundación Fragela y adecuar los mismos a las necesidades actuales.

Las funciones del nuevo centro se desarrollarán de forma interna, para los residentes, y externa, como centro de día en la planta baja.

En la planta baja, la galería perimetral del patio se acristala para conseguir unas adecuadas condiciones de habitabilidad. Se construirá un acristalamiento sin carpintería, retranqueado de la línea de las columnas, con lo cual no se deteriora la imagen actual.

En esta planta baja se sitúan comedores de 104 plazas, salas de estar y usos múltiples, talleres ocupacionales, gabinete de rehabilitación, sa-



lón de actos bajo la capilla, en el eje y al fondo de la planta, consulta médica y farmacia, aseos, baño geriátrico, dirección, administración, sala de juntas, asistencia social, animador sociocultural, salas de visita, cocinas, almacenes, despensas, cámaras frigoríficas, garaje. También se conserva una de las cocinas antiguas del edificio, tal como se construyó en el siglo XVIII, para que sirva de testimonio histórico.

En la planta alta se ubican las habitaciones dobles de residentes, en número de 35, todas con superficie superior a 14 m², por lo que pueden destinarse a personas asistidas en su totalidad, según la normativa reseñada. Estas habitaciones disponen de dos camas con acceso perimetral por dos o tres de sus lados, dos armarios de 90x60 cm cada uno y dos sillones de descanso con mesita auxiliar. Todas las habitaciones se dotan con cuartos de baño en cuyo interior gira una silla de ruedas. Disponen de ducha con suelo a nivel y sumidero en el mismo, inodoro y lavabo. La planta alta se completa con enfermería, puesto de control y asistencia nocturna, dormitorio, baño y salita para la dirección del centro, cuartos de baño geriátricos, roperos, cabinas de teléfono utilizables en silla de ruedas, etc.

La capilla, de notable valor histórico-artístico, se restaura conservando sus cualidades y se destina al mismo uso. Para su mejor funcio-



namiento, se dota de una pequeña sacristía y depósito de enseres.

A un nivel intermedio entre la planta alta y la cubierta, se establece una nueva entreplanta, donde se colocan los vestuarios del personal, almacenes, roperos y maquinaria para el agua caliente.

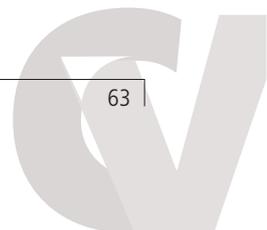
El edificio se dota de cuatro ascensores dispuestos estratégicamente, uno de ellos montacamillas. Los ascensores acceden al nivel de azotea para utilizar ésta como solárium, lugar de estancia y paseo.

En la planta de cubierta se colocan dependencias de servicio, como lavandería, maquinaria de instalaciones y almacenes, así como el depósito de reserva de agua potable, de 6.860 litros, y el depósito abierto de agua contraincendios, de 12.000 litros.

En resumen, la planta alta se reserva para zona residencial, la baja para zona dotacional y de servicios y la entreplanta para servicios.

Sobre el patio se coloca un toldo que tiene por objeto mejorar las condiciones térmicas del patio y de la galería acristalada perimetral, colgado de cables sujetos a la parte superior de los pretilos, con apertura y cierre motorizados.

Arriba: fotos de las galerías interiores



La nueva experiencia urbana: trayectos y desconciertos

Jesús Martín Barbero. Filósofo

“Las ciudades cambian más deprisa que nuestro corazón.”

Ch. Baudelaire

Tensionada entre las presiones que produce la globalización y la fragmentación que alientan los localismos fundamentalistas de la raza, la etnia o la religión, la sociedad fin de siglo tiene en la ciudad su *último territorio sin fronteras*: espacio inserto física, histórica y culturalmente en un lugar, pero a la vez abierto al mundo, lugar de encuentro y de conflicto entre memorias étnicas y utopías universales, y en el que hasta lo más propio es inseparable de una densa y creciente heterogeneidad. Ya lo decía Aristóteles en su *Política*: “Una ciudad esta compuesta por diferentes clases de hombres, personas similares no pueden crear una ciudad”.

Ni local ni global, la ciudad se constituye hoy en territorio experiencial de *nuevos modos de estar juntos* en los que se revuelven solidaridades de barrio con flujos informáticos, movimientos tribales con sedentarismos de masa, ancestrales parentescos con redes cibernautas. Y experimentación también de *nuevas formas de ciudadanía* que combinan política y cultura, representación y autogestión, proyecto colectivo y trayecto individual, producción y consumo, lucha contra la desigualdad y defensa de la diferencia, colectividad y privacidad.

Desde ambas perspectivas, “la ciudad nos plantea la posibilidad de interrogarnos sobre las metamorfosis que atraviesan las democracias. Pues el caos urbano no es la mejor expresión del fracaso de la democracia, sino la invitación a rehacerla” (O. Monguin). A rehacerla desde el triple plano de la crisis que sufre la modernidad: de *legitimación* por la esquizofrenia entre la eficacia administrativa del Estado y el déficit de sentido que padece el sujeto-nación, de *representación* entre las instituciones de lo político y las demandas de la sociedad civil, de *identificación* entre ámbitos e intereses de lo privado y lo público.

Pensar la ciudad implica, entonces, asumir el lugar estratégico que ella ocupa hoy en el cruce de los debates teóricos con los proyectos políticos, las experimentaciones estéticas y las utopías comunitarias. Para lo cual necesitará alentar un pensamiento nómada y plural, capaz de burlar los compartimentos de las disciplinas y convocar los diversos lenguajes de las ciencias y las artes, confrontar la índole de los diferentes *instrumentos* descriptivos e interpretativos integrando saberes y sabores, ideas y prácticas: la comunicación con el drama urbano, la música con el ambiente y el paisaje, la arquitectura con los trayectos y los relatos, el diseño con la memoria.

Pues *lo urbano* implica tanto la densidad tecnológica de los flujos como la corporeidad histórica de su espacio y los procesos de construcción de las identidades. Necesitamos, entonces, incorporar no sólo el territorio edificado, sino los modos de juntarse y los relatos en que se teje

el mito que funda, que sustenta, *el nosotros*, los emborronamientos y reconfiguraciones de lo público y lo privado, las diseminaciones de lo popular, lo culto y lo masivo, los destiempos que anudan y entremezclan olvidos y memorias, tradiciones y modernidades.

La comprensión de la ciudad exige *pensar juntos* el espacio geométrico de los urbanistas y el antropológico de los peatones, o sea, el de los que la planifican y fabrican y el de los que la habitan y se apropian de ella. La mediación que hace posible esa comprensión es de orden *estético*, pues en él se articula la dimensión *sensorial* del mundo, esto es, la multiplicidad histórico-social de los modos de percibir y de sentir, con el régimen de las *artes* en la diversidad de sus formas, sus técnicas y sus lenguajes.

Sometido a una permanente devaluación frente la hegemonía del tiempo —en la velocidad de los tráficos, la aceleración de los intercambios y la virtualidad de las interacciones—, el cuerpo-espacio de la ciudad sufre una regresión creciente hacia el vaciado, hacia *lo sin forma* y, por lo tanto, sin *narración* (W. Benjamin). A lo que se añade la actual con-fusión de la ciudad y lo urbano. Pues *lo urbano* señala hoy algo carente de exterioridad, que en su expandirse e inmaterializarse atraviesa y redefine lo que hasta ahora señalaba su otro, *lo rural*. Lo urbano es hoy lo que nos inserta en el régimen de lo *global*, en el tráfico que tejen las migraciones y los flujos de mercancías, de vehículos, de imágenes e informaciones. La ciudad vive inserta en lo urbano, moldeada por ello, pero de lo que ella nos habla es justamente de la

pertenencia, esto es, de los diversos modos de tejer la identidad, y de la *participación*, de las viejas y nuevas figuras de la ciudadanía. Semejante a un *juego*, en su ligar la libertad de que habla el arte a la necesidad que imponen las reglas de la convivencia, la ciudad y lo urbano son el puzzle que sólo logra su figura en la interacción que hace a la gente sentirse parte del juego ciudadano.

Es, por eso, que la mejor forma de entrarle a la ciudad es por la imagen del *puzzle*: frente a tanta investigación que, incapaz de cruzar las múltiples causalidades y disciplinas, sigue manteniendo las piezas separadas, la *figura* de la ciudad sólo es visible desde la experiencia y los relatos de los *habitantes*. Pues esa *figura* tiene bastante menos que ver con la alta regularidad de los modelos expertos del *edificar* que con el mosaico artesanal del *habitar* (M. de Certeau; R. Reguillo). Es desde ahí que vislumbramos la compleja geografía de las identidades, al remitir tanto a las *figuras* que demarcan las calles y las plazas como a las *fisuras* que introduce el desorden de las experiencias y los relatos. Y frente a los modelos arquitectónicos y las estéticas racionalistas, que ven la ciudad como un sistema cerrado, de partes nítidamente delimitadas y sometidas a un régimen fijo, la pista de las *fisuras* hace posible descubrir otra visión y otra dinámica: la de las fluctuaciones y los flujos en que se gestan *otros órdenes*. Mirada desde la que se abre la pedagogía ciudadana del *juego* en el sentido que tienen las trayectorias en cuanto *tácticas* del que camina cotidianamente la ciudad.

La ciudad que median los miedos

Es en cuanto *narración* que la ciudad se deja pensar, y ello desde las narrativas judeo-cristianas del origen. En la Biblia la ciudad aparece ligada, en un primer relato, el de Caín y Abel. Habiendo sido asesino de su hermano Abel, Caín será condenado por Dios a vagar errante y a llevar en su frente una misteriosa señal que, al mismo tiempo que dice su carácter de asesino, impide que sea asesinado, y el condenado a errar resultará ser el primer constructor de ciudades. El segundo relato es el de Babel. Andando el tiempo, los hombres intentaron construir una ciudad que llegara hasta cielo, pero, por su soberbia, Dios confunde sus lenguas impidiendo así la construcción de la ciudad, que, de todos modos, tendrá nombre de la *confusión* y *dispersión*. Los mitos fundadores de la ciudad en la Biblia no pueden ser más expresivos, mientras el de Caín designa la *violencia*, el de Babel designa el *desorden*. La Biblia nos *relata*, entonces, que la primera ciudad la fundó la rebeldía y a ella respondió una maldición divina que parece amenazar perpetuamente a la ciudad con ruina y deterioro progresivos, como si el crecimiento mismo de la ciudad estuviera cargado de culpa. Pues el crecimiento del espacio urbano no significa sólo la expansión del espacio asfaltado, sino el "crecimiento de una experiencia temporal urbana sin culpa y sin utopía" (J. Echevarría). Y, entonces, la descentralización de lo sagrado y su nomadización arcaica, su migración de un sitio a otro, hacen posible que la ciudad se libere del marcaje que la liga exclusivamente a la memoria de la etnia

y se abra a la memoria de la especie. He aquí una clave crucial para entender el proceso de *modernización* de nuestras ciudades, y los conflictos y violencias que conlleva, más allá de los indicadores desarrollistas: entender la modernización como *tensión entre memorias étnicas y memorias universales*. Lo que torna enormemente complejas las territorialidades modernas y frecuentemente fallidas tanto las literaturas urbanas que tratan de narrarlas, como las intervenciones políticas que intentan planificarlas. Bajando de los mitos a esta urbana tierra de hoy que configuran las metrópolis, nos topamos con ciudades que también parecen maldicidas por los dioses, al menos por la abundancia de huellas criminales que las pueblan y lo mucho que tienen de confusión. Pero lo que las convierte en ciudades caóticas e inseguras no es sólo el número de asesinatos o de atracos, sino la *angustia cultural* en que vive la mayoría de sus habitantes. Pues, cuando la gente habita un lugar que siente extraño, porque no reconoce los objetos y las personas, o mejor, cuando no se reconoce a sí misma como *de ese lugar*, entonces se siente insegura, y esa inseguridad torna agresiva incluso a la gente más pacífica. Los que estudiamos los laberintos de la cultura urbana no aceptamos ver en la violencia únicamente las consecuencias de la injusticia en la incesante reproducción de la delincuencia, sino que vemos algo de otro tipo, algo que nos remite no al asesinato *en la ciudad*, sino *de la ciudad*, ese que se produce cuando se destruye su memoria, pues, faltos de la materialidad de sus referentes, nos sentimos vulnerables, perdidos,



inseguros y, por ello, agresivos. La delincuencia crece, se profesionaliza y nos atemoriza. Pero si el miedo nos vuelve asustadizos y cobardes, es la desconfianza la que nos vuelve inseguros. No es tanto y sólo porque nos agreden que nos sentimos inseguros, quizá la mayor parte de la agresividad que acumulan nuestras ciudades procede al revés: porque nos sentimos perdidos y, entonces, desconfiamos, vamos acumulando una rabia sorda –o sea, a la que ni nosotros oímos– contra todo lo que nos rodea, y esa rabia nos estalla sin que sepamos muy bien por qué, derrumbando toda la “urbanidad” aprendida e interiorizada. En una ciudad sin lazos de pertenencia, ¿qué urbanidad ni qué civismo son posibles?

Para pensar los procesos urbanos como procesos de comunicación, necesitamos pensar cómo los *medios* se han ido convirtiendo en parte del tejido constitutivo de lo urbano, pero también cómo los *miedos* han entrado últimamente a formar parte constitutiva de los nuevos procesos de comunicación. Se plantea, entonces, la necesidad de enfrentar de entrada dos prejuicios igualmente tenaces: uno que proviene del campo de los estudiosos de la comunicación, y el otro que proviene de los expertos en violencias y miedos. El primer prejuicio consiste en creer que se pueden comprender los procesos de comunicación estudiando sólo *los medios*, cuando lo que los medios hacen, lo que producen en la gente, no puede ser entendido más que en referencia a las transformaciones en los modos urbanos de comunicar, es decir, a los cambios en las relaciones entre lo público y lo privado que produce una “nueva” ciudad, hecha cada día más de flujos, de circulación e informaciones, y cada vez menos de encuentro y comunicación. Así, la posibilidad de entender el atractivo que ejerce la televisión está mucho menos en estudiar lo que la televisión hace, que en estudiar los procesos y situaciones que

hacen que la gente se sienta compelida a resguardarse en el pequeño espacio de lo privado y hogareño y a proyectar sobre él un imaginario de seguridad y protección. Si la televisión atrae, en buena medida, porque la calle asusta y expulsa. Es la ausencia de espacios en la calle para la comunicación lo que hace de la televisión algo más que un instrumento de ocio, un lugar de encuentros vicarios con el mundo, con la gente y hasta con la ciudad en que vivimos. Enfrentar el segundo prejuicio implica referir el sentido y la envergadura de los nuevos *miedos* no sólo al aumento de la violencia, de la criminalidad y la inseguridad en las calles. Pues los miedos son clave de los nuevos modos de habitar y de comunicar, son expresión de una angustia más honda, de una angustia cultural que proviene, en primer lugar, de la pérdida del arraigo colectivo en unas ciudades en las que un urbanismo salvaje –pero que, a la vez, obedece a un cálculo de racionalidad formal y comercial– va destruyendo poco a poco todo paisaje de familiaridad en el que pueda apoyarse la memoria colectiva. En segundo lugar, es una angustia producida por la manera como la ciudad normaliza las diferencias: se echa la culpa a los medios de comunicación de homogeneizar la vida, cuando el más fuerte y sutil homogeneizador es la ciudad, impidiendo la expresión y el crecimiento de las diferencias. Pues, al normalizar las conductas tanto como los edificios, la ciudad erosiona las identidades colectivas, las obtura, y esa erosión nos roba el piso cultural, nos arroja al vacío. De ahí el miedo.

En unas ciudades cada día más extensas y desarticuladas, en las que el desarraigo y el crecimiento de la marginación se acompaña de una acelerada pérdida de la memoria urbana, la radio, la televisión y la red informática acaban convirtiéndose en un dispositivo de comunicación capaz de ofrecer formas de contrarrestar el aislamiento de los individuos, posibilitando

vínculos culturales a las diversas agrupaciones en que se fragmenta la sociedad. Pero, de esa compensación al disfrazamiento culturalista de los problemas sociales tras las tensiones y virtualidades generadas en el ámbito comunicacional, hay mucho trecho. Cualquier sustitución de lo político por lo tecnológico encuentra su desmentido más tajante en la insalvable zanja que separa la levedad del mundo de la información –la virtualidad de sus circuitos y redes, de sus dispositivos de procesamiento y almacenamiento, de su interactividad y velocidades– del espesor y pesantez del mundo de la incomunicación que representan/producen las implacables y abigarradas violencias mediante las cuales unos actores –lumpen, delinquentes, narcotraficantes, guerrillas– desbordan y desbaratan con sus guerras las barreras alzadas por otros actores, en su renovado esfuerzo por seguir demarcando la ciudad y marcando la exclusión, por aislarse y protegerse mediante conjuntos habitacionales o financieros cerrados y armados con policías, perros y circuitos electrónicos de vigilancia.

Remando experiencia adentro

La modernización urbana se identifica cada día más estrechamente –tanto en la hegemónica racionalidad que inspira la planificación de los urbanistas, como en la contradictoria experiencia de los ciudadanos o en la resistencia que oponen los movimientos sociales– con el *paradigma de comunicación* desde el que está siendo regulado el caos urbano: el paradigma *informacional*, centrado sobre el concepto de *flujo*, entendido como tráfico ininterrumpido, interconexión transparente y circulación constante de vehículos, personas e informaciones. La verdadera preocupación de los urbanistas no será, por tanto, que los ciudadanos se encuentren, sino que circulen, porque ya no se les quiere reunidos, sino *conectados*. De ahí que no

se construyan plazas ni se permitan recovecos, y lo que ahí se pierda poco importa, pues, en la "sociedad de la información", lo que *interesa* es la ganancia en la velocidad de circulación. ¿En qué maneras experimenta el ciudadano la ambigua modernización que, bajo el paradigma del flujo-tráfico, viven nuestras ciudades, sus formas de habitarla, de padecerla y resistirla? Esquemáticamente describiremos tres: la des-espacialización, el des-centramiento y la des-urbanización.

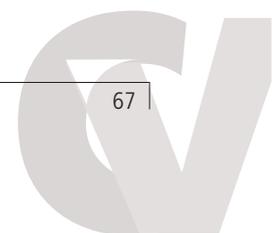
Des-espacialización significa, en primer lugar, que el espacio urbano no cuenta sino en cuanto valor asociado al precio del suelo y a su inscripción en los movimientos del flujo vehicular: "es la transformación de los lugares en espacios de flujos y canales, lo que equivale a una producción y un consumo sin localización alguna" (M. Castells). La materialidad histórica de la ciudad en su conjunto sufre así una fuerte devaluación, su "cuerpo-espacio" pierde peso en función del nuevo valor que adquiere su tiempo, el *régimen general de la velocidad*. No es difícil ver aquí la conexión que enlaza esa descorporización de la ciudad con el cada día más denso flujo de las imágenes devaluando y hasta sustituyendo el intercambio de experiencias entre las gentes. Asumiéndolo como una mutación cultural de largo alcance, G. Vattimo lo asocia al "debilitamiento de lo real" que experimenta el desarraigado hombre urbano en la *fabulación* que produce la constante mediación y entrecruce de informaciones y de imágenes. Pero el desarraigo urbano remite, por debajo de ese bosque de imágenes, a otra cara de la des-espacialización: a la borradura de la memoria que produce una urbanización racionalizada salvaje. El flujo tecnológico, convertido en coartada de otros más interesados flujos, devalúa la memoria cultural hasta justificar su arrasamiento. Y, sin referentes a los que asir su reconocimiento, los ciudadanos sienten una in-

seguridad mucho más honda que la que viene de la agresión directa de los delincuentes, una inseguridad que es *angustia cultural y pauperización psíquica*, la fuente más secreta y cierta de la agresividad de todos.

Con **des-centramiento** de la ciudad señalamos no la tan manoseada descentralización, sino la "pérdida de centro". Pues no se trata sólo de la degradación sufrida por los centros históricos y su recuperación "para turistas" (o bohemios, intelectuales, etc.), sino de la propuesta de una ciudad configurada a partir de circuitos conectados en redes cuya topología supone la *equivalencia de todos los lugares*. Y, con ello, la supresión o desvalorización de aquellos lugares que hacían función de centro, como las plazas. El descentramiento que estamos describiendo apunta justamente a un ordenamiento que privilegia las avenidas rectas y diagonales, en su capacidad de operativizar enlaces, conexiones de flujos *versus* la intensidad del encuentro y la peligrosidad de la aglomeración que posibilitaba la plaza. La única centralidad que admite la ciudad hoy es *subterránea*, en el sentido que le da M. Maffesoli y que remite, sin duda, a la multiplicación de los dispositivos de enlace del poder tematizada por Foucault. Nos quedan, ahora en plural y en sentido "desfigurado", los *centros comerciales* reordenando el sentido del encuentro entre las gentes, esto es, funcionalizándolo al espectáculo arquitectónico y escenográfico del comercio y concentrando las actividades que la ciudad moderna separó: el trabajo y el ocio, el mercado y la diversión, las modas elitistas y las magias populares.

Des-urbanización indica la reducción progresiva de la ciudad que es realmente usada por los ciudadanos. El tamaño y la fragmentación conducen al desuso por parte de la mayoría no sólo del centro, sino de espacios públicos cargados de significación durante mucho tiempo. La ciudad vivida y gozada por los ciudadanos

se estrecha, pierde sus usos. Las gentes también trazan sus circuitos, que atraviesan la ciudad sólo obligados por las rutas de tráfico, y la bordean cuando pueden en un uso puramente funcional. Habría también otro sentido para el proceso de des-urbanización: el de la *ruralización* de nuestras ciudades. A medio hacer, como la urbanización física, la cultura de la mayoría que las habita se halla a medio camino entre la cultura rural en que nacieron —ellos, sus padres o, al menos, sus abuelos—, ya rota por las exigencias que impone la ciudad, y los modos de vida plenamente urbanos. El aumento brutal de la presión migratoria en los últimos años y la incapacidad de los gobiernos municipales para frenar siquiera el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría, está haciendo emerger la "cultura del rebusque", que devuelve vigencia a "viejas" formas de supervivencia rural que vienen a insertar, en los aprendizajes y apropiaciones de la modernidad urbana, saberes y relatos, sentires y temporalidades fuertemente rurales. ¿Podemos seguir hablando, entonces, de Ciudad de México, São Paulo, Caracas o Bogotá como de *una* ciudad? Más allá de la folclorizada retórica de los políticos y la nostalgia de los periodistas "locales", que nos recuerdan cotidianamente las costumbres y los lugares "propios": ¿qué comparten verdaderamente las gentes de los semirurales barrios de invasión, las favelas y las callampas con los condominios de clase media y los apartados barrios de la clase alta, blindados por los sistemas más sofisticados de vigilancia y control? ¿Serán el club de fútbol y la música? En la ciudad estallada y descentrada, ¿qué convoca hoy a las gentes a juntarse, qué imaginarios hacen de aglutinante y en qué se apoyan los reconocimientos? Es obvio que los diversos sectores sociales no sienten la ciudad desde las mismas referencias materiales y simbólicas. Pero nos referimos a otro plano: a la heterogeneidad de los referentes



identificatorios que propone, a la precariedad de los modos de arraigo o de pertenencia, a la expansión estructural del anonimato y a las nuevas formas de comunicación que la propia ciudad ahora produce.

Nuevos escenarios de comunicación

A lo que nos avoca la hegemonía del paradigma informacional sobre la dinámica de lo urbano es al des-cubrimiento de que la ciudad ya no es sólo un "espacio ocupado" o construido, sino también un *espacio comunicacional* que conecta entre sí sus diversos territorios y los conecta con el mundo. Hay una estrecha simetría entre la expansión/estallido de la ciudad y el crecimiento/densificación de los medios y las redes electrónicas. Si las nuevas condiciones de vida en la ciudad exigen la reinención de lazos sociales y culturales, "son las redes audiovisuales las que efectúan, desde su propia lógica, una nueva diagramación de los espacios e intercambios urbanos" (N. García Canclini). En la ciudad diseminada e inabarcable sólo el medio posibilita una experiencia-simulacro de la ciudad global: es en la televisión donde la cámara del helicóptero nos permite acceder a una imagen de la densidad del tráfico en las avenidas o de la vastedad y desolación de los barrios de invasión, es en la televisión o en la radio donde cotidianamente *conectamos* con lo que en la ciudad "que vivimos" sucede y nos implica por más lejos que de ello estemos: del contagio de sida en el banco de sangre de una clínica o el accidente de tráfico que tapona la vía por la que debo llegar a mi trabajo, a los avatares de la política que hacen caer los valores en la bolsa. En la ciudad de los flujos comunicativos cuentan más los procesos que las cosas, la ubicuidad e instantaneidad de la información o de la decisión vía teléfono celular o fax desde el computador personal, la facilidad y rapidez de los pagos o la adquisición de dine-

ro por tarjetas. La imbricación entre televisión e informática produce una alianza entre velocidades audiovisuales e informacionales, entre innovaciones tecnológicas y hábitos de consumo: "Un aire de familia vincula la variedad de las pantallas que reúnen nuestras experiencias laborales, hogareñas y lúdicas" (C. Ferrer), atravesando y reconfigurando las experiencias de la calle y hasta las relaciones con nuestro cuerpo, un cuerpo sostenido cada vez menos en su anatomía y más en sus extensiones o prótesis tecnomediáticas: la ciudad informatizada no necesita cuerpos reunidos, sino interconectados.

Ahora bien, lo que constituye la fuerza y la eficacia de la *ciudad virtual*, que entretejen los flujos informáticos y las imágenes televisivas, no es el poder de las tecnologías en sí mismas, sino su capacidad de acelerar –de amplificar y profundizar– tendencias estructurales de nuestra sociedad. Como afirma F. Colombo, "hay un evidente desnivel de vitalidad entre el territorio real y el propuesto por los *mass media*. La posibilidad de desequilibrios no deriva del exceso de vitalidad de los *media*, antes bien, proviene de la débil, confusa y estancada relación entre los ciudadanos del territorio real". Es el desequilibrio urbano generado por un tipo de urbanización irracional el que, de alguna forma, es compensado por la eficacia comunicacional de las redes electrónicas. Pues en unas ciudades cada día más extensas y desarticuladas, y en las que las instituciones políticas, "progresivamente separadas del tejido social de referencia, se reducen a ser sujetos del evento espectacular lo mismo que otros" (G. Richeri), la radio y la televisión acaban siendo el dispositivo de comunicación capaz de ofrecer formas de contrarrestar el aislamiento de las poblaciones marginadas estableciendo vínculos culturales comunes a la mayoría de la población.

Al crecimiento de la inseguridad, la ciudad virtual responde expandiendo el anonimato que

posibilita el *no-lugar* (M. Augé): ese espacio en que los individuos son liberados de toda carga de identidad interpeladora y exigidos únicamente de interacción con informaciones o textos. Es lo que vive el comprador en el supermercado o el pasajero en el aeropuerto, donde el texto informativo o publicitario lo va guiando de una punta a la otra sin necesidad de intercambiar una palabra durante horas. Comparando las prácticas de comunicación en los supermercados con las de la plazas populares de mercado, constatamos hace ya veinte años esa sustitución de la interacción comunicativa por la textualidad informativa: "Vender o comprar en la plaza de mercado es enredarse en una relación que exige hablar. Donde, mientras el hombre vende, la mujer a su lado amamanta al hijo y, si el comprador le deja, le contará lo malo que fue el último parto. Es una comunicación que arranca de la expresividad del espacio –junto al calendario de la mujer desnuda, una imagen de la virgen del Carmen se codea con la del campeón de boxeo y una cruz de madera pintada en purpurina sostiene una mata de sábila– a través de la cual el vendedor nos habla de su vida y llega hasta el regateo, que es posibilidad y exigencia de diálogo. En contraste, usted puede hacer todas sus compras en el supermercado sin hablar con nadie, sin ser interpelado por nadie, sin salir del narcisismo especular que lo lleva de unos objetos a otros, de unas 'marcas' a otras. En el supermercado sólo hay la información que le transmite el empaque o la publicidad" (J. Martín-Barbero). Y lo mismo sucede en las autopistas. Mientras las "viejas" carreteras atravesaban las poblaciones convirtiéndose en calles, contagiando al viajero del "aire del lugar", de sus colores y sus ritmos, la autopista, bordeando los centros urbanos, sólo se asoma a ellos a través de los textos de las vallas que "hablan" de los productos del lugar y de sus sitios de interés.

No puede, entonces, resultar extraño que las nuevas formas de habitar la ciudad del anonimato, especialmente por las generaciones que han nacido con esa ciudad, sea insertando en la homogeneización inevitable (del vestido, de la comida, de la vivienda) una pulsión profunda de diferenciación que se expresa en las *tribus*: esas grupalidades nuevas cuya ligazón no proviene ni de un territorio fijo ni de un consenso racional y duradero, sino de la edad y del género, de los repertorios estéticos y los gustos sexuales, de los estilos de vida y las exclusiones sociales. Basadas en implicaciones emocionales y en localizaciones nómadas, esas tribus se entrelazan en redes ecológicas u orientadas que amalgaman referentes locales a símbolos vestimentarios o lingüísticos desterritorializados, en un replanteamiento de las fronteras de lo nacional no desde fuera, bajo la figura de la invasión, sino de adentro: en la lenta erosión que saca a flote la arbitraria artificiosidad de unas demarcaciones que han ido perdiendo capacidad de hacernos *sentir juntos*. Es lo que nos descubren a lo largo de América Latina las investigaciones sobre las tribus de la noche en Buenos Aires, sobre los chavos-banda en Guadalajara, o sobre las bandas juveniles de las comunas nororientales de Medellín. Enfrentando la masificada diseminación de sus anonimatos, y fuertemente conectada a las redes de la cultura-mundo del audiovisual, la heterogeneidad de las tribus urbanas nos descubre la radicalidad de las transformaciones que atraviesa el *nosotros*, la profunda reconfiguración de la socialidad.

Los mundos que entrecruzan la ciudad

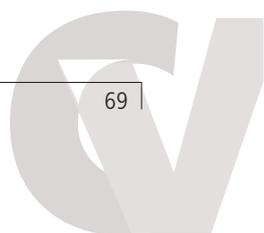
En América Latina el proceso moderno de urbanización responde a tres tipos de dinámicas bien diversas, pero complementarias. Una, el deseo y la presión de las mayorías por conseguir mejores condiciones de vida, esto es, las *nuevas aspiraciones y demandas* que emergen

desde mediados de los años setenta con los nuevos movimientos sociales, a partir de los cuales se construyen alternativas de convocatoria y aglutinación de los sectores populares, o de los movimientos feministas, que dan forma a la autonomía conquistada por las mujeres, y de las organizaciones no gubernamentales, que configuran nuevos modos de acción política y de participación ciudadana. Dos, la *cultura del consumo* que nos llega de los países centrales, revolucionando los modelos de comportamiento y los estilos de vida, desde las costumbres alimenticias a las modas vestimentarias, los modos de divertirse, las maneras de ascenso y los signos sociales de *status*. El impulso de esa cultura se halla en la *modernidad-mundo* que produce el acelerado y ambiguo proceso de globalización de la economía y la cultura. Y tres, las *nuevas tecnologías comunicacionales* que presionan hacia una sociedad más abierta e interconectada, que agilizan los flujos de información y las transacciones internacionales, que revolucionan las condiciones de producción y de acceso al saber, pero, al mismo tiempo, borran memorias, trastornan el sentido del tiempo, la percepción del espacio, amenazando las identidades, pues en ellas toman figura los imaginarios en que se plasman los nuevos sentidos que en su heterogeneidad hoy cobran tanto lo local como los modos de pertenencia y reconocimiento que hacen la identidad nacional.

Dos ámbitos aparecen especialmente reveladores de los cambios producidos por el proceso urbanizador: el mundo popular y el de los jóvenes. El mundo popular se inserta en la dinámica urbana a través de las transformaciones de la vida laboral, de la identificación de las ofertas culturales con los medios masivos y del progreso con los servicios públicos, de la resistencia al cambio desde su incierta relación con el Estado y su distancia del desarrollo tecnológico, la persistencia de elementos que vienen

de la cultura oral y del mantenimiento de las formas populares de transmisión del saber, la refuncionalización del machismo como clave de supervivencia y los usos "prácticos" de la religión. Retomando a E.P. Thompson, podemos hablar de la memoria de una "economía moral" que desde el mundo popular atraviesa la modernización y se hace visible en un *sentido de la fiesta* que, de la celebración familiar del bautismo al festival del barrio, integra sabores culturales y saberes de clase, transacciones con la industria cultural y afirmaciones étnicas. O esa, otra vivencia del trabajo, que subyace a la llamada "economía informal", en la que se revuelve el *rebusque* como estrategia de supervivencia marginal, incentivada o consentida desde la propia política económica neoliberal, con lo que en los sectores populares aún queda de rechazo a una organización del trabajo incompatible con cierta percepción del tiempo, cierto sentido de la libertad y del valor de lo familiar, economía otra que habla de que no todo destiempo por relación a la modernidad es pura anacronía, puede ser también *residuo* no integrado de una aún empecinada utopía. O el *chisme* y el *chiste*, en muchos casos modo de comunicación que vehicula contrainformación, a un mismo tiempo vulnerable a las manipulaciones massmediáticas y manifestación de las potencialidades de la cultura oral. También el *centro* de nuestras ciudades es, con frecuencia, un lugar popular de choques y negociaciones culturales entre el tiempo homogéneo y monótono de la modernidad y el de otros calendarios, los estacionales, los de las cosechas, los religiosos. En el centro se pueden descubrir los tiempos de las cosechas de las frutas, mientras los velones, los ramos o las estampas anuncian la semana santa, el mes de los difuntos o las fiestas de los santos patronos.

Mirando desde el otro lado, desde la configuración de los *gustos* y los *imaginarios popula-*



res, la telenovela latinoamericana, a lo largo de los últimos casi veinte años, ha dibujado un mapa bien diferente de aquel al que nos tiene acostumbrados la retórica desarrollista: un mapa expresivo de las discontinuidades y los destiempos, como también de las secretas vecindades e intercambios entre modernidad y tradiciones, entre el país urbano y el país rural. Es un mapa con poblaciones a medio camino entre el pueblo campesino y el barrio *citadino*, con *pueblos* donde las relaciones sociales ya no tienen la estabilidad ni la transparencia —la elementalidad— de lo rural, y con *barrios* que son el ámbito donde sobreviven entremezcladas relaciones verticales y autoritarismos feudales con la horizontalidad tejida en el *rebusque* y la informalidad urbanos. Los pueblos muestran su agotamiento demográfico y la centralidad que aún ocupa la religión, pero, al mismo tiempo, aparecen las transformaciones que introduce la energía eléctrica, el teléfono, el cine, el tractor, la motocicleta, la radio, el agua corriente, la televisión, el biorritmo: cambios que no afectan sólo al ámbito del trabajo o la vivienda, sino a la subjetividad, la afectividad, la sensualidad. Por su parte, el *suburbio* —nuestros desmesurados barrios de invasión, favelas, vecindades, conventillos, callampas— aparece como lugar estratégico del *reciclaje cultural*: entre la complicidad que permite sacar partida de los vicios de los ricos y la resistencia que guarda residuos de solidaridades y generosidades a toda prueba, vemos formarse una trama de intercambios y exclusiones que, aun en el esquematismo de esos relatos, habla del mestizaje entre la violencia que se sufre y aquella otra con la que se resiste, y de las transacciones morales sin las cuales resulta imposible sobrevivir en la ciudad.

En la trama que tejen esos *inter-cambios* se hace visible la imposibilidad de seguir pensando por separado los procesos de la modernización industrial y tecnológica de las dinámicas

culturales de la modernidad. Cuestionando certeramente ese dualismo, F. Giraldo y H.F. López afirman: “El marginado que habita en los grandes centros urbanos, y que en algunas ciudades ha asumido la figura del sicario, no es sólo la expresión del atraso, la pobreza o el desempleo, la ausencia de la acción del Estado en su lugar de residencia y de una cultura que hunde sus raíces en la religión católica y en la violencia política. También es el reflejo, acaso de manera más protuberante, del hedonismo y el consumo, la cultura de la imagen, la drogadicción, en una palabra, de la colonización del mundo de la vida por la modernidad”. O, como dice F. Cruz Kronfly: “En nuestras barriadas populares tenemos camadas enteras de jóvenes, incluso adultos, cuyas cabezas dan cabida a la magia y la hechicería, a las culpas cristianas y a su intolerancia piadosa, lo mismo que al mesianismo y al dogma estrecho e hirsuto, a utópicos sueños de igualdad y libertad, indiscutibles y legítimos, así como a sensaciones de vacío, ausencia de ideologías totalizadoras, fragmentación de la vida y tiranía de la imagen fugaz y al sonido musical como único lenguaje de fondo”.

En lo que concierne al mundo de los jóvenes, adonde apuntan los cambios es a la emergencia de sensibilidades dotadas de una fuerte empatía con la cultura tecnológica, que va de la información absorbida por el adolescente en su relación con la televisión —que erosiona seriamente la autoridad de la escuela como única instancia legítima de transmisión de saberes— a la facilidad para entrar y manejarse en la complejidad de las redes informáticas. Frente a la distancia y prevención con que gran parte de los adultos resienten y resisten, con sobradas razones, esa nueva cultura —que desvaloriza y vuelve obsoletos muchos de sus saberes y destrezas, y a la que responsabilizan de la decadencia de los valores intelectuales y morales que padece hoy la sociedad—, los jóvenes

experimentan una empatía hecha no sólo de facilidad para relacionarse con las tecnologías audiovisuales e informáticas, sino de *complicidad expresiva*: es en sus relatos e imágenes, en sus sonoridades, fragmentaciones y velocidades que ellos encuentran su idioma y su ritmo. Pues frente a las culturas letradas, ligadas a la lengua y al territorio, las electrónicas, audiovisuales, musicales, rebasan esa adscripción produciendo *comunidades de lectura* que responden a nuevos modos de percibir y narrar la identidad. Identidades de temporalidades menos largas, más precarias, pero también más flexibles, capaces de amalgamar ingredientes de universos culturales muy diversos, cuya mejor expresión quizás sea el *rock en español*, en el que se dice la más profunda brecha generacional y algunas de las transformaciones más de fondo que está sufriendo la cultura política. Desde la estridencia sonora del *heavy metal*, pasando por las estrategias que le impone el mercado del disco, de la radio o de la escenografía tecnológica de los conciertos, ese *rock* hace audibles sonoridades que vienen de las culturas regionales y sensibilidades que recogen los ruidos y los sonos de nuestras ciudades, su soledad hostil y su desarraigo.

Para seguir jugando a dar forma a la ciudad

Pocos temas ocupan un lugar tan decisivo en el debate cultural de este fin/comienzo de siglo como el de la ciudad: como si en ella se concentraran, a la vez, las pesadillas que nos atemorizan y las esperanzas que nos mantienen vivos. Como si en la ciudad se dieran cita en esta hora los cambios más de fondo, y fuera desde ella desde donde pudiéramos comprender el sentido de las transformaciones que atraviesan la sociedad y el hombre mismo.

Pues la ciudad no es ya sólo un *entorno* que ambienta el quehacer y el hacerse del hombre,

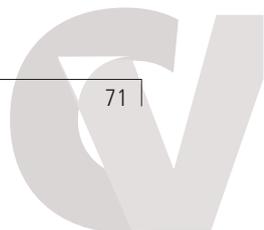
sino que es —aun en el degradado medio-ambiente de las ciudades de hoy— *su mundo*. Y seguir añorando nostálgicamente el tiempo de una ciudad sin deterioro y caos no sólo es intentar escapar por una gatera metafísica a los desafíos de la historia, sino impedirnos asumir activamente los *materiales* de los que la ciudad está hecha y con los que la podemos hoy construir: sus territorialidades y su desterritorialización, sus leyendas y sus narrativas, sus juegos y su caos, sus trayectos (a pie, en coche o camión) y su trayectorias, sus marginalidades a la intemperie y sus bien resguardados centros, sus velocidades y sus calendarios. En especial, los que organizan los muy diversos tiempos de la sensibilidad que encabalgan nuestras ciudades a medio hacer, en las que la estética del audiovisual halla intensas complicidades en las oralidades culturales de las mayorías, en las que el hambre y el analfabetismo se cruzan a cada instante con los hipermercados y las pantallas electrónicas.

La ciudad nos reta casi tanto al pensarla como al habitarla. ¿Es que podemos aún pensar la ciudad como un todo, o estamos irremediablemente limitados a no percibir sino fragmentos reunidos en figuras sin referente en la realidad? Y entonces, ¿es posible percibir la ciudad como un asunto *público* o como mera sumatoria de intereses privados? Pues, si en lugar de abrirnos la mirada, las teorías del caos se limitan a celebrar la opacidad irreductible del hecho urbano, lo que hallaríamos ahí es una muy peligrosa complicidad con la tendencia neoliberal a *culpar del caos urbano* a la maraña de reglamentaciones del Estado, que estarían impidiendo a la ciudad *darse su forma*, esa que sólo podrá encontrar cuando el mercado libere sus propias dinámicas, sus mecanismos *naturales*. Enfrentar esa convergencia nos está exigiendo asumir la experiencia de des-orden y opacidad que hoy produce la ciudad, su re-

sistencia a la mirada monoteísta, pretendidamente omnicompreensiva, y la adopción de un pensamiento nómada y plural, capaz de burlar los compartimentos de las disciplinas e integrar dimensiones y perspectivas hasta ahora obstinadamente separadas. Resulta, entonces, indispensable deslindar la posibilidad de una *mirada de conjunto* a la ciudad, de su nostálgica complicidad con la idea de unidad o identidad perdida, conducente a un pesimismo culturalista que nos impediría comprender de qué están hechas las fracturas que la estallan. Pues de lo que habla ese estallido es tanto de las renovadas formas de marginación y exclusión social, como de los *nuevos modos de estar juntos* desde los que los ciudadanos experimentan la heterogénea trama sociocultural de la ciudad, la enorme diversidad de estilos de vivir, de modos de habitar, de estructuras del sentir y del narrar. Una trama cultural que desafía nuestras nociones de cultura y de ciudad, los marcos de referencia y comprensión forjados sobre la base de identidades nítidas, de arraigos fuertes y deslindes claros. Pues nuestras ciudades son hoy el ambiguo, enigmático escenario de algo no representable ni desde la diferencia excluyente y excluida de lo autóctono ni desde la inclusión uniformante y disolvente de lo moderno. Por lo que *formar ciudad* significa, entonces, la posibilidad de recrear, a través de las prácticas expresivas cotidianas, el sentido de pertenencia de las comunidades, la percepción y reescritura de las identidades. Redescubriéndonos *vecinos* redescubriríamos también nuevas *formas* de ciudad, tanto en las narrativas orales de los viejos como en las oralidades jóvenes del *rock* y del *rapp*. *Jugar a la ciudad* implicará no sólo la aceptación de unas mínimas reglas de juego, sino la posibilidad de que las comunidades puedan desplegar su cultura y que *ciudadano* signifique, a la vez, pertenencia, participación y creación.

Bibliografía

- Augé, M., *Los "no lugares". Espacios del anonimato*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- Benjamin, W., "El narrador", en *Revista de Occidente*, 129, Madrid, 1973.
- Canevacci, M., *La città polifonica*, Seam, Roma, 1997.
- Castells, M., *La ciudad y las masas*, Alianza, Madrid, 1983.
- Colombo, F., *Rabia y televisión*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983.
- Cruz Kronfly, F., "El intelectual en la nueva Babel colombiana", en *Colombia: el despertar de la modernidad*, Foro, Bogotá, 1991.
- De Certeau, M., Girard, L., y Mayol, P., *La invención de lo cotidiano. 2: Habitar, Cocinar*, Universidad Iberoamericana, México, 1999.
- Echevarría, J., *Itinerario y metáforas: Agorazein*, Universidad Nacional, Medellín, 1995.
- García Canclini, N., (coord.), *El consumo cultural en México*, CONACULTA, México, 1993; ver también "Del espacio político a la teleparticipación", en *Culturas híbridas*, Grijalbo, México, 1990.
- Giraldo, F., y Lopez, H., "La metamorfosis de la modernidad", en *Colombia: el despertar de la modernidad*, Foro, Bogotá, 1991.
- Maffesoli, M., "La hipótesis de la centralidad subterránea", en *DIA-LOGOS de la Comunicación*, 23, Lima, 1989.
- Martín Barbero, J., "Prácticas de comunicación en la cultura popular", en M. Simpson (coord.), *Comunicación alternativa y cambio social en América Latina*, UNAM, México, 1981.
- Reguillo, R., *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, Iteso, Guadalajara, 1996;
- Reguillo, R., *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, Iteso, Guadalajara, 1991.
- Richeri, G., "Crisis de la sociedad y crisis de la televisión", *Contratexto*, 4, Lima, 1989.
- Sennet, R., *Came y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza, Madrid, 1997.
- Thompson, E.P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1979.



(Re)volver (a) la ciudad: recuperar la convivencia y la confianza

Julio Alguacil Gómez. Profesor de Sociología en la Universidad Carlos III de Madrid

En las últimas décadas, los cambios sociales se producen a una velocidad de vértigo y apenas tenemos capacidad para adaptarnos, y menos para orientarlos. Uno de los síntomas de esta huida hacia adelante es el desbocado proceso de urbanización. Ya más de la mitad de la población mundial vive en ciudades y las estimaciones apuntan que, para mediados de siglo, en torno a un 80% de la población mundial vivirá en ciudades de más de 20.000 habitantes. En las 36 megaciudades que superan los 8 millones de habitantes habitan ya más de 500 millones de personas, cifra que se dispara hacia los 1.500 millones si consideramos a las más de 350 ciudades que ya superan el millón de habitantes. Tan solo Tokio, con sus 34 millones, o México DF, con sus 22 millones, tienen más población que la mayoría de los países del mundo.

Ahora bien, ¿podemos admitir que estas megaurbes son ciudades? Considerando el concepto de ciudad en su sentido etimológico, deberíamos responder que no. Ya desde las reflexiones de la Escuela de Chicago, la densidad, la variedad y el tamaño se establecían como las dimensiones que definían la física social de una ciudad, es decir, una cantidad de sujetos y pautas de actividad (económicas, sociales, culturales, políticas...) que en su interacción sinérgica potenciaban la satisfacción de las nece-



sidades humanas. La ciudad, en este sentido, es el más maravilloso satisfactor de las necesidades humanas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, creación, recreo, identidad y libertad)¹. Si bien, consideradas en su conjunto o aisladamente, estas necesidades universales cada vez son más difíciles de satisfacer adecuadamente en las grandes ciudades, ya que el modelo que surge y se desarrolla tras la revolución industrial y la continuada mercantilización desborda los atributos propios de la ciudad.

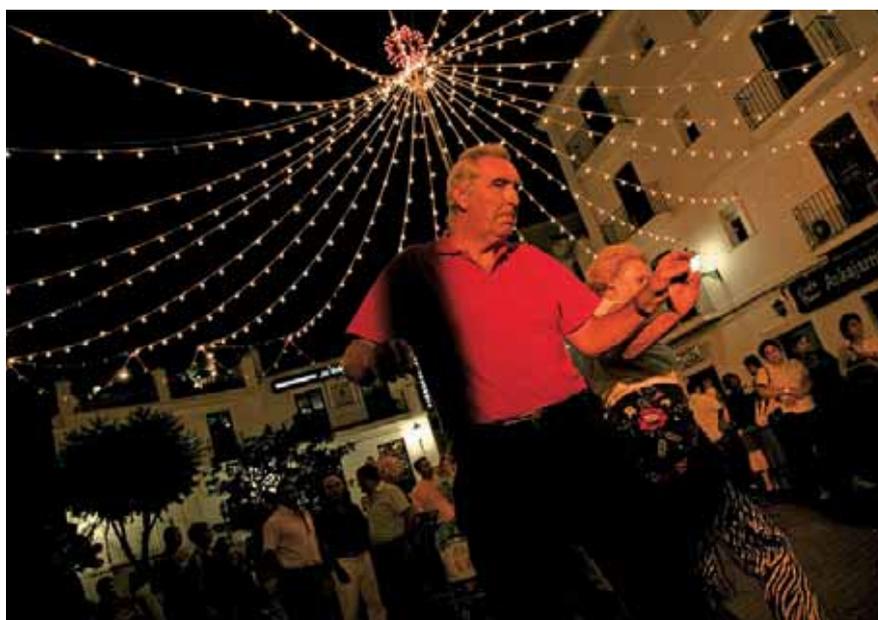
Decía Aristóteles que "Se entiende necesariamente formada la ciudad en el momento mismo en que la masa políticamente asociada puede proveer a todas las necesidades de su existencia. Más allá de este límite, la ciudad puede aún existir en más vasta escala, pero esta progresión, lo repito, tiene sus límites". Así, cuando la urbanización excede a lo urbano perdiendo su escala humana, las ciudades se desdensifican extendiéndose como una mancha de aceite por el territorio, haciéndose inabarcables, difíciles de percibir en su totalidad e insostenibles

1. Max-Neef, M.; Elizalde, A. et al. (1986): *Desarrollo a escala humana –una opción para el futuro–*. Development Dialogue, número especial. Uppsala, CEPAUR y Fundación Dag Hammarskjöld.

ambientalmente, al distanciar unos espacios de otros. La ciudad deja de ser accesible y sólo podrán abarcarla, transitarla y vivirla en su totalidad los que tienen recursos privados de movimiento. Simultáneamente, el modelo urbano funcionalista apuesta por la zonificación de las funciones urbanas, separando espacios de residencia, de trabajo, de consumo... y segregando también a los grupos, clases y subclases según sus atributos diferenciales de renta, de cultura, de etnia... La ciudad industrial, primero, y después la ciudad postindustrial, que separa espacios y grupos sociales, no lo hace de forma inocente, ya que busca, entre otras cosas, la ocultación del conflicto y de los "conflictivos"; el aislamiento, la separación, la segregación de los conflictivos es la forma de no reconocer la desigualdad, es la forma de ocultar el conflicto y, con ello, de acabar con la convivencia y con la democracia. No es ciudad, no es lugar, no hay convivencia, no es posible la democracia donde se produce la agorafobia (el miedo-rechazo al espacio público), la aporafobia (el miedo-rechazo a los pobres) y la xenofobia (el miedo-rechazo a los diferentes).

Una de las comprobaciones que podemos reseñar es que estas grandes ciudades son espacios crecientemente problematizados, en ellas se concentra cada vez más la pobreza y la

Fiestas en Córdoba y Casares, Málaga
Fotos de Rafaela Rodríguez

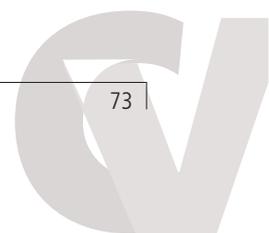


población excluida, y se evidencia la desigualdad social como nunca antes, son el origen del cambio climático y de la insostenibilidad ambiental, en ellas se constatan las mayores tasas de suicidios y enfermedades mentales, en ellas la soledad y la anomia atormentan a millones de personas y, también, en ellas los síntomas de violencia urbana son crecientes. Aun así, nos sigue fascinando en el contexto de una "sociedad de consumo dirigido", como ya apuntara Henri Lefebvre. ¿Es esto realmente la muerte de la ciudad, anunciada por los sociólogos urbanos en la década de los 60, como el propio Lefebvre o Jane Jacobs?

No podemos acostumbrarnos a la violencia urbana, a la muerte de la ciudad, aunque el día a día nos muestra síntomas de este fenómeno que tiene tantas aristas, sea doméstica, entre personas de origen cultural diferente, entre tribus urbanas... ¿Qué factores intervienen?, no hay una respuesta simple, ni única. Al menos son tres los factores que, retroalimentándose entre sí, provocan la mengua de los derechos, la muerte de la ciudad, de la convivencia: la segregación, la anomia y la exclusión. La primera, la segregación social, física y económica de las redes, clases, subclases, culturas... genera desconfianza y miedo al otro. Emergen los barrios gueto y los barrios bunker, las comunidades

cerradas, que se construyen como espacios a defender y levantan barreras a la democracia destruyendo el espacio público y el derecho a circular, a estar, a encontrarse, a comunicar... La pérdida de variedad y frecuentación le debilita, ya que su uso, bajo el miedo, no puede ser sin la alteridad, sin el encuentro y sin el diálogo.

Por su lado, la anomia, el desajuste que se produce en la coexistencia de viejas normas con nuevos valores en los rápidos cambios sociales, hace que se pierdan las referencias de lo moralmente válido. Así se explica, en gran medida, la violencia de género (dependencia/autonomía de las mujeres), pero también la violencia entre redes, que en la competitividad por el territorio





Pedagogía del hábitat. Mural: Un barrio, muchos mundos

*Pag. siguiente: Mercadillo en Almanjáyar. Granada
Foto de Raífaela Rodríguez*

y los servicios chocan. Los vertiginosos cambios sociales (por ejemplo, en las grandes ciudades españolas se ha incrementado la inmigración en cerca de un 300% en lo que llevamos de siglo) producen una inadaptación que hace que las identidades se construyan negativamente, en contra de los otros, y no gracias a la referencia y contacto con los otros.

Respecto a la exclusión, el problema no es sólo de desigualdad entre la parte alta y baja de la escala social, sino en las distancias, entre los que participan en su dinámica y los que quedan fuera del sistema (los "sin": papeles, techo, trabajo, familia, representación política, formación...). Se produce una merma en el bienestar para determinados sectores que encuentran dificultades de acceso a un trabajo digno, a un alojamiento adecuado, a la educación, a la salud, al ocio, al consumo, a la participación social y política, a la calidad ambiental, etc.

Para hacer soportables y viables estas situaciones se invisibiliza a los pobres, a los diferentes, a los vulnerables... se les expulsa de la ciudad de primera velocidad, hacia sus márgenes, y, paradójicamente, a la misma vez se les vigila con cientos de cámaras y guardias de seguridad comprometiendo la libertad y la intimidad individual. "La ciudad vigilada" es la ciudad

que promueve la desconfianza hacia el otro, donde se oculta el conflicto y, en consecuencia, el diálogo, el pacto, el consenso, la negociación, y así las personas pierden sus derechos más fundamentales. Una ciudad así no es ciudad, hay que repensarla, precisamente, desde el punto de vista de los invisibilizados. Humanizar de nuevo la ciudad requiere reconstruirla desde la mirada de los que tienen más dificultades para vivir el hecho metropolitano. La ciudad es pensada actualmente desde el perfil de hombre blanco de nivel de renta elevado que aplica estrategias de defensa de sus privilegios. Hay que (re)volver (a) la ciudad desde la mirada de la mujeres, de los niños, de los mayores, de los discapacitados, de las minorías, de los vulnerables... esas miradas son las que pueden proclamar el "derecho a la ciudad", a la ciudad de la mezcla, de la proximidad, de la accesibilidad, de la solidaridad, de la sostenibilidad, de la democracia...

Hay que recuperar la ciudad, y los derechos de ciudadanía. Hay que recuperar la convivencia y las experiencias del compartir. Recuperar la ciudad requiere la reconstrucción de unidades urbanas con identidad propia, descentralizadas y complejas internamente, con autonomía política, densidad, variedad y a una escala apro-

piable, humana. Cualquiera tiene derecho en su barrio a tener empleo, equipamientos, espacios públicos, elementos monumentales, elementos de centralidad, de singularidad, etc. como cualquier ciudad. Es necesario, por tanto, descomponer las grandes conurbaciones en múltiples ciudades integradas internamente e interconectadas externamente, potenciando la ciudad de "los lugares" (de la accesibilidad) frente a la ciudad de "los flujos" (de la movilidad).

Una ciudad segura es una ciudad cuyos espacios públicos son reocupados, son transitados, son compartidos, son construidos socialmente, a la medida que la gente necesita. La ciudad a escala humana significa recrear la máxima complejidad accesible, es decir, lo suficientemente grande como para mantener el anonimato y la variedad de relaciones, pero, a la vez, lo suficientemente pequeña como para mantener una red social densa (en el espacio), intensa (significativa) y continua (perdurable y sostenible en el tiempo), en contraposición al efecto metropolitano donde se produce lo contrario: o se tiene exceso de estímulos relacionales en un territorio extenso que hace que los vínculos sean más débiles y las relaciones más esporádicas y efímeras o, por el contrario, se sufre el aislamiento y la soledad. La libertad individual

y la identidad colectiva no deben ser inconciliables, la libertad de elección precisa de variedad de opciones compatibles y sinérgicas. Para que esto sea posible, es imprescindible eliminar las barreras y reconstruir fronteras simbólicas y porosas que permitan la continuidad y la diferenciación de espacios, sin que nadie pueda sentirse segregado o descolocado en cualquier barrio de la ciudad y todos puedan percibir cuál es su "lugar", cuál es su barrio.

El barrio es la unidad básica para reconstruir la ciudad. La revalorización y reconocimiento del barrio en la teoría urbanística viene a ser considerada como una escala adecuada para resolver los múltiples, graves y crecientes problemas de las grandes ciudades. Al respecto, la Agenda Hábitat, en su afán de promover la ciudadanía, expresa que "el barrio es una escala fundamental para el análisis de los problemas económicos sociales, urbanos o ambientales de las ciudades, que pone en contacto las políticas con la realidad social, y facilita la definición de soluciones y la instrumentación en forma interactiva con los agentes sociales locales"².

Si bien, para reorientar el modelo metropolitano, los barrios tienen que ser equiparables a una ciudad, con toda la variedad y con todos los recursos propios de ésta. El modelo urbano teórico es una propuesta que podemos concretar tal y como se conceptualiza en *La ciudad de los ciudadanos*³, el barrio-ciudad: lo consideramos como el primer escalón urbano con capacidad

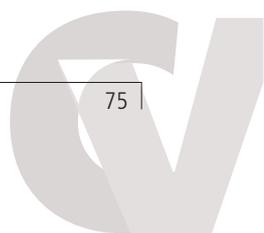


de sostener la complejidad y variedad propia de la ciudad histórica, permite albergar diversos estratos y distintas formas de vida y culturas. Es decir, es el modelo urbano que puede acoger la máxima complejidad asequible y permite el acceso a lo heterogéneo y a la responsabilidad social, teniendo capacidad para generar recursos propios. Suele coincidir con el ámbito de actuación de las asociaciones y debe contener las dotaciones necesarias para el desarrollo de sus poblaciones, incluido algún equipamiento de rango ciudad que suponga un foco de atracción e identidad para el conjunto de los ciudadanos. La disposición de los espacios públicos, arracimados unos a otros, con sendas que les hacen accesibles, es lo que hace posible la vertebración de un barrio-ciudad, es lo que hace posible la ciudad misma, como entidad y con identidad propia. Los entramados de los espacios públicos, sean abiertos o edificios, deben estar asociados entre sí, de modo que el sentido que obtiene cada espacio público viene dado por la relación con los demás, y deben estar concebidos y dispuestos de tal modo que no sea necesario ir a ellos exclusivamente, sino que te los encuentras

en los trayectos cotidianos de la vida de barrio. Con un tamaño de población (no más de 50.000 habitantes y no menos de 20.000), el barrio-ciudad obtendría capacidad de sostener la variedad de las diversas estructuras solapadas (demográficas, sociales, inmobiliarias, de actividades económicas, etc.) y abarcarse peatonalmente, en él el ciudadano es capaz de generar sentimientos de identidad y arraigo, de controlar el territorio, de acceder a las habilidades políticas y sociales; y se puede, así, identificar con su territorio, estableciendo un equilibrio entre máxima libertad individual sin comprometer por ello la responsabilidad colectiva.

En conclusión, recobrar la convivencia y la confianza precisa recrear cien ciudades en la megarbe y, también, la reconquista del espacio público como espacio relacional y polivalente, como espacio para la expresión y creatividad ciudadanas, como espacio con capacidad para reordenar la conectividad y la accesibilidad entre las funciones urbanas y como espacio con capacidad para motivar el acceso a la movilización y a la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos.

2. Agenda Hábitat España: *Contribución de las ciudades al desarrollo sostenible*. Conferencia de Naciones Unidas sobre asentamientos humanos. Hábitat II. Primer documento de trabajo. Estambul, febrero de 1996. Madrid, MOPTMA, Dirección General de Actuaciones Concertadas en las Ciudades (pp. 71-72).
3. Hernández Aja, A.; Alguacil, J.; Medina, M. y Moreno, C. (1997): *La ciudad de los ciudadanos*. Madrid, Ministerio de Fomento.



La ciudad que late en la no-ciudad

Salvador Moreno Peralta. Arquitecto



A nadie le resulta fácil comprender la verdadera mutación que se ha producido en la ciudad, una vez cumplida la hipótesis anunciada por Lefèvbre de una sociedad conceptualmente urbanizada, dispersa hoy en una post-metrópolis inabarcable, un ectoplasma cada vez más indiferenciado y ubicuo que, al desbordar la finitud, hace que sea materialmente irrepresentable, intelectualmente inconcebible y, en muchos casos, políticamente ingobernable. Todavía en los ochenta podíamos saber dónde estaban los límites de la mayoría de nuestras ciudades. Pero, ¿podríamos decir dónde empiezan y dónde terminan hoy la mayoría de ellas? Surge entonces la pregunta: ¿qué sentido tiene hoy el concepto de ciudadanía cuando su referencia territorial no puede ser abarcada ni física ni intelectualmente?, ¿qué papel puede jugar el ciudadano cuando el escenario se le desvanece en el infinito? Si las políticas urbanísticas y económicas están íntimamente interrelacionadas, ¿cómo podemos hacer una adecuada planificación económica sobre referencias locales difusas, desflecadas, fantasmagóricas, incomprensibles? Y éste era el momento en que nos aparece en escena el óbito que nos faltaba.

Tras la muerte de Dios nietzscheana, la muerte del Arte a partir de su deshumanización, la muerte de Marx y el fin de la Historia de Fukuyama, ya sólo nos quedaba el fin de la ciudad para completar el glorioso obituario de un siglo –el XX– que no ha tenido empacho en arro-

garse el mérito de haber acabado con tantas cosas. En esta globalizada liquidación por derribo, como escribía, plena de lucidez, Françoise Choay, la hipertrofia de lo urbano parece haber acabado, paradójicamente, con la ciudad, hasta el punto de que ya no nos dejan llamarla por su nombre, sino por su negación: la *anti-ciudad*, la *no-ciudad*, la *post-ciudad*, el compendio fantasmal de esos *no lugares* que hoy articulan la inquietante inconcreción de lo urbano. Se mire como se mire, resulta de una extremada arrogancia certificar como no-ciudad la ciudad que no se entiende, como si el astrónomo acabara rompiendo el telescopio al no poder abarcar la inmensidad de los espacios siderales. De acuerdo, llamemos a este territorio surgido de la globalización y de la nueva economía *no-ciudad*, pero esta designación no debe ser una conclusión apocalíptica, sino la invocación urgente a contemplar y considerar los fenómenos urbanos de hoy día de otra manera, con otras actitudes, desde una visión poliédrica de la realidad, desde ángulos que descorran los velos de las ideologías, de los prejuicios y las nostalgias, para poder reencontrar esa nueva ciudad que vive, se esconde y se agazapa tras la *no-ciudad*.

La eclosión planetaria de lo urbano es un fenómeno que, si bien es general, presenta sus connotaciones propias en cada región del planeta según el lugar y el papel que éstas jueguen en el mapa de la globalización económica y en el

marco de la nueva economía del conocimiento, provocada por la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), que es como una atmósfera que se respira, siendo, en cualquiera de los casos, imposible hurtarse a ella.

Pero hay otro ingrediente sin el cual no sería posible entender las claves de los fenómenos urbanos de hoy e incluso las pautas del pensamiento contemporáneo. Probablemente fue la caída del muro de Berlín lo que nos obligó a despejar de nuestras mentes los hábitos analíticos de un mundo dividido en bloques, un mundo dual en el que la evolución del pensamiento y la historia seguía un rumbo lineal como superación de una dialéctica de contrarios. Pero la realidad, la historia ya no es unívoca, ni siquiera cíclica, a la manera como la entendían Spengler y Toynbee, sino amalgama, yuxtaposición y coexistencia, de ahí que la historia haya dejado por siempre de ser ese texto lineal escrito –“naturalmente”– por el Primer Mundo, para ser, por fuerza, una historia compartida. Como escribía el profesor Daniel Inerarity, “el mundo es ya un conjunto de destinos entrecruzados, de espacios que se solapan, una implicación involuntaria de la que resultan vecindades insólitas y espacios donde se juega un destino común”. La globalización económica sólo ha venido a verificar este aserto y si, a pesar de ello, se produce una mezcla explosiva de civilizaciones, es porque la unificación que ha tenido lugar en los



ámbitos tecnológicos, económicos, incluso en el de los estilos de vida, no ha ido paralela a su articulación política y jurídica.

El contraste que hoy se da entre una realidad "real" y otra virtual, que hemos llamado "espacio de los flujos", ha provocado un cambio en la geografía productiva del planeta: a nivel global, los conceptos de centro y periferia ya no son de base geográfica, sino en razón de su conectividad con ese ciberespacio. Pero, contrariamente a esta sensación de ubicuidad e indiferencia a la que parece arrastrarnos la virtualidad de éste, el lugar geográfico tiene en la nueva economía más importancia que nunca: por ejemplo, lo que determina precisamente el emplazamiento de las nuevas empresas en la economía del conocimiento son las preferencias de ubicación de los profesionales altamente cualificados, como señala el arquitecto Carlos García Vázquez. La geografía de los lugares fuertes en la nueva economía es la de aquellos donde pueden darse simultáneamente las tres funciones básicas de los seres humanos, al menos, de los que no viven en la lacerante realidad del Tercer Mundo: la residencia, el ocio y el trabajo (funciones que en el urbanismo tradicional se desarrollaban en espacios segregados), siempre que en ellos se dé el factor aglomerante de sus ingredientes, esto es, esa capacidad de satisfacer el mayor número de exigencias ciudadanas, y de la mejor manera posible, que hemos dado en llamar calidad de vida. Los sitios privilegiados de la

nueva economía son aquellos que reúnen clima, infraestructuras, facilidad de transporte, máxima capacidad de intercambio modal, acceso a la red, *hinterland* cultural, centro universitario, calidad del servicio y preexistencia en el entorno de núcleos urbanos que aporten factores de identidad, proximidad y capacidad de referencia a lo local.

La suma de los fenómenos anteriores ha dado como resultado la explosión y centrifugación de las opciones de residencia por el territorio en conjuntos de baja densidad y alto consumo de suelo. Ya no importa tanto vivir cerca del lugar de trabajo, porque se puede trabajar donde se vive. Nace lo que Robert Fishman llama el "tecnoburbio", por contraposición al suburbio. El principio fundamental en la estructura de estos tecnoburbios es la articulación de trabajo y residencia. El suburbio (típico producto de la especialización funcional de la era post-industrial) había separado estos conceptos en entornos distintos y su lógica era la de sus movimientos pendulares masivos, en que los trabajadores de la periferia viajaban cada mañana a un núcleo central único y después volvían a dispersarse cada tarde. Según Fishman, los límites de los tecnoburbios están definidos por los desplazamientos que los habitantes pueden alcanzar cómodamente en sus coches. "El centro auténtico de esta ciudad nueva no está en algún distrito de negocios en el centro de la ciudad, sino en cada unidad residencial. Desde



Pag. anterior: los "terrains vagues" (fotografía de Sergio Belinchón)

Arriba: Mac Donald's y el gótico: símbolos identitarios de las "Aldeas Globales" de la Historia
"Melting-pot" comercial en Benalmádena, Málaga
Barrio multiétnico en Clichy, París





ese punto de partida central, los miembros de la familia crean su propia ciudad a partir de la multitud de destinos que están dentro de una adecuada distancia en coche." Puede ser perturbadora, pero no por ello deja de ser digna de estudio la idea de que uno no se mueve por la ciudad, sino que *crea* su propia ciudad y su propia centralidad al moverse, y que hay tantas

La ciudad inabarcable: Los Ángeles

Ciudades tematizadas de ficción: Parque de Ocio,

Plaza Mayor de Málaga

ciudades como modelos de cotidianeidad uno pueda fabricarse. (Pensemos, por ejemplo, en los aleatorios recorridos origen-destino que pueden darse cada día en cualquiera de nuestras áreas metropolitanas.)

Todo esto da lugar a una multiplicación insospechada, tanto de la escala y tipología de los flujos de movilidad, como de las formas de habitar el territorio. El geógrafo Francesc Muñoz llama "territoriantes" a este tipo de nueva población que habita fragmentos de territorio de forma cotidiana: "territoriantes entre lugares", más que habitantes *en o de* un lugar. Y es esta nueva forma de habitar el territorio la que ha producido como consecuencia la aparición de esos artefactos urbanos que llamamos "contenedores", esos *espacios del anonimato*, así definidos por Marc Augé, especie de islas dedicadas a la producción y al consumo que marcan, pautan y jalonan una geografía de objetos cuya lógica, dice Muñoz, no es ya la del lugar, sino la del propio contenedor y la movilidad que generan: aeropuertos, centros comerciales, hipermercados, grandes almacenes, áreas de autopista, etc. Los expertos no están dispuestos a concederles carta de naturaleza cívica a estos lugares, dando por hecho su esencial ausencia de identidad. Por muy lúcidos que sean, no pueden evitar la moralina que desprende su arraigo en el pensamiento único del pasado siglo. De estos lugares se reprueba la despersonalización de su iconografía, la similitud de su mensaje. Pero, ¿es que alguien piensa que la intención era otra? Esa homogeneización encierra *un código de señales universales* para la identificación en el espacio global. Que nadie se escandalice demasiado, pero, desde el punto de vista semántico, los dos arcos parabólicos que componen la gran "M" de McDonald's cumplen parecidas funciones a las del arco de medio punto románico en el Camino de Santiago o del arco gótico ojival en la "globalización" de la baja Edad Media.

Y entremedio, espacios inconcretos, inclasificables, *terrains vagues*, urbanización sin ciudad, espacios a la espera pirandelliana de una identidad. Y bien, ¿quién ha dicho que no la tengan? En todo caso, si no la tienen es porque este paisaje es el testimonio de una claudicación disciplinar y pedagógica de la arquitectura y del urbanismo. De la arquitectura, porque la innovación arquitectónica ha quedado reservada para esa geografía de artefactos de autor (amebas de vinilo, torres de farolaeas retorcidas y choques de trenes de titanio), pero no ha sido capaz de encontrar el correlato formal de la hipertecnificación de nuestra vida doméstica y cotidiana, que se enmascara con estilos del pasado. La arquitectura ha claudicado de su misión de formalizar el espacio de la vida doméstica de nuestro tiempo. Y claudicación del urbanismo porque, si bien ha sabido analizar minuciosamente la repercusión de los avances tecnológicos en las formas de vida habituales – la velocidad, las comunicaciones, el movimiento... –, luego no ha sido capaz de incorporar el problema a la solución si no es bajo la forma del rechazo: si los desplazamientos, tanto en transporte colectivo como individual, forman parte de la definición espacial de nuestra cotidianeidad, y temporal, en la medida en que consumimos en ellos buena parte de nuestro tiempo, ¿por qué no incluir al automóvil en el concepto del hábitat y no como un instrumento circunstancial y externo?, ¿por qué no puede ser considerado el coche como una extensión móvil del "refugio" residencial? Y del urbanismo también, porque a los anhelos de ciudad, de centralidad, de contacto, de relación directa, de espacio real de convivencia que emerge bajo el espacio de los flujos, sólo sabe responder con lo que Paul Goldberger llama "espacios urbanoides", ciudades de ficción, como los tematizados centros históricos de nuestras capitales, las comunidades hiperreales del *new*

urbanism americano y su correlato español en las imposturas de los “pueblos mediterráneos” y las viviendas adosadas, esos tristes retales de paraíso en los que se acoplan las tendencias del mercado con la sublimación de los deseos de la clase media (y algunos de sus fantasmas).

En mi opinión, la condición de ciudadano exige la existencia de un centro. Pero por centro hemos de entender lo esencialmente diverso de esa palabra —es decir, lo que de *civitas* contiene la *urbs*—, no la extrapolación mimética de una historicidad de cartón piedra, sino la búsqueda desprejuiciada de los valores ocultos, reales o potenciales, que cada parte de la ciudad atesora, para transformarlos de su existencia virtual en verdaderos “activos” urbanos. Por centro entendemos la forma de encontrar un modo de hacer nuestros *terrains vagues*, los no-lugares, los espacios muertos o difusos, ausentes de vínculos identitarios, quizás porque no seamos capaces de encontrarlos o de reconocerlos. Por centro hemos de entender la posibilidad de ver *cosmos* en lo que, desde la ignorancia, hemos certificado como *caos*. Por centro entendemos, en definitiva, la ardua tarea de ver la ciudad con los nuevos ojos que la realidad requiere, y no desde la nostalgia por otra ciudad, “la de siempre”, aferrada a nuestro genoma urbano con la fuerza del mito, aunque, probablemente, no la hayamos vivido jamás.

La realidad configura un estado de cosas ambivalente, fluctuante y paradójico que, a su vez, obliga a una forma paradójica de pensar, como reclama Baudrillard. Pero eso es muy difícil, porque sabemos movernos en la dialéctica de lo *uno* o lo *otro*, pero no sabemos movernos en la ambivalencia de lo *uno* y lo *otro*. Como hemos visto, vivimos en una realidad que es doble: el espacio de los flujos y el espacio de las cosas materiales, el mundo y su doble, realidad virtual y realidad real, aunque mejor habríamos de decir dos facetas de una misma realidad en la que



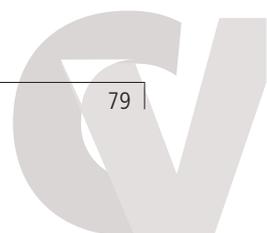
Side View
Phase 4A, 1 - semi-detached houses



indefectiblemente está concernida la existencia humana. Por muy lúcidos que sean los análisis sobre esta realidad, nunca conseguimos superar ese punto de vista —cargado de antigua ideología— que ve estas dos facetas como términos en conflicto, y no simultáneos. Seguimos, como antaño, aplicando la dialéctica de contrarios, pero ni el simplificado lenguaje del ciberespacio va a acabar con la complejidad figurativa de los lenguajes naturales, ni la inteligencia artificial va a acabar con la inteligencia... ni la post-ciudad va a acabar con la ciudad.

Tal vez la clave de todo pudiera estar precisamente en la utilización de ese prefijo erróneo, como ha señalado Bernardo Secchi; llamar a la ciudad de hoy *post-moderna* o *post-ciudad* es negar la posibilidad misma de una epistemología urbana del presente, de unos valores y unas características propias cuya comprensión es la condición previa para poder empezar a plantearnos propuestas y soluciones. “La ciudad contemporánea, que estamos experimentando en la actualidad, *adelanta algo* y puede ser entendida sólo si se interpretan sus características anticipadoras, más que sus relaciones de continuidad u oposición con el pasado.” *Estamos en el principio de algo*, y no en *el final de algo*. Para verificar esa esperanzadora intuición, lo mejor es adoptar el sosiego del *flâneur*, abrir los poros como el que contempla una ciudad por vez primera, lanzarse a la calle con el optimismo de las horas tempranas y hacerse la oportuna pregunta de Rem Koolhaas: “¿Y si declaramos simplemente que no hay crisis y redefinimos nuestra relación con la ciudad no como sus constructores sino como sus meros sujetos, como sus partidarios?”.

Tipologías residenciales ultraconservadoras en el Parque Científico de Kulim Hi-Tech, Malasia
Jugando al ajedrez en la vorágine urbana de la Yonge St. de Toronto



Hacia la Carta de Cádiz: entre unas tradiciones enraizadas y un horizonte abierto a la esperanza

Fernando Conde, Sociólogo

“Son ciudadanos españoles aquellos que por ambas líneas traen su origen de los dominios españoles de ambos hemisferios, y están avicinados en cualquier pueblo de esos mismos dominios.”
(Art. 18., Constitución de Cádiz de 1808).

El texto que sigue pretende presentar algunas reflexiones sobre la iniciativa que se ha puesto en marcha de elaborar una carta de derechos y responsabilidades en la ciudad, lo que venimos denominando la Carta de Cádiz, en el horizonte del año 2012, bicentenario de la Constitución de Cádiz.

Las reflexiones que planteamos las vamos a desarrollar en tres apartados: la oportunidad de la iniciativa, el contexto más global en el que se inscribe la misma y el posible sentido que puede tener ahora, en la actualidad de 2008-2012, la elaboración de una carta sobre los derechos a la ciudad y en la ciudad.

Arriba y pag. siguiente: Cádiz al atardecer

Fotos de Rafaela Rodríguez



La oportunidad de la iniciativa

La iniciativa de la elaboración de la Carta de Cádiz surge en un doble contexto de oportunidades. En primer lugar, el proceso de elaboración de la Carta quiere tratar de recoger y generalizar el proceso de trabajo, de intervención urbana y de colaboración que, desde mediados de los años 80 del siglo pasado, la Junta de Andalucía, a través de la Consejería de Obras Públicas y Transportes, viene desarrollando con distintas ciudades y países de América Latina, de Marruecos y de Portugal. Proceso de colaboración del que se daban algunos ejemplos en el número cero de esta misma revista y que recientemente ha experimentado un paso adelante con la constitución de la red “La ciudad viva” (www.laciudadviva.org).

El segundo contexto de oportunidad nace de la celebración del próximo bicentenario de la Constitución aprobada por las Cortes de Cádiz en 1808. Como es sabido, dicha Constitución (popularmente conocida como “la Pepa”) jugó y

sigue jugando un rol importante en el imaginario liberal y democrático en España y un no menos decisivo papel en el lanzamiento de los procesos de independencia en los países de América Latina. De ahí que el mencionado bicentenario va a desencadenar importantes reflexiones y debates teóricos, históricos, políticos en ambas orillas del Atlántico en los que, desde muy diversas perspectivas, se va a analizar dicho acontecimiento y las repercusiones posteriores del mismo en la historia de cada sociedad, de cada país.

En este marco, el proceso de elaboración de la Carta de Cádiz pretende recoger y actualizar algunas de las herencias más importantes de la Constitución de Cádiz y de su época histórica: la definición de ciudadanía, más allá de la actual división en los Estados nacionales, y la centralidad de la experiencia urbana en el ámbito geográfico que cubrió “virtualmente” dicha Constitución.

Ambas tradiciones pueden ser actualizadas y relanzadas hacia el futuro desarrollando un

proceso de reflexión y de acción política que, con el pretexto y con el motivo de la elaboración de la Carta de Cádiz, trate de promover una nueva caracterización de la ciudadanía en este nuevo siglo que, como es sabido, tiene en las ciudades uno de los centros cardinales y más vitales de los actuales procesos de transformación económica, social, territorial y política del planeta.

El contexto más global

En efecto, uno de los cambios y, a su vez, uno de los motores más decisivos de nuevas transformaciones en la humanidad ha sido la progresiva urbanización de la misma. Dicho proceso, que se ha realizado a lo largo de muchos siglos, se ha visto relanzado desde el siglo XIX con la revolución industrial, momento en el que las ciudades apenas si albergaban al 10% de la población mundial, y acelerado en los últimos años con motivo del denominado proceso de "globalización", al punto de que el año 2007 ha visto cómo, por primera vez en la historia, la población que residía en núcleos urbanos sobrepasaba a la que vivía en los ámbitos rurales¹.

El crecimiento más contemporáneo de las ciudades ha ido asociado, además, a una serie de cambios y de transformaciones que interesa destacar en el marco de este artículo de reflexión sobre el proyecto de la Carta de Cádiz.

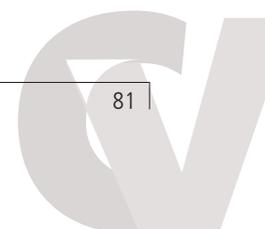
1. Nueva geografía de la demografía y del crecimiento urbano. Mientras en el pasado más reciente las ciudades del mundo occidental han concentrado las más importantes tasas de crecimiento urbano, en el futuro van a ser las ciudades de otros entornos geográficos y geopolíticos las que van a experimentar un cambio más acelerado, tal como puede observarse en el cuadro siguiente. Baste considerar que las

1. La ONU define como ámbito urbano el que supera el umbral de los 5.000 habitantes.

Reparto de las aglomeraciones de más de un millón de habitantes

Fuente: Bruyelle (coord.), 2000

	1950	1975	2000	2015
África	2	8	43	71
Asia	28	70	164	243
Asia Oriental	14	37	69	111
Asia Sud-Central	7	16	61	94
Asia Sud-Este	6	9	15	26
Asia Occidental	1	8	19	30
Europa	30	47	64	67
Europa Oriental	7	14	26	26
Europa Occidental	11	18	20	22
América	21	52	95	122
América Central	1	3	16	23
América del Sur	5	16	33	44
América del Norte	14	31	41	50
Oceanía	2	2	6	6





proyecciones de la ONU a este respecto consideran que, de aquí a 2030, el 95% del crecimiento de la población mundial va a concentrarse en las ciudades de los llamados países en vías de desarrollo. Como ejemplos de dicho crecimiento superlativo, algunos datos pueden decir mucho más que cualquier otro tipo de consideración: São Paulo, en Brasil, ha pasado de unos 250.000 habitantes en 1900 a más de

18 millones en la actualidad; Lagos, en Nigeria, ha pasado de unos 300.000 habitantes en 1950 a más de 10 millones en la actualidad.

2. Protagonismo creciente de las ciudades en el desarrollo económico y en la vida política. Mientras las ciudades del Sur (en su sentido político, y no sólo geográfico, más amplio) acumulan el crecimiento poblacional, las ciudades del Norte concentran los más importantes recursos

económicos y políticos del planeta. Las llamadas "ciudades globales" (Sassen, 1991) están desarrollando una iniciativa y una actividad política, social y económica de forma paralela a los mismos Estados, al punto de que algún investigador de esta problemática ha hablado de una nueva Liga Hanseática de ciudades que controlarían, en lo fundamental, los principales flujos económicos del planeta. Un ejemplo paradigmático de esta situación es la concentración de las grandes empresas mundiales en las principales "ciudades globales" de los países del Norte más rico, tal como puede observarse en el cuadro siguiente.

Uno de los resultados de todo ello es el incremento de las desigualdades sociales entre países ricos y pobres. Por ejemplo, T. Smeeding (citado por Sassen, 2008) señala cómo desde 1973, desde la anterior crisis del petróleo, a la actualidad, las rentas del 5% de la población más rica de los 25 países más desarrollados se han incrementado un 50%, mientras el 5% de la población más pobre ha perdido un 4%.

3. Esta desigualdad entre Norte y Sur no sólo atañe al planeta-mundo en su conjunto, sino que atraviesa, de forma creciente, las mismas ciudades de unos y otros territorios. De hecho, el actual crecimiento exponencial del mundo urbano y metropolitano ha ido asociado a un proceso de desvertebración interna y de desarticulación territorial de las ciudades y a un incremento de la desigualdad social en su seno. Proceso de desigualdad que se ha expresado en una especie de *big bang* urbano mediante el cual los segmentos más ricos de la población tienden a una especie de auto-segregación urbana "hacia arriba", a través de la creación de las denominadas "common-interest developments" (CID) en EEUU, "condominios fechados" en Brasil, "barrios cerrados" en Argentina, que agrupan ya a más del 12% de la población de los EEUU (Riffkin, 2000), mientras que los segmentos más

Distribución geográfica de las 500 empresas más grandes del mundo

Fuente: Rugman, 1999 y Ramsès, 2000 en Bruyelle (coord.), 2000

PAÍS/ZONA	Número de empresas	% sobre el total
Estados Unidos	162	32%
Comunidad Europea	155	31%
Japón	126	25%
Suiza	14	2,8%
Corea del Sur	13	2,6%
Canadá	6	1,4%
Brasil	5	1,2%
Australia	5	1,2%
China	3	0,6%
Otros	11	2,2%
Total	500	100%

empobrecidos son excluidos concentrándose, “hacia abajo”, en las barriadas de chabolas y de peores condiciones de vida, llámense “villas miseria” en Argentina, “barriadas” en Perú, “tugurios” en Bolivia, “favelas” en Brasil, “barracas” o “ranchitos” en Venezuela, “colonias populares” en México, “bidonvilles” en Francia, “gourbivilles” en Túnez o cualquiera otra denominación. La misma ONU, en su informe *The Challenge of the Slums* (2003), estimaba que cerca de mil millones de personas residían en este tipo de barrios de chabolas, de *slums*².

Millones de personas que carecen del derecho a la ciudad, que están privadas de los más elementales derechos de ciudadanía que se reparten de forma muy desigual, según el análisis realizado por M. Davies a partir de los datos del mencionado informe de la ONU, Hábitat. Así, mientras en EEUU reside en barrios de chabolas el 5,8% de sus habitantes, dicha cifra se eleva al 19,6% en el caso de México, al 33,1% en

2. La ONU define como slum household a un grupo de individuos que comparten el mismo techo y que carecen de cualquiera de las siguientes condiciones: agua corriente tratada, sanitarios, construcción permanente.



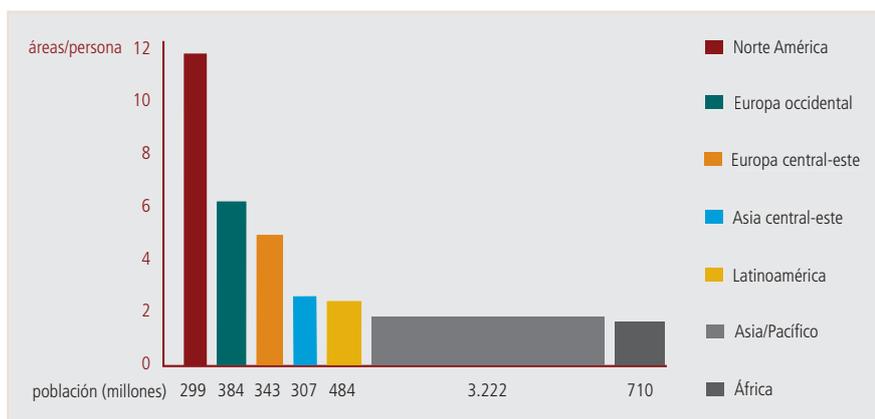
Argentina, o al 68,1% en Perú, por mencionar algunos de los países del ámbito geográfico de los profesionales integrados en la red de ciudades sostenibles. Asimismo, de forma muy relevante para la reflexión sobre la Carta de Cádiz, en el ámbito geográfico que compartimos los profesionales partícipes de dicha red se concentran, según el análisis del mencionado M. Davies, las cinco primeras megaciudades de chabolas del mundo: Nezal/Chalco/Izta de México, con 4 millones de habitantes; Liberta-

dor de Caracas, con 2,2 millones; El Sur/Ciudad Bolívar en Bogotá, con 2 millones; San Juan de Luringacho en Lima, con 1,5 millones; y la denominada Cono Sur, en la misma ciudad de Lima, con otros 1,5 millones.

4. La inmigración configura otro de los procesos sociales contemporáneos que más directamente incide en los espacios urbanos. En la actualidad, se calcula que unos 190 millones de personas viven fuera de sus países de nacimiento, concentrándose, en su gran mayoría,

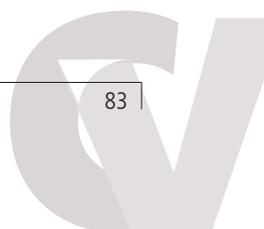
Distribución: huella ecológica y cantidad de población.

Fuente: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n32/armor.html>



Pag. anterior: ciudad de México DF

Arriba: ciudad de Quito, Ecuador





Ciudad de Buenos Aires, Argentina

en las ciudades. De hecho, en las ciudades del Norte, de los llamados países desarrollados, uno de los componentes sociales más importantes de la llamada "nueva pobreza" y de los actuales y renovados procesos de segregación urbana tienen en los inmigrantes uno de los colectivos más importantes (Castles y Millar, 2004; Wacquant, 2007). Por ejemplo, en España, según la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística (INE), el salario medio de los trabajadores extranjeros no comunitarios era en 2006 un 31% inferior al salario medio de los trabajadores españoles. Procesos migratorios que conllevan importantes cambios sociales, tanto en la sociedad de origen como en la de acogida, dramáticos procesos de desgarros personales y familiares y que, en la línea de análisis de este artículo, se traducen, también, en una importante privación de sus derechos como ciudadanos.

Situación y reflexión que impulsó, tal como se recogió en el número cero de esta misma revista, a que en el "I Encuentro sobre arquitectura, vivienda y ciudad en Andalucía y América Latina. Hacia la Carta de Cádiz 2012", que tuvo lugar en Cádiz en 2006, se propusiera que había que "pensar los derechos del ciudadano al margen de la nacionalidad de origen", estrechamente vinculados con la ciudad, como, por otra parte, no han dejado de proponer algunos de los analistas más reconocidos internacionalmente sobre los flujos migratorios en consistencia con la denominada "concepción transnacional" de los derechos (Castles y Millar, 2004).

5. Por último y no menos importante, los anteriores procesos sociales y territoriales se encabalgan con otra línea de desigualdad, no menos relevante que las anteriores, como es la cuestión de la sostenibilidad de los actuales modelos de desarrollo social que, como es sabido, tienen en las ciudades y en el enorme gasto de agua, de recursos naturales y de energía del

actual modelo de consumo "occidental" dos de sus principales fuentes de "despilfarro" energético. Baste recordar que, mientras que el agua es un recurso que prácticamente se derrocha en el mundo occidental, cerca de mil millones de personas no tienen acceso al agua potable y más de 2.400 millones de personas carecen, según la ONU, de un sistema de saneamiento y de purificación de aguas adecuado. En este sentido, un indicador de uso creciente, como el de la "huella ecológica", nos puede aproximar a esta nueva fuente de desigualdades. En efecto, los habitantes de los llamados "países ricos", de Norte América y Europa Occidental, principalmente, generan una huella ecológica *per cápita* cinco o seis veces superior que los habitantes del resto del planeta, tal como puede observarse en el gráfico siguiente.

La apuesta de sentido de la Carta de Cádiz

La centralidad de las ciudades en el mundo contemporáneo y su importancia desde el punto de vista del reconocimiento del derecho a la ciudadanía se ha traducido en una cierta eclosión de las iniciativas de elaboración de "Cartas" que traduzcan y reconozcan estos derechos en el mundo de hoy (Carta de Aalborg, Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, Carta por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad, Carta Europea de los Derechos Humanos en la Ciudad, Carta-Agenda Mundial por los Derechos Humanos en la Ciudad...).

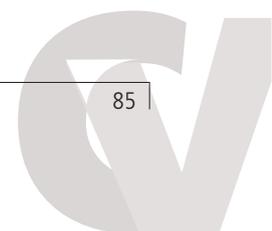
En este marco, cabría pensar que, quizás, hubiera sido más útil y operativo el "sumarse" a una de dichas cartas que iniciar el proceso de elaboración de una nueva. Sin embargo, la reflexión y el acuerdo de los profesionales de la red de ciudades sostenibles ha sido promover la elaboración de una nueva carta, la Carta de Cádiz, con independencia de entrar en contacto y de analizar las posibilidades de colaboración

con las entidades e instituciones que están propiciando la elaboración de otras cartas de derechos relativos a la ciudad.

Las razones de dicha decisión son varias. Además de las razones de oportunidad, mencionadas anteriormente, a mi juicio cabría señalar las siguientes:

La centralidad de la ciudad y del fenómeno urbano, como tal totalidad, en la experiencia social y profesional de los impulsores de la red de ciudades sostenibles. Experiencia compartida que, quizás, pueda aportar un punto de vista diferente y complementario a los aportados desde otras experiencias, como las recogidas en las otras cartas mencionadas.

El impulso de la elaboración de la Carta puede ser, a este respecto, un objetivo que dote de un horizonte, a medio plazo, al proceso de trabajo conjunto de los profesionales de la red, de forma que, con independencia de otras iniciativas más parciales que se puedan desarrollar e impulsar (en la página www.laciudadviva.org pueden irse conociendo), el trabajo de elaboración de la Carta puede permitir de forma más global aunar esfuerzos y compartir experiencias, analizarlas, generalizarlas y teorizar, si es el caso, el tipo de respuesta que desde la tradición de "nuestras" ciudades se puede dar a los principales desafíos del mundo contemporáneo, es decir, a los retos de conseguir un desarrollo urbano que favorezca el progreso económico, que fomente cohesión social y trate de reducir la desigualdad, que sea sostenible en términos ecológicos y medioambientales y que se apoye y promueva la más amplia participación política de los ciudadanos en el desarrollo de la democracia en las ciudades. En este sentido, la planificación de los tres congresos anuales sobre la ciudad, desde las perspectivas de la *Urbs* (2009), de la *Civitas* (2010) y de la *Polis* (2011), previos a la realización de un congreso en Cádiz en 2012, se sitúa en esta línea





Arriba: ciudad de Quito

Pag. siguiente: autoconstrucción en el Salvador

de trabajo. Desde este punto de vista, la elaboración de la Carta de Cádiz puede ayudar a reforzar las relaciones y los intercambios entre los participantes en la red y entre las ciudades de nuestros respectivos entornos territoriales. En efecto, no conviene olvidar que la matriz sociocultural de "nuestras" ciudades es la llamada ciudad "compacta", la "ciudad mediterránea" u otras denominaciones similares, y que una gran parte de las ciudades de nuestros entornos de Europa, del Norte de África y de América Latina han nacido "antes" del "automóvil". Modelos de ciudades que han sido tradicionales paradigmas de la cohesión y la integración social, de la democracia (desde el "ágora" ateniense, a "el aire de la ciudad os hará libres" de Hegel) y de la propia sostenibilidad medioambiental, puesto que han sido fundadas en base a la medida del hombre, del paseo y del caminar.

Es cierto que una gran parte de los desarrollos urbanos más actuales han roto con dichos modelos de ciudad más compactos proyectando sobre los mismos la imagen de "antiguos", de anquilosados, de incapacitados para los retos de la contemporaneidad. Pero no deja de ser cierto, también, que en la actualidad, tal como hemos visto antes, dichos modelos están expresando sus enormes límites desde los más diversos puntos de vista, económico, social y medioambiental (baste recordar a este respecto que, en 2004, un 21% del total de las emisiones asociadas al efecto invernadero eran producidas por el transporte automotor³), que el deterioro de la calidad de vida es creciente en unas aglomeraciones donde los tiempos de desplazamiento se están convirtiendo en una parte importante de la jornada cotidiana, que el acceso a los equipamientos públicos básicos

3. *Atlas Medioambiental*. Le Monde Diplomatique, 2008.

cada día es más difícil y que las instituciones políticas están cada vez más lejos de los ciudadanos, dificultando, también desde esta perspectiva, la vida democrática y la participación de los mismos en la vida y en la gestión de la ciudad. No conviene olvidar que desde el año 1961⁴, es decir, desde los años iniciales de expansión de los modelos urbanos y de consumo actuales, la huella ecológica del planeta se ha multiplicado por 2,5, evidenciándose, de este modo, la insostenibilidad de este modelo de vida y de desarrollo.

En este nuevo contexto de lo que podríamos denominar “los renovados límites del crecimiento”, parafraseando una de las primeras obras que alertó a la humanidad de esta problemática, las experiencias sociales, las formas de vida y las propias formas urbanas “tradicionales” de nuestros modelos de ciudad quizás puedan inspirar unos renovados principios directores de los nuevos desarrollos urbanos. Nuevos principios que traten de modificar las actuales tendencias a la desigualdad y a la insostenibilidad y que sean capaces de promover el desarrollo de planeamientos urbanos más acordes con la vida actual desde parámetros facilitadores de la cohesión social, más sostenibles y más democráticos.

Desde este conjunto de puntos de vista y aunque la reflexión de la Carta de Cádiz está todavía en sus balbucesos, la ambición de la misma es conseguir impulsar un amplio debate social y político en nuestras sociedades y ciudades, que trate de abordar y de responder a varios retos:

- Ser capaces de plasmar el conjunto de derechos y deberes que los ciudadanos y las administraciones públicas deberíamos acordar y ejercer para conseguir un desarrollo más equilibrado, cohesionado, sostenible y democrático de nuestras ciudades.

4. Informe Planeta Vivo. WWF/Adena.

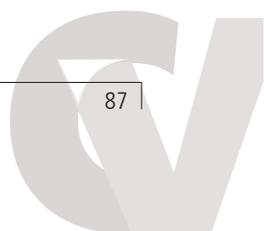


- Ser capaces de aunar y de combinar la diversidad de tradiciones y de situaciones sociales y culturales existentes en nuestro entorno a este respecto.
- Conseguir la máxima implicación de las autoridades políticas, especialmente las de ámbito local, para poner en marcha los principios directores de la Carta, su carta de derechos y de deberes y responsabilidades.
- Promover la participación más amplia de los ciudadanos, de las asociaciones, del conjunto del tejido asociativo de las ciudades y de los territorios en esos debates como mejor garantía de su posterior continuidad en la vida de sus respectivas ciudades.

Retos que el proceso de elaboración de la Carta de Cádiz debería tratar de responder, con la expectativa de que dicho intento de respuesta pueda ser, sin duda, una de las mejores formas de abrir en nuestra sociedad un horizonte social y urbano de nuevas esperanzas de “progreso sostenible” y de libertad.

Bibliografía

- Atlas Medioambiental* (2008). Le Monde Diplomatique.
- Bruyelle (coord.) (2000): *Les très grandes concentrations urbaines*. SEDES/Her.
- Colectivo IOE (2008): *Barómetro Social de España*. CIP-Ecosocial y Traficantes de Sueños.
- Castles y Millar (2004): *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Universidad de Zacatecas, México.
- Davies, M. (2006): *Le Pire des mondes possibles*. La Decouverte.
- Informe Planeta Vivo* (varios años). WWF/Adena.
- Riffkin, J. (2000): La era del acceso. La revolución de la nueva economía. Paidós.
- Sassen, S. (1991): *The global city*. Princeton University Press.
- Sassen, S. (2008): “Actores y espacios laborales de la globalización”, *Papeles de relaciones eco-sociales y cambio social*, 101, Icaria.
- Souty, J. (2007): “Un monde de bidonvilles?”, *Sciences Humaines*, 182.
- Wacquant, L. (2007): *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI.



Hacia la “Carta de Cádiz”

Luis Ortega Álvarez. Catedrático de Derecho Administrativo. Catedrático “Jean Monnet” de Derecho Comunitario. Universidad de Castilla-La Mancha

Los derechos fundamentales han sido concebidos desde sus inicios con una óptica de universalidad, como elementos inherentes a la propia condición humana, de los que se diferenciaban los derechos de ciudadanía política, que sólo eran reconocidos a las personas que detentasen la nacionalidad del Estado en cuestión.

Ello es así en nuestra propia Constitución, en la cual los derechos fundamentales aparecen reconocidos a “todos” o a “toda persona”, excepto los derechos de sufragio activo y pasivo. Normalmente, el tipo de derechos de los que estamos hablando se refiere a los denominados derechos de libertad (de pensamiento, de expresión, de reunión y manifestación, de credo religioso) y se caracterizan por delimitar una serie de actividades que quedan a la propia iniciativa de las personas, sin que los poderes públicos deban ejercer ninguna influencia, salvo, eventualmente, el proporcionar de forma objetiva medios materiales para fomentar su pleno ejercicio.

Existen otro tipo de derechos, que normalmente no aparecen garantizados en las Constituciones como derechos fundamentales (en España

sólo se produce en relación a la educación), sino que aparecen declarados como principios económicos y sociales, con el efecto que el ciudadano no puede exigirlos salvo que una ley concreta los reconozca y sólo en la medida en que la ley lo determine. Tanto desde la “Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea”, como desde los nuevos Estatutos de Autonomía, estos principios económicos y sociales han sido reconocidos como derechos, con unos efectos que, debido a su reciente implantación, están aún por analizar.

Ello forma parte de una evolución que se ha ido produciendo paulatinamente desde las Constituciones de después de la II Guerra Mundial y que aparece presidida por una nueva concepción del ciudadano como sujeto de derechos, es lo que Bobbio calificaba como la “Edad de los Derechos”. Se trata, en definitiva, de cambiar la óptica de definición de la sociedad en función de la definición de sus ciudadanos, no hay una nueva sociedad sin un nuevo ciudadano.

De forma paralela a esta concepción del ciudadano como un sujeto de derechos, se ha ido produciendo la idea de la descentralización como forma de gobierno presidido por el principio de subsidiariedad, en el sentido de apoderar a las comunidades políticas más cercanas al individuo de las funciones de gestión de los servicios más relacionados con la vida cotidiana.

Hay una antigua conjunción entre ciudad y derechos del individuo, que a nosotros nos viene de la expresión medieval: “El aire de la ciudad hace libre”, y hay una profunda corriente europea que comprende los conceptos de ciudad y libertad como instituciones paralelas.

Por ello, no es de extrañar la aparición de cartas en las que se quiere poner de manifiesto la necesidad de contemplar la ciudad como un espacio donde sea posible la plena realización de los derechos ciudadanos, entre los que se encuentran, junto a los derechos de libertad y a los derechos sociales, los derechos derivados del principio de sostenibilidad que encuentran proyección en el terreno de la ordenación del territorio, del urbanismo y del medio ambiente. De estas cartas, creo que deben señalarse como más significativas la “Carta Europea de Salvaguarda de los Derechos Humanos en la Ciudad” y la “Carta de las Ciudades Europeas hacia la Sostenibilidad” (Carta de Aalborg y sus sucesivas aportaciones en Lisboa y Hannover). Se trata de dos cartas de indudable importancia declarativa, sobre las que se centrará el contenido de la reflexión a efectuar en el proyecto de elaboración de una nueva “Carta de Cádiz” cuya firma culminará con ocasión de la celebración del segundo centenario de la Constitución de Cádiz, con una proyección más allá del ámbito europeo, especialmente el iberoamericano

y el mediterráneo, y con una profundización de nuevas perspectivas integradoras de otros procesos del mismo significado, como la "Carta del Nuevo Urbanismo", la "Carta Internacional para la Conservación de las Ciudades Históricas", la "Carta de Ciudades Educadoras", la "Carta Internacional de Turismo Cultural", la "Carta de Atenas", la "Carta Europea de las Mujeres en la Ciudad", etc.

Todo ello debe reflejarse en una nueva cultura del urbanismo, en la que hay que insertar los anteriores valores, lo que significa que la presencia de lo público debe ser incrementada al máximo. Sin negar la colaboración del mercado, lo que no es posible es el abandono de la iniciativa pública en el planeamiento, en la concepción de la ciudad y que ésta sea el resultado de la oferta y la demanda inmobiliaria. El derecho a la vivienda no es un derecho a satisfacer desde la óptica del mercado, no sólo por un problema de precios, sino por un problema de inserción social. La realidad multicultural española actual, con una parte importante de la población venida a España para aportar el esfuerzo de su mano de obra, que debe ser recibida desde el concepto cardinal de nuestra Constitución de dignidad humana, nos habla de un urbanismo integrador, en escala social y en escala cultural. La experiencia de los últimos años, en los que la política del desarrollo de la ciudad y del terri-

torio ha sido dejada a la iniciativa del mercado, ha sido catastrófica en términos de paisaje y de respeto al ambiente.

Por ello, deben concebirse los instrumentos públicos de colaboración que hagan posible la autonomía política con la autonomía técnica. No se trata de desapoderar a los ayuntamientos de sus competencias, sino de posibilitar que las tengan en el terreno de lo real, ya que los pequeños ayuntamientos, y muchos medianos, simplemente tienen competencias en el papel de la ley, pero no en la realidad de su capacidad técnica y de gestión, con el agravante de que, en muchos casos, antes que solicitar la colaboración de las entidades políticas territoriales de mayor nivel o de realizar prácticas asociativas, se entregan directamente a los promotores inmobiliarios.

El 80% de la población vive en los espacios urbanos. Si solucionamos los problemas de los habitantes de las ciudades, estamos solucionando los problemas del 80% de la humanidad.

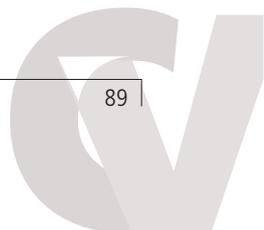
El espacio urbano es el instrumento del "actuar local" como complemento del "pensar global", que es uno de los principios fundamentales con los que abordar la solución de los importantes problemas ambientales que padecemos. El cambio climático no es sólo una responsabilidad de las empresas, también lo es del modo de vida de las ciudades.

Los residuos orgánicos y los peligrosos, las emanaciones de contaminantes a la atmósfera y los vertidos a los ríos, el consumo de energía, las ocupaciones de cauces y los atentados a la costa, todos son producidos en su mayor parte por el fenómeno urbano.

Esta perspectiva no era la contemplada por nuestra Constitución cuando fue redactada, porque, a finales de los años 70, el medio ambiente estaba en sus primeras fases de nacimiento. Por ello, hoy día se debe hablar del ambiente urbano como el elemento esencial del medio ambiente, tal como se dispuso en la "Carta de Atenas" de 2002, y concebir instituciones con participación plural en las que los principales elementos de conexión entre urbanismo, ordenación del territorio, grandes infraestructuras y medio ambiente sean abordados de forma coherente desde la instancia pública.

Sin esta coherencia, cada institución pública, en competencia entre ellas y frente a un mercado cada vez más poderoso, tenderá a ofertar a la baja la protección de un futuro que posiblemente ya hemos gastado.

Por ello, en la futura "Carta de Cádiz" deberán encontrar acomodo los derechos ciudadanos a la ciudad sostenible y las tareas que en la garantía y efectividad de tales derechos corresponden a cada nivel de gobierno.



Cooperación. Un camino de ida y vuelta

Ramón Gutiérrez da Costa. Arquitecto
Director del CEDODAL

Discurso pronunciado en el Acto Homenaje a la Cooperación Internacional que tuvo lugar en Sevilla en enero de 2008.

Me toca en esta oportunidad hablar en nombre propio y de mis compañeros en este reconocimiento que, en realidad, deberíamos hacer nosotros, americanos, a la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía por la enorme tarea que ha realizado en nuestro continente.

Sé que tanto Chema Buendía, como Carlos González Lobo, Mariano Arana, Fernando Castillo, Eusebio Leal, Hernán Crespo Toral y nuestro querido y recordado Rogelio Salmona hubieran podido contar múltiples facetas de las complejas y enriquecedoras experiencias que significó para cada uno de nosotros la Cooperación con la Junta de Andalucía.

Quizás los organizadores se han decantado por cederme la tribuna para representar a quienes somos objeto de este reconocimiento, por el hecho fortuito de haber estado en la génesis de esta formidable y motivadora experiencia de una Cooperación sostenida durante dos décadas con notable continuidad y eficacia por parte de la Consejería de Obras Públicas y Transportes.



En rigor, no se trataba de una operación fundadora, pues basta recordar el reencuentro entre España y los países americanos en ocasión del centenario de las independencias a partir de 1910, para entender que los lazos de una mutua cooperación estaban nuevamente anudados. Me gustaría, sin embargo, traer a colación la importancia que tuvo para España y América la aventura que significó en 1930, en las postrimerías de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, el gesto creador del andaluz Don Diego Angulo Íñiguez y el argentino Martín Noel, el primer Curso de Arte Iberoamericano, que daría origen al Laboratorio de Arte Hispanoamericano de la Universidad de Sevilla.

La correspondencia entre Angulo, desde Sevilla, y Noel, desde su hotel en París, proponiendo las clases que dictaría y solicitándole el material visual para las mismas, son elocuente testimonio de dos cabezas pensando coordinadamente y de una sinfonía ejecutada a cuatro manos. Casi ocho décadas después, los frutos de aquella iniciativa pueden verificarse en la vocación americanista que numerosos profesores siguen mostrando en diversas universidades de Andalucía. La historia que nos involucra es más reciente, pero sigue las pautas de aquellos encuentros

forjados en el hacer. En 1986, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía convocó un concurso internacional de proyectos para analizar las relaciones en la arquitectura entre Andalucía y América. El equipo que conformamos en aquella oportunidad tuvo la fortuna de obtener un premio que abriría la puerta a una serie de actos y productos culturales que se encaminaban a estrechar los lazos en el contexto de las festividades de 1992.

En el jurado de aquel concurso estaba José Ramón Moreno García, a quien conocí el día del acto en el cual se entregó el premio, al igual que a otros miembros del jurado, como Ignacio Henaes de Granada. José Ramón me convocó al día siguiente y creo que ni él ni yo podíamos suponer que aquel encuentro dispararía no solamente una entrañable amistad, sino una catarsis de proyectos y realizaciones que involucrarían a las Consejerías de Obras Públicas y Transportes y de Cultura de la Junta de Andalucía.

Recuerdo siempre que José Ramón me propuso organizar un ciclo de conferencias sobre arquitectura contemporánea de América Latina, el mismo tema que sigue hoy enseñando junto a Víctor Pérez Escolano y a Heriberto Duverger, ambos íntimamente vinculados a esta tarea de la

Cooperación. Me preguntó qué necesitaba para ello y le contesté tranquilamente: "un teléfono". José Ramón pensó seguramente que era un acto de suficiencia, pero en cuatro horas, atendiendo a las diferencias horarias, teníamos el curso armado. Desde Marina Waisman a Rogelio Salmons, desde Enrique Browne a Roberto Segre, se integraría aquel primer curso en el convento de Santiago, que estaba todavía en obras.

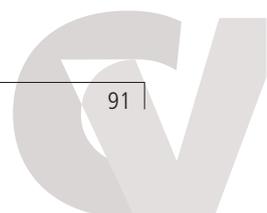
En realidad, habría que contextualizar el porqué esto había sido posible. Sucedió que en 1985 se había convocado una biennial de arquitectura en Buenos Aires, promovida por el CAYC de Jorge Glusberg con el patrocinio de la revista SUMMA y la Sociedad Central de Arquitectos. El manejo organizador de la biennial, un tanto arbitrario, dispuso que los "principales" conferenciantes invitados (europeos y norteamericanos) dictarían sus clases en el Teatro San Martín, mientras los colegas de Latinoamérica deberían hablar en la Facultad de Arquitectura en turno trasnoche. En ese contexto, Jorge Moscato y otros colegas de Buenos Aires decidieron volcar a sus alumnos en actividades con los arquitectos latinoamericanos, dejando de lado las programaciones de conferencias magistrales dispuestas por Glusberg.

En ese entonces, yo vivía a mil kilómetros de Buenos Aires, en la ciudad de Resistencia (Chaco), pero la convocatoria que me hizo Moscato para coordinar esas mesas redondas me llevó inmediatamente a la capital. Como sabemos los argentinos, "Dios está en todas partes, pero atiende en Buenos Aires". Allí tuve, en medio del tumulto de más de dos mil alumnos expectantes y entusiastas, la magnífica posibilidad y el privilegio de conocer en persona a Rogelio Salmons, Pedro Belaúnde, Joaquim Guedes, Severiano Porto, Enrique Browne, Eduardo San Martín, entre muchos otros amigos que sería largo enumerar. Por ello, quizás, me resultó fácil convocar a estos amigos, porque al calor de aquellas jornadas



nocturnas en Buenos Aires y la vocación de los participantes de continuar andando juntos, conformamos al año siguiente otro encuentro cuya alma mater fue Marcelo Martín, de la revista SUMMA, quien consolidó la potencialidad de lo que serían los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL). Marcelo, que poco después se radicaría en Sevilla, sería una pieza clave en ese engranaje de la Cooperación, tanto en Obras Públicas y Transportes, primero, como en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, después. También en ese año, Manolo Ramos Guerra, que coordinaba conjuntamente con colegas

uruguayos el CIANA, una entidad Iberoamericana que contaba con el auspicio de los Colegios y Sociedades de Arquitectos de España y América, convocó a un encuentro en Sevilla que se prolongaría en otro más en México en 1988, apuntando a buscar los lazos comunes en las culturas arquitectónicas. Esa urdimbre de redes y contactos se potenciaría con el impulso que Salvador Tarragó y José Antonio Fernández Ordóñez dieron a la creación del Centro de Estudios Históricos de la Obra Pública (CEHOPU) desde el entonces Ministerio de Obras Públicas (MOPU) en Madrid. Para ellos, en 1985





Pags. anteriores: proyecto de rehabilitación en el Centro Histórico de La Habana y vista aérea de La Habana

Arriba: Los Ángeles en la región del Bio Bio y Villa Urquiza

habíamos realizado en Buenos Aires el primer Encuentro sobre Puertos y Fortificaciones en Iberoamérica, que luego habría de continuar con otros varios, incluyendo la Exposición "El sueño de un orden", que se presentó en muchos países de América.

Como puede verse, la Cooperación, encarada como una reflexión en conjunto con la búsqueda de una mirada abarcante, estaba instalada y en su maduración y modalidades cumplió un papel destacado la Junta de Andalucía. Me gustaría, al efecto, hacer una consideración sobre el carácter que tuvo este momento de encuentro. España fue en estos años previos al 92 importantísima para la cultura iberoamericana. No solamente porque permitió integrar y articular una relación fuerte entre estudiosos e investigadores de ambos continentes, sino muy especialmente porque permitió que los propios americanos se encontraran entre ellos y tuvieran la posibilidad de ver más allá de sus fronteras.

Esto que parece tan obvio es, sin embargo, la rémora más grande que arrastran los pueblos americanos, su incapacidad de tener visiones integradas por desconocimiento de lo que sucede en el país vecino. España, y Andalucía particularmente, fue el escenario fértil del encuentro y la tertulia estimulante, el diálogo amplió el horizonte y nos aproximó intensamente. Muchas iniciativas americanas deben su génesis a las conversaciones de sobremesa que la generosa hospitalidad andaluza posibilitó. La Cooperación fue así transversal y no polarizada, fue integradora y multiplicadora en sus capacidades de generar nuevas alternativas.

La tarea con la Consejería de Obras Públicas y Transportes alcanzó un ritmo notable con la apertura de Manolo Ramos en el rescate de la figura de Luis Barragán, uno de los libros que mayor suceso ha tenido en las ediciones de la Junta de Andalucía y que abrió puertas a una larga saga de ensayos sobre la obra del

arquitecto mexicano. Mientras la Consejería de Cultura, a través del entusiasmo de Antonio Pozanco, propiciaba los seminarios itinerantes por las ciudades andaluzas y las universidades se plegaban a ello en sus cursos de verano (recuerdo particularmente el que Pablo Diáñez coordinó en Baeza sobre estancias, haciendas y cortijos entre Andalucía y América), Obras Públicas y Transportes daba pasos para una gran aventura del 92 en Buenos Aires.

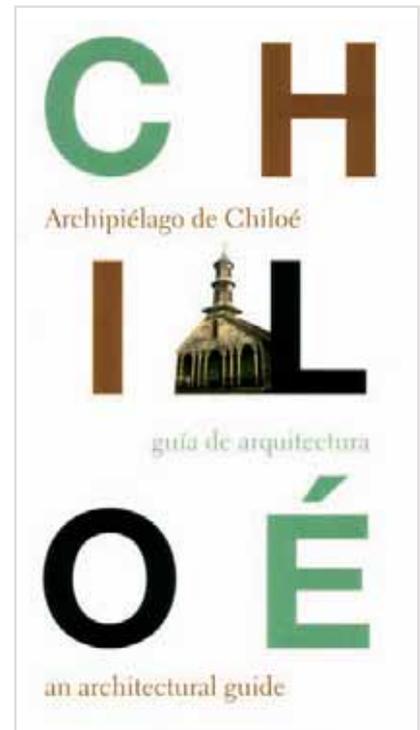
Allí se montaron en el mes de abril 14 exposiciones conjuntas entre las Consejerías y el aporte de instituciones argentinas, generando la ocupación plena del Centro Cultural de la Recoleta, en un hecho absolutamente inusual y que movilizó a miles de personas. Simultáneamente, en la Feria Internacional del Libro, el stand que montó la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía obtenía el primer premio de toda la exposición por la calidad de diseño y por la dinámica de su atención y el protagonismo que tuvo en la Feria. Una Feria con más de un millón de visitantes. En esa oportunidad de diálogo con los funcionarios municipales de Buenos Aires, surgió la idea de preparar las Guías de Arquitectura, una de las líneas que, sin duda, han dado más satisfacción a la Junta de Andalucía, habiendo realizado decenas de ellas sobre ciudades de diversos países.

Quizás el paso más notorio de una política propia de la Consejería de Obras Públicas y Transportes, y que signó la presencia de la Junta de Andalucía en muchos países de América, fue el criterio para las intervenciones en bienes de valor patrimonial. En aquellos años, la AECI desarrollaba desde el Estado español una activa política que se había concentrado inicialmente en algunas obras emblemáticas de gran calado e ingentes esfuerzos, como fue la de San Francisco de Quito, o se había multiplicado en intervenciones diversificadas en centros históri-

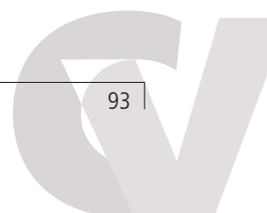
cos, generalmente intermedios o en poblados pequeños.

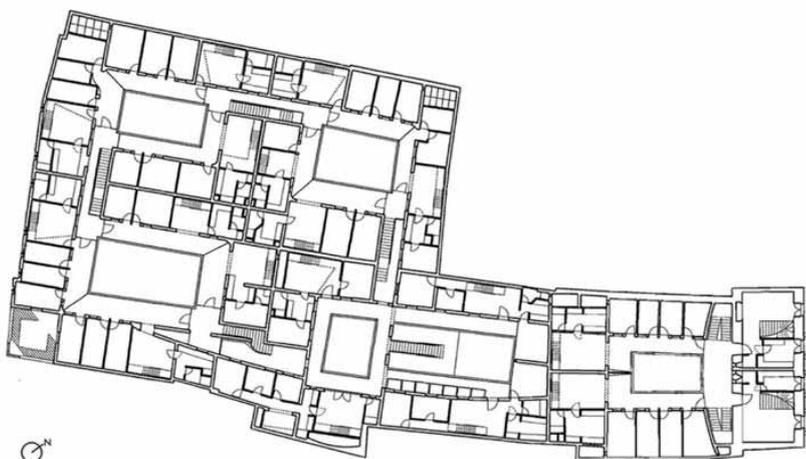
Tanto José Ramón Moreno como Luis González Tamarit, que fue asumiendo un papel cada vez más relevante en la Cooperación, trazaron entonces unos lineamientos certeros que se han mantenido a través de los años: la recuperación patrimonial en América Latina debe unir los valores culturales a las respuestas sociales. De esta manera, privilegiaron el apoyo a proyectos que integrasen vivienda de interés social en los centros históricos y, a la vez, recuperaron edificios emblemáticos cuya rehabilitación se venía postergando desde hacía años, como la "Casa Verde" estudiada por Mariano Arana y el Grupo de Estudios Urbanos del Uruguay, o la casa de los Siete Patios de Quito, que habían analizado los arquitectos que Hernán Crespo Toral había integrado en un área patrimonial en el Banco Central de Ecuador durante una inolvidable gestión.

Fruto de estas políticas esclarecidas han sido algunos de los logros más notorios, como la recuperación del conjunto Andalucía de Fernando Castillo y Eduardo San Martín, en Santiago de Chile, o del conventillo de San Francisco, donde Salvador Moreno Peralta acompañó a los colegas de Buenos Aires para recuperar vivienda social a una cuadra de la Plaza de Mayo ante el estupor de los agentes inmobiliarios locales. No siempre los proyectos de la Cooperación tuvieron un final feliz y muchas veces, debemos decirlo con honestidad, ello se debió a las limitaciones políticas, económicas o burocráticas que nuestras propias administraciones demostraron. Los casos de la Avenida de Mayo, en Buenos Aires, o del Malecón de La Habana, en Cuba, evidencian, más allá de la buena voluntad de Eusebio Leal o de los funcionarios porteños, las dificultades para instalar el patrimonio a escala urbana como prioridad de inversión. De ello también puede dar fe el colapso de al-



*Guía de arquitectura de Chiloé
Rehabilitación de la Casa de los Siete Patios en
Quito. Ecuador*





Plan de rehabilitación del barrio Sur de Montevideo. Uruguay

Planos de la planta primera y baja de la rehabilitación de la Casa de los Siete Patios en Quito. Ecuador

Pag. siguiente: foto del patio interior de la Casa de los Siete Patios

gún proyecto andaluz, como aquella idea de las cuatro manzanas de Pina Montano diseñadas por arquitectos latinoamericanos, entre los cuales estaban Rogelio Salmona, Severiano Porto, Eladio Dieste, Edward Rojas, y que se desactivó cuando un cambio político en el municipio retiró de la sociedad emprendedora la tierra fiscal donde habría de ejecutarse la obra por parte de la Junta de Andalucía.

En esto, la tarea de la Cooperación encarada por la Junta de Andalucía ha mostrado ser una política de Estado y no meramente una política coyuntural de Gobierno, lo que ha dejado una profunda huella en su andadura. En la continuidad de esta política no puedo menos que señalar el carácter vertebrador que tuvo la permanencia de Luis González Tamarit y su talante entusiasta, que se manifestó no solamente en la cooperación con América, sino también con el mundo africano. Mientras la Consejería itineraba de la Plaza de la Contratación al Patio de Banderas y de allí a la Cartuja, su política de Cooperación se ampliaba, recreaba, abría nuevos contenidos e integraba permanentemente nuevos horizontes. En una década todo lo hecho parecía un sueño, hacía recordar aquella meditación de Eduardo Galeano sobre la utopía, cuando decía que era un horizonte en el cual, cuando uno más entusiasta lo quería alcanzar caminando rápido, más lejos se le iba. Completaba la reflexión: la utopía sirve para eso, para enseñarnos a caminar... Y el camino se había ido balizando.

En esto hay quienes marcaron la continuidad de la gestión, como Lola Gil, o que siempre estuvieron comprometidamente dentro o al costado de ella, como Víctor Pérez Escolano, con quien realizamos la exposición de Martín Noel y sus trabajos en España y América. Con mayor o menor fervor, pero siempre con el respeto por la importancia de la Cooperación, la Consejería se fue reforzando, creando las urdimbres de repre-

sentantes que marcaron otra forma de presencia y diálogo. Aquí cabe señalar la importancia del trabajo en red, de los coordinadores nacionales o regionales que asumieron el trabajo silencioso de movilizar voluntades, de superar las trabas burocráticas que en muchos de nuestros países son verdaderas máquinas de impedir.

La Cooperación de la Consejería de Obras Públicas y Transportes fue siempre considerada como un camino de ida y vuelta, que dinamizaba voluntades a un lado y el otro del Atlántico. De ella recibimos experiencias como las Escuelas Taller que desde Andalucía se proyectaron a diversas partes de América, impulsadas por la AECI, o la convicción de que en América debíamos recuperar centros históricos a través de políticas de vivienda social.

La política de la Cooperación apuntó, en definitiva, a ayudarnos a crecer en líneas que en nuestros propios países no teníamos instaladas. Fue el efecto de demostración que, a veces, cayó en terreno fértil y, otras veces, careció del eco y la continuidad necesarios.

Hoy podemos asumir que el árbol se conoce por sus frutos y, en definitiva, las decenas de obras de recuperación patrimonial, de viviendas de interés social, de edificios restaurados o rehabilitados y la enorme tarea de difusión y promoción de la cultura arquitectónica (que ya fuera señalada y premiada en la primera Bienal Iberoamericana en Madrid) son testimonio elocuente. Testimonio que no declinó, sino, antes bien, fue creciendo y multiplicándose, desde aquellos primeros pasos intuitivos de hace veinte años, a una acción consolidada y eficiente con una dispersión geográfica más amplia.

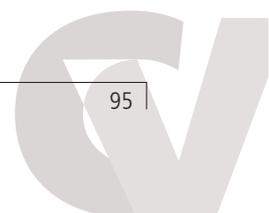
Como afirmaba al comienzo, este reconocimiento es un acto más de generosidad de la Junta de Andalucía. Pueden tener la certeza de que quienes trabajamos junto a ustedes siempre nos sentimos gratificados por la comprensión, apertura, capacidad de diálogo y reflexión que



encontramos. Sabemos de las dificultades que muchas veces se generaron para quienes debieron llevar adelante programas de Cooperación. No siempre las circunstancias políticas, sociales y económicas acompañaron a los que eran buenos propósitos. En esto debemos rescatar más aún el tesón, la voluntad y la continuidad de la Junta de Andalucía por ayudar a ayudarnos.

Un último recuerdo cabe hacer, muy especialmente, a algunos de los cooperantes de la Junta de Andalucía que fallecieron en el servicio de los pueblos americanos. También a la multitud de cooperantes que anónimamente, integrando las redes, los cuadros de voluntarios o inclusive

en la gestión calificada, optaron por el silencio de una tarea útil y eficaz. A ellos cabe recordarlos con aquel pensamiento de Michel Quoist sobre el ladrillo. Ellos son como los ladrillos de cimiento que no lucen, pero que son imprescindibles. Sin ellos no existiría el ladrillo de fachada, aquel llamado a capitalizar el esfuerzo sostenido de los anónimos protagonistas del cimiento. Hoy, en este reconocimiento que la Junta de Andalucía ha hecho en nuestras personas, nos han colocado ustedes en la fachada. Creo interpretar a mis compañeros en el deseo de todos nosotros de continuar sirviendo desde el cimiento.



Ciudad Viva vista desde la otra orilla

Mhammad Benaboud.

Ph.D. Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán y Asociación Tetuán Asmir

El proyecto Ciudad Viva suscita un gran interés por distintas razones. Los enfoques que tratan el tema reflejan distintos intereses, proyecciones, perspectivas y experiencias de una gran diversidad. Para la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, se trata de atraer la participación de numerosos representantes de ciudades europeas, latinoamericanas y marroquíes y conseguir su participación en un foro con el objetivo de construir un modelo de ciudad que podrá inspirar la orientación de futuras ciudades. También se trata de enriquecer la larga experiencia de la Junta de Andalucía en materia de colaboración con ciudades en numerosos países en el terreno de la rehabilitación y restauración de las ciudades históricas. Para los países latinoamericanos, se trata de compartir sus experiencias y reflexionar sobre su patrimonio cultural y arquitectónico buscando sus raíces históricas, por una parte, y definiendo perspectivas para el futuro, por otra. Para los representantes de las ciudades marroquíes, se trata de aprender de las reflexiones y experiencias de especialistas de las ciudades históricas europeas y latinoamericanas, pero, sobre todo, de ofrecerles nuestras medinas o ciudades históricas como ejemplos vivos y más representativos de las



versiones originales de las ciudades históricas. Hasta el momento, el objetivo del proyecto Ciudad Viva se limita a formular el proyecto, organizar reuniones para plantear e identificar los problemas más urgentes de estas ciudades, para, luego, buscar soluciones a través de una red de colaboración intercontinental. Los resultados finales no son claros ahora, y uno de los objetivos principales del proyecto Ciudad Viva es la búsqueda de dichos resultados a corto y medio plazo.

El proyecto Ciudad Viva: buscando un modelo de ciudad

El proyecto Ciudad Viva es muy interesante por muchas razones. A nivel teórico, este foro ha contribuido a animar una discusión muy productiva entre importantes especialistas sobre la ciudad. El hecho de que los participantes hayan compartido sus diversas experiencias sirvió para enriquecer el primer encuentro organizado en Sevilla en 2008 y servirá, sin duda, para abrir nuevos horizontes en los próximos encuentros hasta 2012.

A nivel de los participantes, las experiencias de las regiones incluidas abarcan Europa, Latino América y el Mediterráneo. Si los países europeos y de América Latina están bien representados, los participantes de los países mediterráneos no europeos se limitan a ciudades de Marruecos. Por lo tanto, habrá que pensar de manera atenta cómo incluir las experiencias de

Marruecos. Esto se puede hacer, a nuestro juicio, participando en el proyecto Ciudad Viva y creando un foro paralelo que podría considerar los aspectos siguientes:

Primero, lanzar una campaña publicitaria y de actividades culturales para dar a conocer los proyectos que entre la Junta de Andalucía y algunas ciudades marroquíes se han llevado a cabo, sobre todo, los de larga duración, como los proyectos con las medinas de Tetuán —proclamada patrimonio mundial por la UNESCO— y Chauen. Ello es importante porque estos proyectos se conocen muy poco, tanto en Marruecos como en España.

Segundo, organizar encuentros anuales o bi-anuales en las ciudades de Marruecos donde se llevan a cabo estos proyectos, con el fin de analizar y seguir los trabajos que allí se realizan. Tercero, organizar encuentros culturales de otro tipo, con el fin de analizar y reflexionar sobre el pasado y la especificidad de estas ciudades históricas y sobre su estado actual y sus perspectivas urbanas, arquitectónicas y también sociales.

Por lo tanto, el papel de los representantes de las ciudades marroquíes no puede ser idéntico al papel de los representantes de instituciones españolas y latinoamericanas. ¿Qué papel podrán tener los representantes de estas ciudades? Ésta es la pregunta a la cual la Junta de Andalucía y los participantes marroquíes en el proyecto Ciudad Viva deben contestar.

Rehabilitación e intervención en la medina de Tetuán

El programa de colaboración de la Junta de Andalucía, principalmente con el Ayuntamiento de Tetuán y también con algunas asociaciones de la ciudad, como la Asociación Tetuán Asmir, durante más de un cuarto de siglo, ha sido una experiencia fructuosa que merece un análisis detallado en el marco de la cooperación de la Junta de Andalucía y las ciudades marroquíes, muy particularmente, las ciudades del Norte de Marruecos. Esta cooperación ha sido importante para los proyectos de rehabilitación y restauración tanto en la medina como en el ensanche. La cooperación con Tetuán destaca por las siguientes razones:

Primero, la importancia histórica, arquitectónica y cultural de la medina de Tetuán, clasificada Patrimonio Cultural Mundial en 1997, es indiscutible. El ensanche de Tetuán, donde interviene también la Junta de Andalucía, es igualmente interesante como patrimonio urbano y arquitectónico de gran interés tanto para los españoles, porque es un patrimonio español y fue construido por españoles, como para los marroquíes, porque fue construido en Marruecos.

Segundo, el proyecto fue concebido con gran cuidado y su ejecución ha dado frutos importantes, que se pueden analizar y discutir para formular un nuevo proyecto para la conservación de la medina. El proyecto consiste en una serie de intervenciones en el ensanche y otras en la medina. Las intervenciones consisten en la rehabilitación de calles y plazas, por una parte, y la restauración de edificios históricos, por otra. Se trata de una serie de intervenciones que se programan durante un período de cinco años, renovables. El Ayuntamiento de Tetuán propone una lista de proyectos durante este período y la Junta de Andalucía se encarga de ejecutarlos, bajo la dirección de arquitectos nombrados



por ella en colaboración con el Ayuntamiento de Tetuán. La Junta de Andalucía financia todos los proyectos.

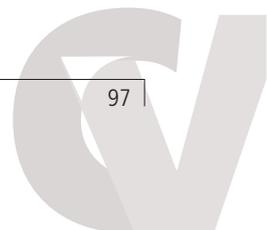
El impacto de estos proyectos sobre la conservación de la medina y del ensanche de Tetuán ha sido interesante. Se puede resumir en los siguientes puntos:

Primero, las fachadas de los edificios que han sido restauradas en el ensanche, sobre todo en las calles principales, como la calle Mohammed V, y en las grandes plazas, como la plaza Muley el-Mehdi, han sido muy importantes, porque han tenido un efecto dominó. Los edificios restaurados por la Junta de Andalucía constituyen un modelo de restauración de los edificios históricos construidos a base de ladrillos y cal. Los propietarios de otros edificios copiaron las técnicas de restauración adoptadas por la Junta de Andalucía y esta extensión de la restaura-

ción de las fachadas del ensanche también ha tenido un gran éxito. El problema de estos trabajos es que no duran mucho tiempo, primero, porque el color blanco de los edificios no resiste mucho y, segundo, porque estos edificios necesitan un cuidado permanente.

Cómo estimular la cooperación de la Junta de Andalucía con Marruecos

El proyecto de cooperación de la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía con los ayuntamientos de varias ciudades marroquíes necesita una estimulación después de un análisis y evaluación. Primero, hay que mantener los aspectos positivos de esta cooperación y hay que reforzarlos. También habrá que corregir algunos aspectos y añadir otros. Los aspectos que hay que cuidar incluyen los siguientes puntos:





*Minarete de Ben Raisun
Gran Mezquita Jamaa El-Kebir
Pags. anteriores y posterior: vistas de la ciudad de
Tetuán. Marruecos*

Primero: la Junta de Andalucía se encarga de la financiación y ejecución de los trabajos de rehabilitación de los proyectos que proponen los ayuntamientos de las ciudades con los cuales tiene acuerdos de cooperación, como Tetuán, Chauen, Ksar el Kebir, Larache, Asilah, Fés y Essouira. La fórmula que hasta el presente se ha aplicado es positiva y habrá que mantenerla, porque los proyectos realizados han sido, en general, muy positivos.

Segundo: a pesar de los problemas que han caracterizado la coordinación con los ayuntamientos marroquíes, habrá que mantener esta fórmula, porque, en el análisis final, los ayuntamientos son los responsables de las ciudades.

Tercero: la colaboración de la Junta de Andalucía con las ONGs, como la Asociación Tetuán Asmir, ha sido limitada, pero positiva; sería interesante ampliar esta colaboración para incluir proyectos relacionados con otros aspectos de las ciudades históricas.

Por otra parte, es interesante analizar los aspectos negativos de esta experiencia de cooperación para poder corregirlos en próximos proyectos. Los siguientes puntos son importantes para desarrollar una política de cooperación más efectiva en el futuro:

Primero: habrá que corregir algunos aspectos administrativos de la ejecución de los proyectos de rehabilitación y de restauración. Por ejemplo, los trámites de pago de las empresas son lentos, porque el dinero pasa por la Embajada de España en Rabat antes de ser enviado a los empresarios en las ciudades marroquíes donde se realizan estos proyectos.

Segundo: uno de los problemas más graves que bloquean el proceso de cooperación en materia de rehabilitación y restauración es que los técnicos de los ayuntamientos marroquíes no tienen una buena formación en materia de arquitectura y, sobre todo, en materia de la conservación del patrimonio cultural de las

ciudades históricas. La Junta de Andalucía puede ofrecerles pequeños proyectos de formación en este tema, sobre todo en España, para que tengan una oportunidad de viajar a España y apreciar los proyectos prototipos que realiza la Junta de Andalucía. Los funcionarios a quienes se puede ofrecer esta oportunidad serían administradores del ayuntamiento, como el secretario general, miembros del comité de la medina, el propio alcalde y algunos concejales.

Tercero: la Junta de Andalucía no puede cambiar la lentitud de la administración municipal marroquí, pero pienso que debe mejorar sus relaciones con los responsables de los ayuntamientos marroquíes, para que estos últimos vean con mejores ojos el desarrollo de los proyectos de cooperación con la Junta de Andalucía. En el análisis final, el problema no es financiero, ni técnico, ni humano. El problema del desarrollo de los proyectos es, sobre todo, administrativo y político. Hay dos formas para mejorar y estimular las relaciones de la Junta de Andalucía con los ayuntamientos marroquíes: la primera puede ser a través de intermediarios, como las ONGs, y la segunda puede ser a través de la creación de mejores relaciones con los responsables municipales a nivel personal. Así se hacen las cosas en Marruecos.

Cuarto: paralelamente a la ejecución de los proyectos de rehabilitación y restauración, sería interesante añadir otros proyectos que pueden tocar nuevas dimensiones, como proyectos culturales y artísticos que contribuirían a mejorar el clima y a una colaboración más dinámica entre las dos administraciones.

Quinto: sería muy beneficioso para todas las partes ampliar el programa de cooperación de la Junta de Andalucía para incluir proyectos paralelos con las ONGs que se interesan por las ciudades históricas en Marruecos, sobre todo en temas culturales que, aunque no lo parezca, pueden contribuir a la estimulación de los pro-

yectos de rehabilitación y de restauración. Aquí, la manera de colaboración debe ser diferente. Los proyectos de colaboración con las ONGs pueden ser de la siguiente forma:

- a. Las ONGs no tienen ingresos importantes, pero sí proyectos culturales interesantes para la conservación y la estimulación de las ciudades históricas. Sin embargo, toda colaboración con las ONGs debe consistir en el apoyo financiero de los proyectos que llevan a cabo y que pueden contribuir a enriquecer nuestro conocimiento de las ciudades históricas y a planificar una estrategia para su conservación y orientación. Estos proyectos pueden incluir la organización de coloquios, la publicación, la edición de CD-Roms interactivos sobre temas del patrimonio, el desarrollo de nuevas páginas web, proyectos culturales relacionados con la conservación y organización de sus bibliotecas privadas y públicas, etc.
- b. La colaboración con las ONGs podrá constituir una alternativa a los pesados trámites administrativos públicos de los ayuntamientos.
- c. A veces, las ONGs pueden jugar el papel de intermediarias, facilitando una mejor comunicación con los ayuntamientos locales, y también pueden ser útiles como fuentes de información sobre el estado de la ciudad sobre el terreno.

La reflexión sobre los aspectos prácticos del desarrollo de la ciudad no debe ocurrir sin tomar en cuenta el modelo de ciudad viva que se busca. Si se toma como ejemplo la medina de Tetuán, habrá que conservar la dimensión que hace actualmente de esta ciudad una ciudad viva. Tetuán es hoy en día una ciudad viva y dinámica, donde el comercio y la artesanía florecen, donde la cultura destaca de manera clara, donde la arquitectura constituye una de las características más originales de su patrimonio mundial y donde los habitantes sienten gran orgullo por su pertenencia a esta ciudad. Los



que han emigrado a otras ciudades y a otros países han sido muchos, pero los inmigrantes en la medina son aún más numerosos.

La reflexión sobre la futura orientación urbanística, arquitectónica, cultural y social es fundamental, pero igualmente importante es la reflexión sobre los proyectos prioritarios de rehabilitación y restauración, además de la gestión y la reorganización de la medina.

El Ayuntamiento ha tratado de evitar los proyectos que considera complicados. Para la Asociación Tetuán Asmir, cuyos miembros se han interesado por la medina desde su creación en 1995, éstos son los proyectos que deben ser considerados prioritarios por sus implicaciones sociales:

Primero: la rehabilitación del cementerio musulmán, cuyo estado actual es lamentable por su abandono, el deterioro de sus tumbas, las toneladas de basura que se tiran en él y la falta de seguridad.

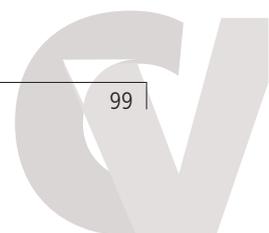
Segundo: la rehabilitación de la plaza Ghera el Kébira, la más grande de la medina, cuyo espacio público es actualmente ocupado por 88 comerciantes ilegales tolerados por el Ayuntamiento y las autoridades locales.

Tercero: la creación de un Museo de las Mazmorras, donde hay una iglesia del siglo VI. Las mazmorras de Tetuán han sido mencionadas por ilustres personajes como Cervantes y León el Africano.

Cuarto: la reorganización del comercio en la medina, donde las calles comerciales principales están actualmente invadidas por cientos de comerciantes ambulantes que contribuyen a su degradación.

Quinto: la creación de una agencia independiente para la conservación, la restauración y la revitalización de la medina.

Estas medidas tendrán, sin duda, un impacto fuerte sobre el mejor desarrollo social, económico y cultural de la ciudad.



Taller Internacional de Arquitectura en México DF

Ricardo Alario, Ubaldo García y Juan Gavilanes
Arquitectos

Programa de Cooperación Internacional

Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio

Datos del Taller Internacional de Verano organizado por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México UNAM:

Lugar de desarrollo: Centro Histórico de México Distrito Federal

Fecha: 28 julio al 8 de agosto de 2008

Organizado por: Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México UNAM

Participación mexicana: Varios talleres de la Facultad de Arquitectura de la UNAM

Participación francesa: ENSAPB de París Belleville

Participación española: Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, Escuelas de Arquitectura de Sevilla, Granada y Málaga

Coordinador del Taller: Alejandro Suárez Pareyón, profesor UNAM México

Profesores de las Escuelas de Arquitectura andaluzas: Ricardo Alario, Ubaldo García y Juan Gavilanes

Alumnos de las Escuelas de Arquitectura andaluzas: María Adela Ruiz, Alfonso Navarrete, Inocencia García, Carlos Cerezo, Daniel Natoli, Amada Vaquero



Antecedentes

El programa de cooperación internacional que en materia de vivienda, ciudad y arquitectura desarrolla la Junta de Andalucía, a través de la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, se inicia en 1986 con el comienzo de las primeras actuaciones de rehabilitación de viviendas en diferentes ciudades latinoamericanas.

Desde entonces, el programa se ha desarrollado ampliando el ámbito geográfico de cooperación, a la vez que se ha profundizado en el objetivo de intercambiar experiencias y colaborar al desarrollo de países con los que Andalucía está unida por especiales lazos históricos y culturales, territorios que, sin duda, complementan nuestra propia identidad, descubriéndonos nuestro pasado, al tiempo que nuestro presente y futuro más solidarios.

A este esfuerzo de intervención en la ciudad construida, se pretende incorporar la visión investigadora y proyectual de las Escuelas de Arquitectura, mediante de trabajos de taller en ámbitos urbanos concretos, donde alumnos y profesores provenientes de distintos territorios y realidades participen durante unos días en la concreción de un proyecto urbano que, además, permite el intercambio de experiencias y conocimiento y nos aproxima al mundo académico y experimental sobre la ciudad.

El taller de verano organizado por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México fue una oportunidad para enriquecer el

debate sobre la ciudad construida que desde la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio se está propiciando: teórico, experimental y proyectual. En este caso, participaron las tres Escuelas de Arquitectura de Andalucía: Sevilla, Granada y Málaga, representadas por un profesor y dos alumnos por Escuela; durante dos semanas compartieron trabajo e ideas con alumnos y profesores locales y otros provenientes de la Escuela de Arquitectura de París Belleville.

El funcionamiento del taller fue tipo *workshop*, para definir un taller de proyectos donde profesores y alumnos analizan áreas y entornos urbanos con cierto grado de complejidad. La gestación y organización del mismo ha correspondido a Alejandro Suárez Pareyón, y la coordinación y su buen funcionamiento ha sido gracias a la labor de Isabel Briuolo Mariansky, ambos profesores de proyectos de la UNAM.

México entre el Levante y el Poniente. Experiencias dentro de un taller de arquitectura

El Taller Internacional de Verano (TIV) se ha estructurado en seis grupos, de unos ocho a diez alumnos y dos docentes mexicanos por grupo. La misión de los profesores andaluces fue la de pivotar entre los distintos grupos activando y reactivando. Los alumnos andaluces se repartieron en los cuatro primeros grupos entre los alumnos locales para compartir su trabajo.

Las áreas de trabajo han sido básicamente dos: por un lado, la zona donde se asienta el antiguo



Barrio Universitario, en el levante de la Plaza Mayor o Zócalo, como se la conoce popularmente, donde también se encuentra la Academia de Bellas Artes de San Carlos, origen de la primera Escuela de Arquitectura de México, allá por finales del siglo XVIII. La zona se encuentra muy definida por un pasado colonial potente que la dota de grandes edificios históricos, herencia de la universidad y dedicados hoy día a la difusión cultural y extensión universitaria. También se ha convertido en una de las extensiones comerciales más populares de la ciudad, donde hasta finales de 2007 los comerciantes ambulantes, *tianguis*, ocupaban la totalidad de la calle. El taller pretendía dar solución a cuestiones de espacio público y habitacionales. En esta zona trabajaron los cuatro primeros grupos en subzonas preasignadas por la organización. Por otro lado, estaba la llamada zona de contraste, ubicada en el suroeste del Zócalo, entre las calles de Fray Servando Teresa Mier y José María Izazaga, donde se encontraban tres paradas de metro de la línea 1, entre ellas la de Isabel la Católica. Se trataba de un área de tráfico denso, donde se quisieron concentrar los esfuerzos en estudiar los problemas de movilidad existentes, de densificación y de espacio público, aunque también aparecieron más cuestiones por resolver en el camino. En esta zona trabajaron los grupos 5, íntegramente mexicano, y 6, donde trabajó el equipo parisino. El trabajo se desarrollaría a lo largo de dos se-

manas en dos sedes distintas, una por semana, que también nos permitían acercarnos al México de la dualidad.

La primera semana se desplegó, con sus conferencias y tomas de contacto con las áreas de trabajo, entre los fustes acanalados de las columnas jónicas del Anexo de Arquitectura de la Academia de San Carlos. Edificio neoclásico de porte elegante, articulado en su interior por bellos patios donde cruzarse con las réplicas de las mejores esculturas clásicas. El edificio y su entorno nos hablaban de la grandeza de la ciudad colonial, de la flexibilidad de su trama y de la generosidad de sus dimensiones, aún en el siglo XXI.

La segunda semana, dedicada a profundizar en las propuestas para terminar con conclusiones legibles y transmisibles, se desarrolló en la Ciudad Universitaria (CU) de la UNAM, concretamente en el taller *Benlliure* de la Facultad de Arquitectura. Es un espacio amplio, con vistas a la famosa biblioteca de O'Gorman y con una generosa luz cenital para alumbrar los ansiados resultados. La UNAM, como proyecto colectivo de finales de los años 40 del siglo XX, representa el ímpetu del nuevo México para proyectarse hacia el futuro desde la formación y la innovación.

El centro histórico es un lugar vivo, complejo y contradictorio, es un hervidero de voluntades pautadas por una trama donde todo es posible. CU significa el lugar de los sueños, una

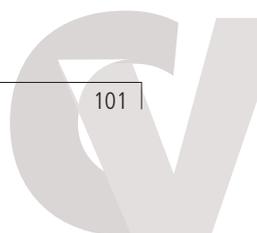


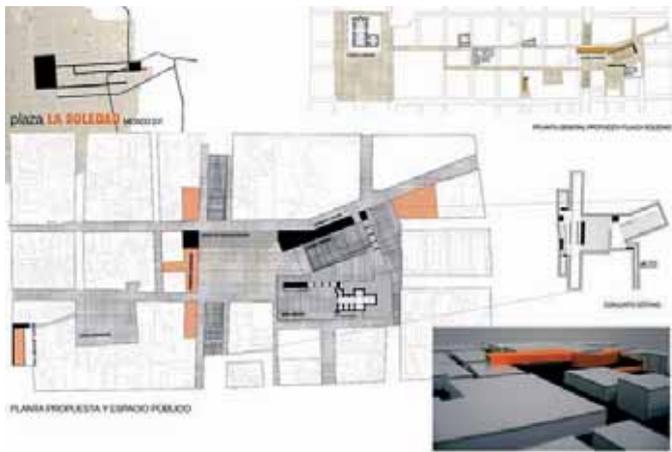
Actividades del taller

Arriba: ciudad de México DF

Abajo: el profesor Alejandro Suárez Pareyón analizando uno de los trabajos del taller

Fotografías de Eduardo Torres Veytia





Propuestas del trabajo del taller

verdadera Arcadia de orden y esperanza donde seguir apoyándose para hacer verdaderamente sostenible el futuro de este gran país. Y en ello tuvimos la inmensa fortuna de poder trabajar entre esos dos extremos de esta gran dualidad que es México. El centro del DF sorprende por su vida, siempre se hablaba de sus problemas de toda índole, pero su vitalidad es incuestionable. Es un espacio donde siempre se llega al Zócalo. El Zócalo, en palabras de Fabricio Mejía Madrid, es el espacio de la vulnerabilidad, donde todo comenzó y donde se vale todo. El Zócalo no es más que una caja vacía que jamás lo está. El centro de México DF participa también de la dualidad latente, se encuentra claramente diferenciado entre el poniente y el levante del Zócalo que todo lo une. El poniente es la zona turística por antonomasia, la cercana al Bellas Artes y la Alameda, la de los hoteles, restaurantes y tiendas turísticas. En definitiva, la más vendible y segura, que no siempre quiere decir la más habitable. El levante, sin embargo, era el lugar de la universidad y la cultura y se transformó en el del comercio más popular, donde los pasajes comerciales penetraron en los predios y donde el espacio público se ocupó de una banqueta a otra. El debate en el taller siempre hablaba

de revitalizar, de buscar estrategias para que se viviese allí, se habitase, no solo funcionase como ahora, como un enorme centro comercial abierto de productos accesibles para el mexicano de a pie. Curiosamente, en los paseos que dimos para establecer los primeros contactos con la zona, la terca realidad nos hablaba de una ciudad viva. Pero sólo durante el día. El trabajo fue intenso y la primera semana duró entre conferencias, paseos de tomas de datos, a veces interminables, y la necesidad de responder, de provocar reflexiones que pudiesen cristalizar en propuestas que nos moviesen por dentro y pudiesen alcanzar el objetivo previsto por la organización de volver a hablar del centro histórico de México con las herramientas del arquitecto. Durante la segunda semana contábamos con una ventaja, y ésa fue la distancia física, casi de laboratorio, que nos proporcionaba el trabajo en CU. Con el trabajo de campo hecho, entre los espacios verdes y los emocionantes edificios aún modernos del campus como utopía cristalizada, los diferentes grupos se propusieron proyectar para concretar en propuestas particularizadas para cada área de trabajo, mientras todas las tardes llovía de manera tozuda. El viernes 8 de agosto recogimos velas, era el

día de hacer públicas las propuestas, un día, como siempre, cargado de emoción y cansancio, alegre y lleno de satisfacción. Un día en el que una nueva realidad aparece para intentar demostrar que todo es posible.

El enfoque de los trabajos del Barrio Universitario de los cuatro primeros grupos se dividió en dos estrategias bien diferenciadas.

Por un lado, los que encontraron la manera de generar una potente bipolaridad entre el Zócalo y varias intervenciones muy concentradas que se convirtiesen en atractivas excusas para hablarlo. El Zócalo como gran atractor respecto al resto del DF, como gran intercambiador, necesitado de nuevos nodos que lo complementen. Ahí se encontrarían los tres primeros grupos.

El grupo 1 retoma la traza histórica de 1842 de la calle San Ildefonso, donde se descubre la presencia de una gran manzana de edificios ligados con los Jesuitas, con potentes patios de articulación, ocupada en la actualidad hasta su mitad por el mercado Abelardo Rodríguez. La pretensión original busca ligar el sistema de espacios públicos y edificios históricos entre sí, para también resolver los problemas de estacionamiento y de una calidad de vida muy deteriorada. La propuesta proyecta, así, a través del dato histórico, una megamanzana donde todo cabe como mezcla de actividades donde conviva un complejo cultural con viviendas de nuevo cuño. Es un elemento que claramente pretende atraer a los ciudadanos.

El grupo 2 se cuestionó la construcción del vacío como memoria, explotando las posibilidades del entorno de los restos arqueológicos del Templo Mayor, proponiendo su recorrido equipado de usos complementarios, donde la visita al recinto a distintos niveles permitiese comprobar cómo funciona la arqueología de este gran legado. Todo se efectuaba por encima de la cota de rasante y la propuesta no agotaba esfuerzos en hacernos percibir su cubrición valiente, como

protección y llamada física de atención sobre el otro gran tesoro que se encuentra a este lado del Zócalo. Es un lugar para ser atravesado y visitado entre los trayectos del centro.

El grupo 3 encontró un eje que traspasaba los límites propuestos, más allá del artificial y denso Anillo de Circunvalación o Eje 1, para unir la calle de la Soledad con el entorno de la iglesia del mismo nombre. El tráfico dividía otra vez el centro, perdiendo así las capacidades de relación que ofrecía la propia historia. La propuesta lanzaba la posibilidad de crear un nuevo intercambiador modal como una nueva puerta del levante para toda la ciudad, como dispositivo que reparte y liga flujos. Un elemento puente, marco y mirador, capaz de unir no sólo el comercio textil de la calle de la Soledad, como decía el viejo rockero, sino capaz incluso de abrir nuevas conexiones visuales con el resto de la urbe, e incluso con la Torre Latinoamericana.

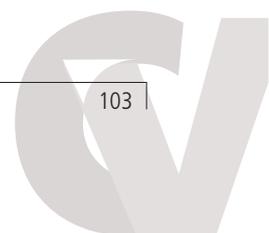
Y, por otro lado, el grupo 4 se diferenciaba en su enfoque de los otros tres. Su propuesta atomizó las intervenciones a lo largo de la calle Jesús María, en lo que ellos llamaron "cirugía de barrio", para articular un ambicioso esquema de conexión social que penetrase en la realidad como un virus sin retorno posible.

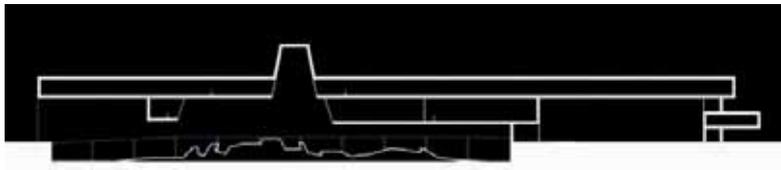
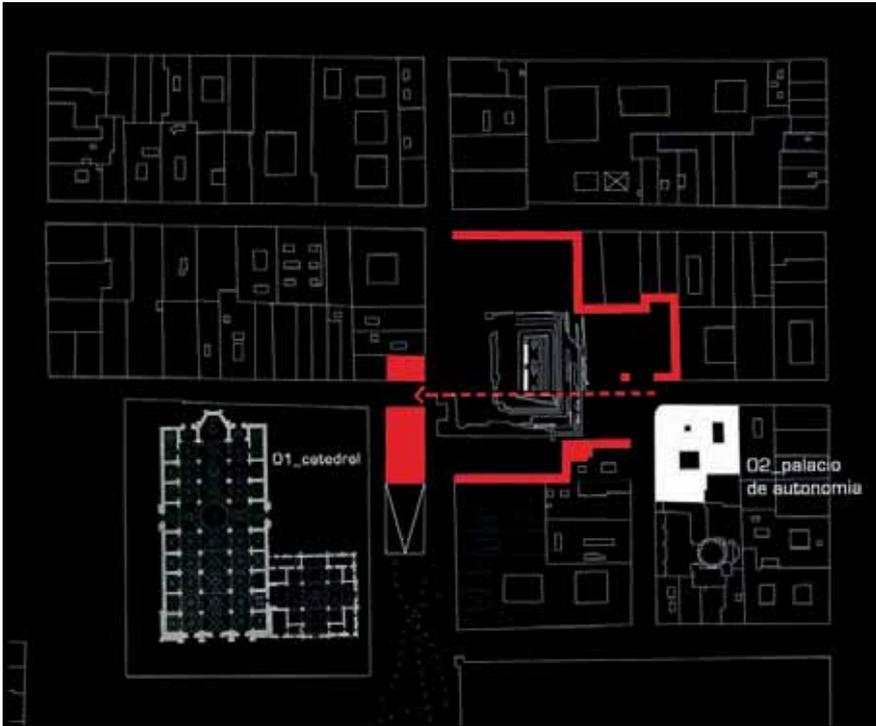
El trabajo en la denominada área de Proyecto de Contraste fue realmente el más contrastado por la variedad de soluciones en el mismo entorno de los grupos 5 y 6. No hubo reparto de subzonas y eso provocó distintas soluciones de los mismos problemas. A modo de un concurso. El punto de vista oscilaba entre la movilidad y la densificación de la zona. Las propuestas pivotaron entre la del equipo francés, con un hermoso vídeo diagnóstico sobre el fluir de la vida en esas calles, unido a la polémica eliminación de la parada de metro de Isabel la Católica y el uso de todas las tipologías posibles de viviendas en recinto interior, y la razonable propuesta del grupo mexicano para peatonalizar



Actividades del taller

Fotografías de Eduardo Torres Veytia





Propuestas de trabajo del taller



la calle Nezahuatcōyotl, con una fuerte carga vegetal, unido a la apertura de nuevas bocas de metro hacia las paradas ya existentes. No obstante, ambas propuestas coincidieron en la importancia de reconfigurar el polo intermodal de Pino Suárez, o bien eliminando el mercado para reubicar los comercios mediante una red de pasajes bajo el nivel de la calle articulados mediante patios o, como pretendía el equipo local, sin eliminar el mercado, establecer un nuevo sistema de capas que permitiese cruzarse a distinto nivel los usos propuestos que incluían viviendas, oficinas, áreas verdes y transportes. De manera significativa, la variedad y riqueza de las propuestas nos ayudaron a reconocer y repensar la ciudad, a calibrar su complejidad y a demostrar, en ese día alegre y responsable de la entrega del TIV-2008, que la capacidad del proyecto, como descubridor de nuevos caminos y realidades, abre posibilidades para una nueva mirada de la vieja ciudad que, ojalá, llene de entusiasmo a sus ciudadanos y a los que los gobiernan, para ir logrando que día a día se transforme y evolucione desde dentro esa mezcla de concreto y personas que es México DF.

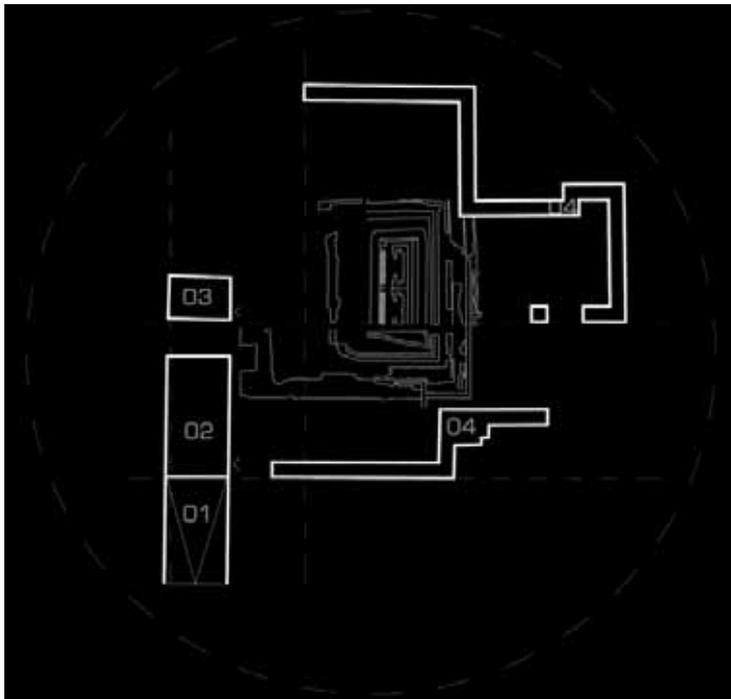
Una mirada al corazón de México D.F.

El gran terremoto del 85 respetó el centro histórico; nosotros no respetamos el centro histórico [...] Que los mexicanos me apoyen.

Hago un llamamiento al presidente de la República.

María Félix

Una frase siempre recurrente entre los arquitectos que tienen oportunidad de trabajar en temas relacionados con lo patrimonial, y una de las más escuchadas en este taller de verano, ha sido "hay que revitalizar el centro". Revitalizar es volver a dotar de vida a algo. Lo sorprendente es que uno pasea por las calles y plazas de



esta villa y no deja de sorprenderse del bullicio que las inunda, del movimiento frenético que se percibe, de los sonidos hilarantes que calan como una música pegadiza hasta lo más profundo del cerebro. ¿Qué más vida se pretende para este lugar de las mil mareas?

Lo que se ha conocido por Ciudad de México, hasta prácticamente principios del siglo XX, es lo que hoy denominamos perímetros A y B del centro histórico: el lugar de todos los acontecimientos posibles e imposibles. Estaría fuera de lugar en estas breves líneas hablar sobre las múltiples razones que han llevado a la insostenible situación actual, al abandono paulatino y generalizado, al olvido administrativo, al colapso que a veces provoca una protección cargada de celo por parte de autoridades y organismos encargados de su salvaguarda, a la inseguridad acuciante, que han dado lugar a situaciones de tugurización y de gestación de guetos, donde ni el espacio ni su gestión son remotamente democráticos. Esta situación es bien conocida por todos y reflejada en innumerables textos o acciones artísticas de múltiples autorías. Las publicaciones especializadas analizan en profundidad sus valores intrínsecos y lamentan las pérdidas sufridas y, sobretudo, las que aún van a producirse, denunciando abusos y desidias de dirigentes y usuarios. Sin embargo, a pesar de tanta tinta y de todos esos esfuerzos y desvelos, la situación no ha variado prácticamente en los últimos lustros, pese a las evidentes mejoras en el tratamiento superficial de las fachadas de edificios y acerados en el sector más turístico del perímetro A, lo cual, dicho sea de paso, es de agradecer. El centro histórico de Ciudad de México posee valores innegables, incluso únicos, en lo referente a la calidad arquitectónica de sus edificios, tanto singulares como de base habitacional, y de sus espacios públicos, donde se dan situaciones lo suficientemente ricas como para llenar páginas de guías, folletos, artículos o libros.





Acreditado como Patrimonio de la Humanidad, éste es un ámbito capaz de producir imágenes urbanas tan fuertes que, en innumerables ocasiones, han servido de sustrato a raíces nacionales de hondo calado en el sentimiento colectivo; es, por otra parte, un potencial turístico de primer orden, donde cualquier intervención en este sentido se ve ampliamente recompensada por la importante afluencia de visitantes locales y foráneos ávidos de monumentos y emociones.

Sin embargo, puede decirse que este pequeño espacio (en relación, claro está, al fenómeno que hoy se considera la Ciudad de México) continúa todavía preñado de una energía tan poderosa que parece poder soportar hasta el mayor de los atentados. Pero no es así. La ciudad está, en estos momentos, herida, con unas cicatrices que le provocan estados de desequilibrio que en cualquier momento podrían hacer zozobrar su *status*, incluso, alcanzar el colapso irreversible. Hoy por hoy, estos desequilibrios se confunden fácilmente con eso que llamamos "vida urbana", pero no lo es. Se trata de un descorazonador espejismo. No hay que confundir la vida con el ruido. Esta situación se detecta

a poco que se ponga algo de atención y se alcen los ojos por encima de los escaparates, entre los resquicios de los puestos ambulantes. Ese movimiento incesante es como una riada de verano que no empapa la tierra ni hace germinar las semillas, sino que arrasa de manera despiadada con todo lo que halla a su paso, desmembrando ese sutil equilibrio entre las partes, ese pacto no escrito que significa la verdadera idea de ciudad, tal y como se entendía en el Mediterráneo y Latinoamérica, quedando así reducida a una patética pantomima de sí misma.

¿Qué le falta, pues, a este espacio tan singular y rico para que recupere su condición de ciudad? Parece que en el taller hubo consenso en apreciar que le falta algo fundamental: le falta que esté habitado. Habitado en sentido amplio. Habitado, no "usado", porque usado sí está, incluso sobreexplotado. La diferencia entre habitado y usado estriba en la actitud del agente activo: el habitante da, ofrece, proporciona y el usuario recibe, toma o agarra por la fuerza. La inmediata cuestión que se planteaba en el taller era: "si hace falta que la gente vaya a vivir allí, ¿cómo lograrlo?, ¿cómo hacer entrar en carga todos sus mecanismos de acción?".

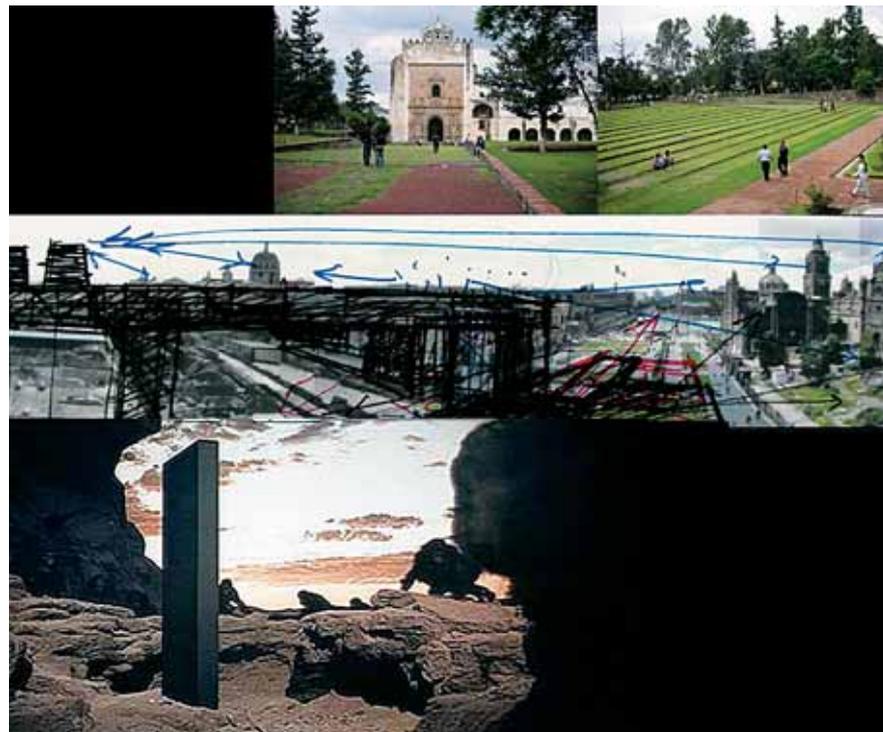
A primera vista, la respuesta parecía sencilla: vamos a hacer "cosas" divertidas, modernas, bonitas, que atraigan a la gente y le haga agradable la vida diaria (se diseñaron, pues, trozos de ciudad con artefactos de última generación), pero todos sabíamos que la respuesta no era así de sencilla. El centro posee *per se* todos los ingredientes necesarios para resultar atractivo, incluso deseable, sin tener que teñirlo de colores fosforescentes. Faltaba algo que no éramos capaces de distinguir, algo capaz de canalizar todo ese potencial derrochado. La experiencia acumulada en tantos años de trabajo sobre lugares de lo patrimonial nos dice que, en muchas ocasiones, no es necesario actuar directamente sobre un espacio o un edificio para que éste resulte vivo (en toda la plenitud de su sentido), incluso dichas actuaciones pueden resultar poco beneficiosas, de lo cual se es consciente décadas después. En la gran mayoría de las ocasiones, es suficiente con saber mirar esos edificios, esa ciudad: mirar y pensar. Mirar no es *analizar*. Mirar es liberarse de prejuicios y posibilitar nuevas relaciones, concebir nuevos sentidos, inventar nuevas palabras para describirlos... pero, sobre todo, una ciudad necesita ser amada profundamente.

Lo primero que se percibe al atravesar casi ceremonialmente desde Bellas Artes hasta detrás del Palacio Nacional, al menos un viajero indisciplinado como intentamos ser todos, es que a este lugar tan especial le falta mucho amor. Ya lo dijo hace años, con palabras más emotivas y cargadas de rabia, la gran María Félix en una entrevista para Televisa dirigida por Verónica Castro, cuando su compañero de tertulia le preguntó por el centro histórico y ella, revolviéndose en su sillón, le contestó, como sólo la Doña era capaz de contestar: "Ahí tocas la tecla dura. El centro histórico de México está hecho una porquería [...] un cajón de basura [...] Yo sé que mis palabras son crueles, pero espero que

lleguen a una oreja sensible". Ese amor y esa rabia fueron el detonante de muchas acciones posteriores, evidentemente, con diferentes grados de profundidad y de interés. Un detonante tan fuerte no se ha vuelto a producir. Quizá este taller ha sido fundamentalmente un foro abierto de debate, incluso de discusión, cuyos resultados prácticos (fruto de dos semanas de reflexión y trabajo duro) se concretan en un elevado número de imágenes de gran potencia visual, reflejo de arriesgadas propuestas que no deberían caer en el olvido; pero, sobre todo, este taller ha sido un acto de amor y de rabia.

Aun así, el verdadero debate parece que no se produjo en toda su profundidad, pese a que parecía estar implícito en todas las discusiones, miradas y propuestas: ¿por qué ahora el centro histórico? Se habló de razones de identidad, de valores patrimoniales, de la necesidad de recuperación de espacios habitables de gran atractivo, de posibilidades de promoción turística... En definitiva, se ha hablado del valor de las partes, pero no de eficiencia. ¿Resultaría eficiente la recuperación del centro histórico? Esta pregunta debería ser el germen de un debate necesario, amplio y relajado: gastar mucho tiempo en hablar sobre los centros históricos y mucha tinta en reflexionar y hacer reflexionar. En eso consiste el mayor acto de amor por una ciudad, ésa es su verdadera construcción. Para colocar ladrillos aún hay que esperar un poco más. De ese debate han de salir las claves para echar a andar nuevas estrategias de intervención, probablemente más coherentes, concretas y profesionales, pero que no deberían abandonar ese espacio de libertad en el que el taller tomó vida.

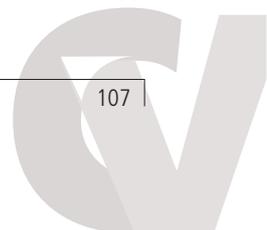
Sin embargo y aunque resulte evidente, incluso contradictorio con este planteamiento, es necesario recordar que las verdaderas decisiones sobre la conformación y futuro de la ciudad se toman en otros foros donde se barajan cla-



ves de muy diversa índole, fundamentalmente económicas o poco relacionadas con las que han servido de base argumental en este taller, desvelando, casi con crueldad, que la relación entre arquitectura y ciudad es cada vez más difusa e inconcreta, por no decir imposible. El papel del arquitecto va quedando así reducido al de simple delineante de las estrategias ya definidas por otros. ¿Qué queda, pues, por hacer? ¿Cuál es el verdadero sentido de ese debate? Tal vez, como María Félix decía, esperar a que estas reflexiones y otras similares "lleguen a orejas sensibles". Al arquitecto sólo le queda la posibilidad de seducir al que verdaderamente detenta el poder, que, hoy por hoy, se supone que es el pueblo soberano, a través de sus representantes legales. La misión del taller, como laboratorio de investigación, ha sido trabajar sin apriorismos ni condicionantes externos, y el valor fundamental de sus resultados, el poner nombres nuevos a nuevas situaciones, desde el conocimiento del sujeto contemporáneo. Ahora es necesario que otros tomen el relevo. Lo más

eficiente sería la creación de una fundación (o cualquier otro tipo de asociación) fuertemente apoyada por todas las partes implicadas y que relacionara al mayor número de entes públicos: desde la Secretaría de Desarrollo Urbano hasta las asociaciones de vecinos, pasando por el INAH, Gobierno del DF, fidecomisos, Universidad, banca, empresarios, patrocinadores, medios de comunicación, profesionales, etc. Que aúne esfuerzos y ponga en marcha una maquinaria capaz de dar viso de "realidad" a estas y otras ideas, facilitando relaciones, buscando acuerdos, componiendo cuadros de valor, organizando estrategias de producción... En definitiva, creando ciudad. El éxito final no estará en la puesta en valor de las piedras recolocadas, sino en que éstas sean el verdadero nutriente para la vida de sus habitantes. Esa y no otra es la medida de la eficacia con la que catalogar un lugar.

Arriba y en pag. anterior: propuestas de proyecto



Actuaciones en viviendas, equipamientos y espacios públicos en la Medina de Tetuán (Marruecos)

Proyecto de Cooperación

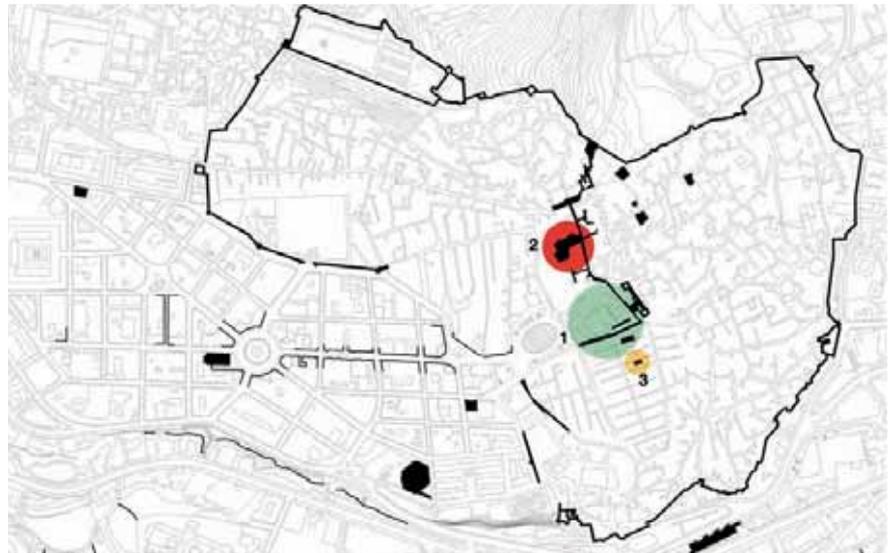
Andalucía: Ramón de Torres López. Arquitecto

Marruecos: Anas Aamir. Arquitecto

Najib Probi. Arquitecto Técnico

Proyectos: 1992-2001

Construcción: 1994-2004



Recuperación del espacio público

La actividad de Cooperación en Marruecos de la actual Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía se inició en Tetuán tras la firma del Protocolo de Colaboración suscrito con el Consejo Municipal de la ciudad. Previamente, se había celebrado en 1989 el congreso "La ciudad andalusí frente al reto de su transformación", cuyas sesiones y debates permitieron establecer los criterios iniciales respecto a la identificación de la contraparte, la selección de ámbitos concretos de intervención, la definición de posibles líneas de actuación y el modelo de gestión. Los Programas de Actuaciones que desde 1990 se desarrollan en Tetuán incluyen la ayuda técnica y financiera para acometer la rehabilitación del patrimonio edificado —viviendas y equipamientos— y del espacio público en la Medina y en el Ensanche. Favorecen la participación de los propios residentes y garantizan la permanencia de la ciudad histórica, además de fomentar la constitución de equipos técnicos locales, a pie de terreno, a los que se les presta asesoramiento para ampliar su formación, estudiar en común las soluciones

y conseguir que, cuando finalice la cooperación, puedan desenvolverse con autonomía.

Los Programas se conciben como una síntesis equilibrada entre actuaciones en materia de arquitectura, vivienda y espacios públicos, las de fomento de la arquitectura y las de formación y capacitación en un proceso de retroalimentación mutua.

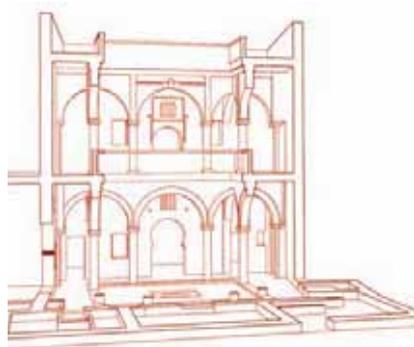
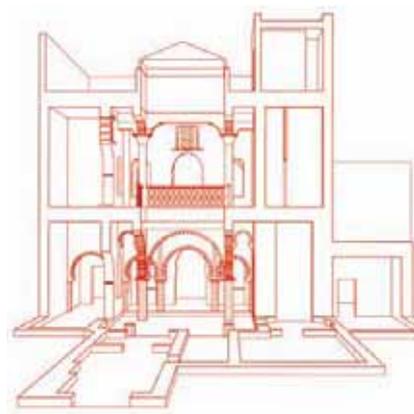
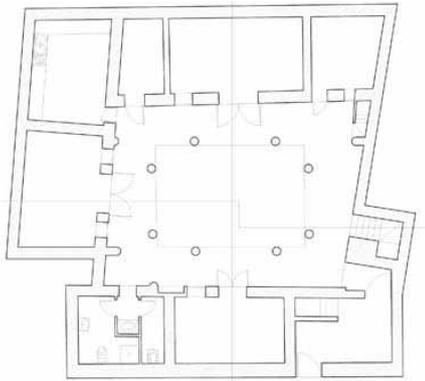
Entre las actuaciones realizadas en la Medina, cabe resaltar por su importancia, como referentes de las intervenciones en los espacios públicos, en las viviendas y en los equipamientos, las rehabilitaciones del Tarrafin, de la casa de los gobernadores Naqsis y la sinagoga Bengualid.

Recuperación del espacio público de El Tarrafin

Esta calle, importante eje comercial, se configura como la principal vía de acceso a la Medina desde el Ensanche español. La actuación en el Tarrafin y en sus dos alcaicerías se ha realizado en distintos niveles de obra. Las marquesinas y la pérgola se han sustituido conjuntamente con el pavimento existente tras una completa

dotación de las redes de saneamiento, abastecimiento de agua, energía eléctrica, alumbrado público, telefonía, bocas de riego y bocas de incendio. La limpieza, consolidación y protección de las fachadas y la plantación de la vegetación han sido el complemento imprescindible para la puesta en valor de este espacio urbano.

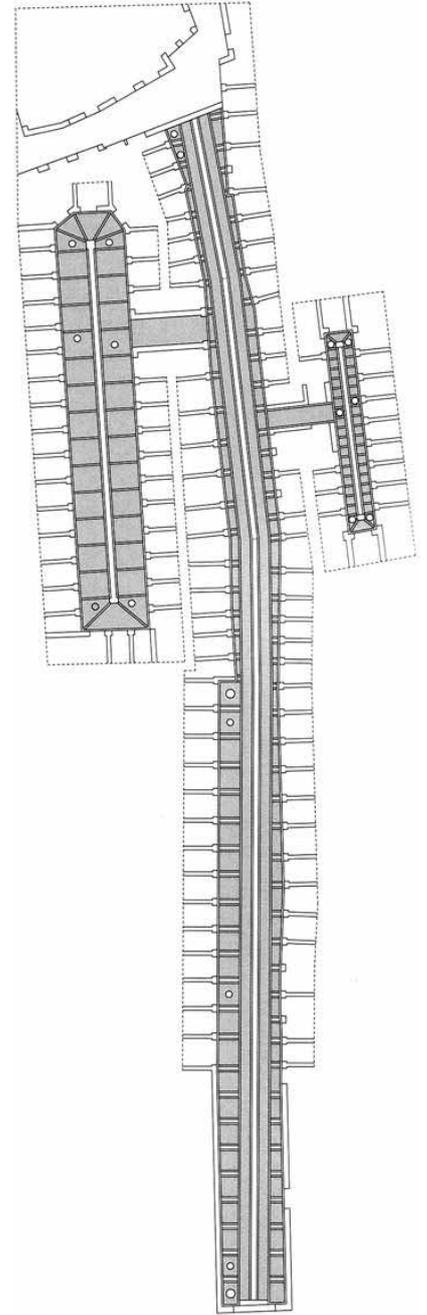
Se han utilizado materiales y soluciones constructivas tradicionales de la Medina. En la definición de la pérgola se hace referencia al entendimiento entre lo objetivo y lo subjetivo, entre partes con geometría definida y reconocible y partes con geometría variable, que caracteriza a la propia Medina. En ella se produce la contraposición entre el vacío, representado por la trama urbana, con quiebros, inflexiones, sorpresa y ruptura sistemática de la perspectiva, y el lleno, representado por la arquitectura de los edificios, en donde la casa patio remite al orden y a la geometría precisa. Así, en la forma de la pérgola se trata de representar estos valores esenciales, estableciendo un juego de vigas de madera con geometrías diferentes y colocadas a distintas alturas.



Rehabilitación de la Casa de los gobernadores de Naqsis

El adarve Chorfa Uazan constituye un callejón que perteneció a la familia Naqsis, de origen andaluz, en una de cuyas casas vivió esta familia que gobernó la ciudad entre 1597 y 1673. Concluido su gobierno, las casas pasaron a pertenecer a la familia Uazán, descendiente del profeta.

La intervención abordó la rehabilitación de las diez casas que configuran el adarve. En la casa de los gobernadores Naqsis se ha realizado la intervención más intensa, ya que presentaba importantes transformaciones en su estructura debido a la progresiva ocupación de las galerías del patio. La rehabilitación integral elimina dichos añadidos, con el objetivo de recuperar la concepción espacial original, y acomete la reparación estructural, de los revestimientos y las cubiertas y la nueva dotación de las instalaciones. Para la ejecución de las obras ha sido necesario el realojo provisional de las familias afectadas.



Pag. anterior: plano de situación de las diferentes intervenciones

Arriba: planta baja y axonometrías de la Casa Naqsis

Foto del patio de la Casa Naqsis

Planta de El Tarrafin





Foto del patio de la Casa Naqsis

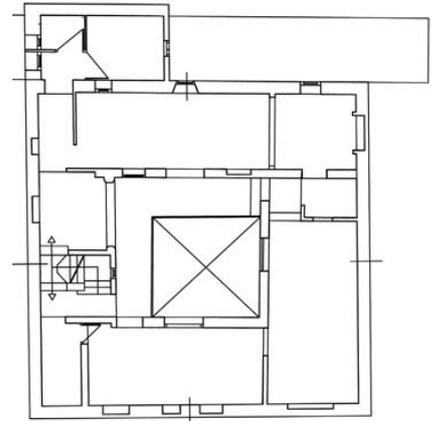
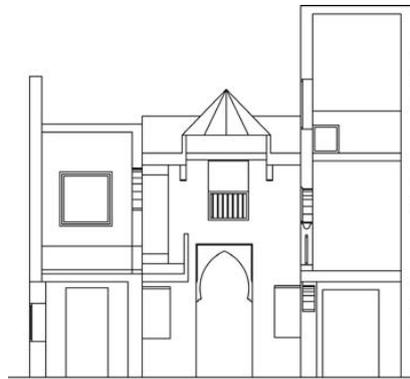
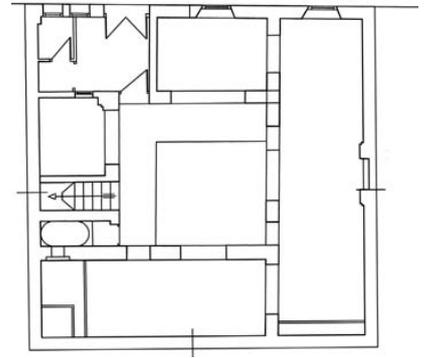
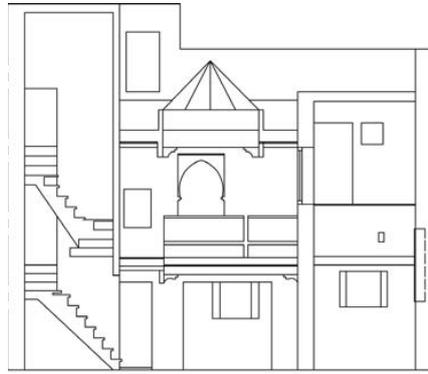
Fotos de El Tarrafín

Pag. siguiente: plantas y secciones de la Sinagoga Bengualid

Fotos del interior de la Sinagoga Bengualid

Rehabilitación de la Sinagoga Bengualid

Durante cinco siglos Tetuán se convirtió en el centro del judaísmo hispanófono en Marruecos y madre de otras comunidades judías como las de Tánger, Arcila, Larache y Alcazarquivir. A lo largo del siglo XX, la comunidad hebrea fue abandonando el barrio del Mellah, trasladándose al Ensanche, lo que ocasionó el cierre paulatino de las sinagogas. La última y más prestigiosa, la sinagoga Bengualid, se cerró a finales de los años setenta. La rehabilitación se ha realizado con la participación de la Fundación del Patrimonio Judeo-Marroquí. El objetivo del proyecto ha sido la rehabilitación integral del edificio, que ha incluido la restauración de los muros y los forjados de madera, las cubiertas, los revestimientos, las carpinterías y la dotación de nuevas instalaciones. Asimismo, se han realizado obras de mejora en el adarve donde está situada la sinagoga. La Fundación ha asumido la dotación del mobiliario y la habilitación de los medios necesarios para convertir la sinagoga en testimonio y centro de interpretación de este foco fundamental del sefardismo marroquí.



Casa Boyacá de Panamá

Proyecto de Cooperación

Gilberto Barrio, Jorge Benítez y
José Miguel Asensio arquitectos

Proyecto: Gilberto Barrio y Jorge Benítez

Dirección de Obra: José Miguel Asensio

Instituto Panameño de Turismo

Ministerio de Vivienda de Panamá

Proyecto: 2002-2003

Fin de Obra: 2005

Empresa Constructora: Fubitec CO

Presupuesto y financiación:

Aportación panameña: 266.896 \$ USA y
gastos de proyecto

Aportación Junta de Andalucía: 300.000 \$ USA

Presupuesto total: 566.896 \$ USA

Características del edificio original, datos básicos del proyecto de rehabilitación

El edificio data del último tercio del siglo XIX. Construido íntegramente en madera y montado sobre la contraescarpa del baluarte Mano de Tigre. Incluía 26 cuartos de alquiler desarrollados linealmente y en dos plantas de altura considerable. Presentaba grandes déficits en cuanto a baños e instalaciones de agua y saneamiento, pésimo estado de conservación de sistemas constructivos y cubierta.



Plano de situación

La Casa Escuela Boyacá, situada en el barrio de San Felipe, fue rehabilitada con la financiación conjunta de la Junta de Andalucía y el Gobierno Nacional de Panamá, a través del Ministerio de Vivienda (MIVI), el Instituto Panameño de Turismo (IPAT), Instituto Nacional de Cultura (INAC) y la Oficina del Casco Antiguo (OCA).

El edificio cuenta con 26 apartamentos, distribuidos en sala-comedor, cuarto, cocina, baño y servicio sanitario, y servirá como centro de enseñanza para residentes en un área declarada patrimonio histórico, lo que implica un trabajo de formación, de educación y de convivencia armónica con el desarrollo de la principal actividad en el área: el turismo. La restauración se llevó a cabo utilizando madera para conservar el aspecto original del edificio, cuya construcción data de 1890. El proyecto de rehabilitación consistió en:

- Reestructuración de usos de viviendas y espacios comunes de formación.
- Organización espacial con la realización de una nueva escalera adicional de evacuación de planta alta.

- Inclusión de un núcleo de aseo en cada una de las viviendas.
- Demolición de los baños comunes.
- Construcción de un altillo.
- Ventilación cruzada en todas las viviendas.
- Instalaciones de saneamiento, fontanería, electricidad y contraincendios.

Casa Boyacá, una experiencia de convivencia vecinal

Este edificio se concibió como un espacio alternativo, donde se mezcla la residencia, la convivencia vecinal, la organización comunitaria y la participación social. Unido a la recuperación patrimonial, arquitectónica y cultural de una de las edificaciones más representativas del centro histórico de Panamá, lo que, sin duda, será una referencia urbana en las estrategias de recuperación de este espacio urbano.

Esta intervención tiene como principio mantener a la población residente como mejor garantía para preservar la identidad de las personas con la ciudad, mejorando sus condiciones de habitabilidad pero ofreciendo, al mismo tiempo, oportu-

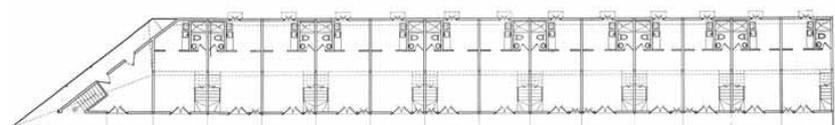
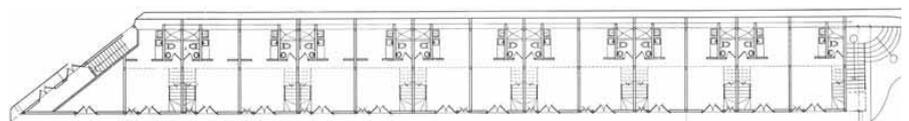
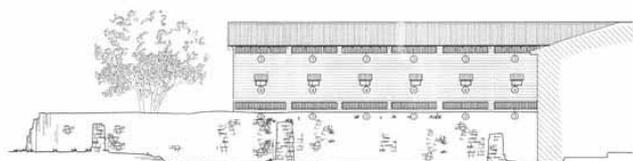
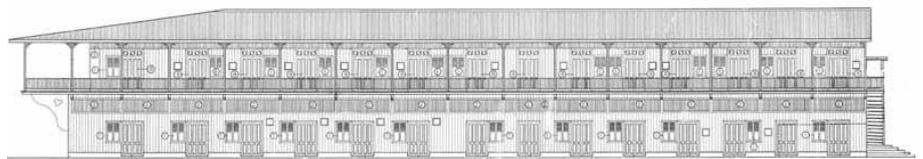
tunidades de empleo, de convivencia, la integración social en igualdad de oportunidades, etc.

El objetivo global de esta experiencia es establecer una estrategia innovadora a la hora de concebir el desarrollo de la ciudad, ya que la rehabilitación física de viviendas va acompañada de la revitalización social, manteniendo las formas de vida autóctonas, que representan un valor en sí mismas. Se trata de recuperar la ciudad desde una perspectiva de sostenibilidad urbana y social, en la que confluyen tres condiciones que hacen de la rehabilitación de este edificio un acertado reto:

La primera de ellas tiene que ver con el uso al que se le piensa destinar. Conviene recordar que la Boyacá es un edificio construido originalmente para vivienda modesta y que, por consiguiente, cuenta con una organización que, sin alterarse sustancialmente, puede acomodarse con facilidad a los estándares de lo que en la actualidad resulta necesario a un programa de vivienda social de hasta cuatro personas.

La segunda tiene que ver con el lugar donde está enclavado el edificio: el centro histórico de la ciudad de Panamá. Resulta esencial que su rehabilitación, en vez de tender a convertirlo en un área especializada dentro de la ciudad, reproduzca, cuanto más mejor, la diversidad de usos que siempre cobijó. Y ningún uso más consustancial al concepto de ciudad que el de vivienda, y ningún rango de vivienda más relevante, cuantitativamente, que la social.

La tercera condición, su cualificación como edificio de interés histórico y arquitectónico, es, quizás, la que hace más atractivo y complejo este proyecto. Si queremos rehabilitar un centro



Casa Boyacá, estado previo

Alzados del estado previo

Plantas baja y primera reformadas





histórico de la envergadura del que nos ocupa, es hora de lidiar con rehabilitaciones que, por sus inherentes limitaciones económicas y funcionales, rebasen la restringida gama de soluciones estrictamente “correctas” desde una perspectiva historicista. El reto al que nos enfrentamos es de mayor envergadura y requiere un abanico mayor de soluciones. Debemos aprender a ser respetuosos con el pasado, al tiempo que, apurando el sentido común y la racionalidad, reutilizamos un variadísimo catálogo de edificaciones para dar cobijo a un también variado abanico de usos. Aprender a compatibilizar nuestro respeto por el patrimonio heredado con los usos y costumbres de la sociedad actual es, sin duda, el camino a recorrer que tenemos frente a nosotros.

No ha de ser ésta, de seguro, la última rehabilitación de la Boyacá. Dentro de 60 o 70 años, si este edificio sigue siendo importante en el corazón de los panameños, deberá ser objeto de otra intervención que lo redima de un nuevo e inexorable deterioro. Las circunstancias que existan, en ese remoto horizonte, en el centro histórico de la ciudad de Panamá sugerirán, a los que estén entonces, qué uso hará más viable y segura su pervivencia y qué criterios de restauración serán los más adecuados. Nosotros, con nuestra intervención de hoy, también habremos hecho posible esa nueva oportunidad.



*Casa Boyacá en proceso de rehabilitación
Imágenes de la rehabilitación concluida*





panorama

EVENTOS

La Dirección General de Inspección de Ordenación del Territorio, Urbanismo y Vivienda tiene previsto realizar, en el primer semestre del año 2009, unas Jornadas de Formación sobre asuntos relacionados con la disciplina urbanística, dirigidas a los fiscales de Andalucía en materias de Ordenación del Territorio y Urbanismo, Patrimonio Histórico y Medio Ambiente.

La Dirección General del Instituto de Cartografía de Andalucía organizará:

- 26 o 27 de febrero la entrega de los premios del III Concurso "Andalucía en un Mapa".
- 13-28 de marzo la exposición y jornadas técnicas "Cartografía y Geomática", en Almería, con la colaboración de la Diputación de Almería.
- 25-29 de marzo las II Jornadas de Cartografía de las Comunidades Autónomas (JoCCAs), Sevilla.
- Mayo la exposición y jornadas técnicas "Cartografía y Geomática", en Cádiz, con la colaboración de la Diputación de Cádiz.
- 19-21 mayo el patrocinio de "Expogeomática Málaga 2009", con la Diputación de Málaga y el Instituto Geográfico Nacional. Celebración de las jornadas sobre Infraestructura de Datos Espaciales de España.
- Sin fecha el Museo de la Autonomía de Andalucía, La Puebla del Río - Coria del Río (Sevilla). Exposición "La imagen de Andalucía a través de la cartografía histórica", en colaboración con el Centro de Estudios Andaluces. Esta exposición itinerará a continuación por diversas ciudades.



Sespas 2009. XIII Congreso de La Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria

La salud pública (SP) vive momentos de cambio, fruto de las transformaciones que están sucediendo en nuestras sociedades. Frente a estas realidades, el debate

pasa por abordar **nuevas estrategias y nuevas formas de organización** que puedan dar respuesta a los grandes retos que tenemos planteados, como la globalización o el cambio climático y sus impactos sobre la salud. El congreso se plantea como un espacio interdisciplinario donde debatir y aportar soluciones sobre salud, entendiendo ésta no sólo en su vertiente física, sino también social y política: la promoción y protección de la salud en nuestro tiempo, urbanismo y SP, el entorno social y una convivencia saludable. Por primera vez y ahondando en la política integradora del evento, el congreso contará con una mesa titulada "La ciudad viva", donde se canalizarán las experiencias recogidas en la Conferencia Internacional "La ciudad viva", celebrada en Sevilla en enero de 2008, y se profundizará en los debates abiertos hasta ahora con vistas al próximo Congreso Internacional "La ciudad viva como *urbs*", que se celebrará en Quito en 2009.

Cruz y Ortiz obtienen el Premio Andalucía de Arquitectura 2008

Los arquitectos sevillanos Antonio Cruz y Antonio Ortiz han obtenido el Premio Andalucía de Arquitectura a la Obra Construida por la remodelación y ampliación de la Estación de Ferrocarril de Basilea (Suiza). El galardón, concedido por la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio



de la Junta de Andalucía, reconoce su "amplia proyección internacional y su contribución al prestigio de la arquitectura andaluza en otros países".

La Estación de Basilea es un proyecto que el equipo ha realizado en colaboración de Giraudi & Wettstein entre 1996 y 2003. El diseño adaptó la terminal, de finales del siglo XIX, a las necesidades actuales, sustituyendo el enlace subterráneo del recibidor con los andenes por una pasarela elevada e incorporando una gran plaza y un aparcamiento. El jurado presidido por el Consejero de Vivienda y Ordenación del Territorio, Juan Espadas Cejas, ha valorado "la confortabilidad interior, la silueta quebrada de la cubierta, el dominio de la escala, la impecable ejecución y la inserción urbana del edificio". También designó como finalistas a la reforma de la Hacienda Santa Ana para albergar el Ayuntamiento de Tomares (Sevilla), de Guillermo Vázquez Consuegra y al Museo de Almería, de Ángela García de Paredes e Ignacio García Pedrosa.



Congreso Internacional "La Ciudad Viva como Urbs", Quito 2009

1, 2 y 3 de julio de 2009. Quito (Ecuador)

Tendrá como objetivo buscar respuesta a los desafíos que supone la ciudad actual en su tránsito hacia la condición posmetropolitana. Esta búsqueda teórica irá acompañada

de la presentación de experiencias prácticas, reales, vídeos urbanos, relatos... que puedan aportar nuevas miradas y alternativas a los sucesivos procesos de apropiación del medio urbano.

Como última actividad se propone HACIA CÁDIZ 2012 / EL DERECHO A LA CIUDAD, donde se someterán a debate las bases de la Carta de Cádiz en relación al derecho que todas las personas tienen a disfrutar y sentirse parte de la ciudad.

Está promovido por la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía y la Alcaldía Metropolitana de Quito, Ecuador.

El periodo para la presentación de vídeos urbanos y experiencias estará abierto hasta el 30 de marzo de 2009. Los trabajos seleccionados serán presentados dentro de las actividades previstas para el Congreso Internacional "La ciudad viva como *urbs*".

La inscripción al congreso estará abierta a partir de abril de 2009.

Más información, bases y contacto: [<http://www.laciudadviva.org>]

La Ciudad Viva, I Muestra audiovisual documental

La Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía lanza la I Muestra audiovisual documental, que se enmarca dentro de las actividades que se desarrollarán durante el próximo Congreso Internacional "La ciudad viva como *urbs*".

La temática de la muestra es "la ciudad": la ciudad como organismo vivo, la ciudad como espacio público/privado, la ciudad como crisol social, la ciudad como centro de innovación, la ciudad sostenible.

El periodo para la presentación de trabajos durará hasta el 30 de marzo de 2009.

Más información, bases y contacto: [<http://www.laciudadviva.org>]



El Distrito Federal, Ciudad Capital Cultural Iberoamericana 2010

La Ciudad de México fue elegida Ciudad Capital Cultural Iberoamericana 2010. La elección se produjo durante la XXIII Reunión del Comité Sectorial de Cultura de la UCCI (Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas) en julio de este año.

La propuesta de México, que hará coincidir esta distinción con la conmemoración del bicentenario de su independencia, gira alrededor de la identidad iberoamericana y de los eventos que el Gobierno Capitalino realiza en la ciudad.

Algunos de los temas que se proponen durante el año son: la Ciudad de México ante Iberoamérica, Cooperación con Iberoamérica en el marco de la globalización, Arte y creatividad, discusión y difusión del trabajo de creadores iberoamericanos, tradición y patrimonio o Sociedad de la Información y el Conocimiento, nuevas tecnologías y creatividad.



Álvaro Siza, medalla de oro Riba 2009

El Royal Institute of British Architects, RIBA, ha galardonado recientemente al arquitecto Álvaro Joaquim

Melo Siza Vieira con la Medalla de Oro de la Arquitectura 2009. Dicho galardón reconoce el inspirador e instructivo trabajo producido durante más de cuarenta años y su inmensa contribución a la arquitectura a través del diálogo y la enseñanza.

La creación de una magistral y aparentemente inevitable arquitectura fuera de las posibilidades de un sitio es una de las características supremas de la arquitectura de Álvaro Siza, es uno de los aspectos que ha destacado el galardón. "Él manipula las lecturas del lugar en formas escultóricas que nunca son previsibles o normales, sin embargo, nunca se permitieron dominar sobre el uso o la inteligibilidad tipológica", afirman en el fallo del galardón



Out_arquías

El grupo de investigación Out_arquías (Hum-853), de la Escuela Superior de Arquitectura de Sevilla, prepara la celebración del segundo seminario sobre estudios socioespaciales, "Habitabilidad, sostenibilidad y territorio", en Sevilla, para noviembre de 2009. El primero se celebró en Medellín, Colombia, en 2007, con el argumento

"Geopolíticas, espacios de poder, el poder de los espacios".

Este nuevo encuentro surge como actividad de la Red Internacional sobre Estudios Socioespaciales (RESE), en y dentro de los preceptos de CIUDAD VIVA.

Las temáticas que centrarán el debate tienen un desarrollo y un apoyo investigador común en ambos foros, y el encuentro servirá para conectar y poner en diálogo las diferentes líneas exploradas por los participantes, sobre el marco transdisciplinar e internacional que configura la base de las dos organizaciones.

Publicaciones de la Dirección General del Instituto de Cartografía de Andalucía:

- Atlas Histórico-Territorial de Andalucía. Publicación en febrero.
- Andalucía: la imagen cartográfica. Publicación en marzo.
- Series: ámbitos comarcales, parques naturales, ámbitos metropolitanos, callejeros de ciudades medias.
- Vuelo americano y ortofotografías de 2007 por provincias.
- DVD Atlas Multimedia de Andalucía.
- Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 vectorial por provincias.



VI BIAU

“La creciente ocupación del territorio por parte de las ciudades requiere un replanteamiento de los mecanismos de urbanización que

garantice la supervivencia de los entornos rurales y naturales, así como un justo equilibrio ético y estético. Nuestro futuro implica replantearnos el modo en el que habitamos y la manera en la que construimos nuestro mundo sobre la Tierra...”

Con esta introducción se presenta el libro resumen *VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo*, celebrada en Lisboa entre abril y mayo de 2008.



El tiempo construye

El PREVI (Proyecto Experimental de Vivienda) de Lima, gestado en 1967, constituye uno de los experimentos construidos de vivienda social más ambiciosos, no sólo por la cantidad de variables planteadas, sino también porque reunió de forma inédita a singulares personalidades del panorama arquitectónico de la época, como Aldo van Eyck, Charles Correa, James Stirling, Christopher Alexander, Atelier 5,

Fumihiko Maki, Candilis, Josic y Woods, entre otros. Juntos debatieron, con sus propuestas de vivienda progresiva de baja densidad, diversas formas de hacer ciudad en un contexto de recursos limitados y urbanización urgente. Este estudio sobre la propuesta del PREVI, después de más de tres décadas, no pretende sólo el rescate de la obra original a partir de un planteamiento “arqueológico”, que ponga en valor la obra de autor escondida tras las constantes intervenciones por parte de sus habitantes, sino poner en tela de juicio la idea de vivienda como solución habitacional, el papel del arquitecto en el proceso y los elementos de diseño con recursos escasos. Pretende, asimismo, rescatar la idea de unidades vecinales, la relación entre espacio público y comunidad, los valores y posibilidades de un urbanismo más abierto y las diferentes estructuras familiares frente a la actual estandarización del usuario.

